

—Si no dejas en paz la Escuela, te aplasto... *¡Cagatinta!*

PBT

AÑO XV 3 OCTUBRE 1917



Harrods
presenta nuevos, elegantes y prácticos modelos en
Confecciones para NIÑOS y NIÑAS
que se destacan por el inimitable sello de distinción de nuestra Casa, por su alta calidad y por sus precios convincentes.
N. 18238. TRIC-TRAC en brin de hilo, cuello y puños de linón festoneado y bordado a mano; pollera pegada con botones a la blusa; colores rosa, bleu y crema. Para niñas de años: 5, 6 y 7, a $ 18.50; 2, 3 y 4, a
$ 16.50
N. 18231. TRAJE MARINERO, de blusa americana de brin de hilo, colores blanco y bleu; cuello y puños de hilo vainillado, corbata de seda. Para niñas de años: 8-9, a $ 22; 6-7, a $ 20; 4-5, a $ 18, y 2-3, a
$ 16.-
N. 6257. ELEGANTE VESTIDO de batista de hilo blanco, adornado del mismo género, en colores rosa, celeste, bleu y fresa. Para niñas de años: 4, 5 y 6, a
$ 22.50
La PELUQUERIA especial para NIÑOS Y NIÑAS está instalada en el SEGUNDO PISO con todo confort.
N. 6450. MODELO DE TRAJE CREACION HARRODS, confeccionada la blusa en hilo extra blanco, con guarda en colores fuertes, haciendo juego con el pantalón de brin mercerizado. Para niños de años: 6-7, a $ 8; 4-5, a $ 7.50, y 2-3, a
$ 7.-
N. 6511. TRAJE MARINERA, confeccionado en rica sarga de lana azul marino, cuello azul, con trencilla blanca. Para niños de años: 12, a $ 20.50; 10-11, a $ 19; 8-9, a $ 17.50; 6-7, a $ 16; 4-5, a $ 14.50, y 2-3, a
$ 13.-
N. 6362. ELEGANTE MARINERA, en brin especial blanco, corbata de seda, cordón con pito, doble cuello y puños en brin azul marino, modelo muy práctico. Para niños de años: 12, a $ 13; 10-11, a $ 12; 8-9, a $ 11; 6-7, a $ 10; 4-5, a $ 9; y 2-3, a
$ 8.-
Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

JUANCITO EL CONQUISTADOR



En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



PÁGINAS INFANTILES



LA PAZ DEL HOGAR

(Cuento noruego)

Erase que se era un hombre llamado Gudbrand, y como su casa estaba en lo alto de una colina, se le conocía por Gudbrand el de la colina.

Vivía en la mejor inteligencia posible con su mujer; ella no discutía jamás las disposiciones de su marido y las acataba siempre fielmente.

Gudbrand poseía un pedazo de tierra, algún dinero y dos vacas.

Un día la mujer dijo al marido.

— Podríamos vender una vaca. No nos sobra el dinero, y a nosotros una vaca nos basta. Además, a mí me cansa mucho cuidar de dos animales.

Gudbrand dijo que le parecía acertada la idea de su mujer. Fué al establo, y se llevó una vaca a la ciudad; pero no encontró comprador.

— Tendré que volverme con la vaca — se dijo; — su lugar está aún vacío en el establo y no me faltará un cabo de cuerda para atarla.

Emprendió nuevamente el camino de su casa y encontró en él a un desconocido que desaba vender su caballo.

Creyendo que le prestaría más servicios el caballo que la vaca, realizó el trueque inmediatamente.

Más adelante, encontrando a un hombre que empujaba un puerco enorme, se lo hizo ceder a cambio del caballo, y fué trocando sucesivamente el puerco por una cabra, la cabra por una oveja, la oveja por una oca, y la oca por un gallo, creyendo cada vez realizar una operación ventajosa.

Después de haber andado largo tiempo, al caer de la tarde, sintió apetito y vendió el gallo para procurarse algún alimento.

— Más vale quedar sin gallo y salvar la vida — pensó Gudbrand, el de la colina.

Avanzando tranquilamente, llegó a la casa de su más próximo vecino y penetró en ella.

— ¿Qué tal? ¿Cómo te fué en la ciudad? — le preguntaron.

— No me ha ido del todo mal. No me felicito, pero tampoco hallo motivo de queja.

Y empezó a contar de pe a pa cuanto le había ocurrido.

— Vaya, pues no te espera mala acogida en tu casa — le dijo el vecino. — ¡Cuando se lo cuentes a tu mujer!... ¡No querría estar en tu piel!

— Me parece que las cosas hubieran podido marchar mucho peor — repuso Gudbrand, el de la colina. — Pero, buena o mala mi conducta, mi mujer es excelente y no me reprenderá.

— Veremos — respondió el vecino.

— Apuesto a que sí — replicó Gudbrand, el de la colina. — He ahorrado veinte monedas de oro, ¿quieres apostar otras tantas contra mí?

— En seguida — dijo el vecino.

Gudbrand salió con su amigo, y se fué a su casa. El vecino se quedó escuchando detrás de la puerta.

— ¡Buenas noches, mujer! — dijo Gudbrand.

— ¡Buenas noches, marido! El viaje ha sido feliz, ¿verdad? Sentía ya alguna ansiedad.

— ¡Pché!, no puedo estar muy satisfecho. Como nadie ha querido comprarme la vaca, la he trocado por un caballo.

— ¡Muy bien! Podremos ir a la iglesia en coche como nuestros vecinos; ya que tenemos medio de alimentar un caballo, sería una necedad ir a pie. Ea, muchacho, lleva el caballo al establo.

— No podrá ser, porque precisamente he cambiado el caballo por un puerco.

— ¡Espléndido! Podremos ofrecer un bocado a los que vengan a vernos. Además tendremos en casa buena provisión de manteca. Si te hubieses quedado con el caballo, al día siguiente murmuraría todo el pueblo de nuestro orgullo. Muchacho, lleva el puerco a...

— ¡Ay, mujercita mía! He trocado el puerco por una cabra.

— ¡Bonísima idea! El puerco no da provecho constante La cabra nos dará leche y queso, y la guardaremos viva.

— Desgraciadamente he cambiado la cabra por una oveja.

— Has acertado. Si te hubieses quedado con la cabra, nos viéramos obligados a saltar constantemente por riscos y vericuetos para devolverla al establo. En cambio, la oveja es dócil; podré hacerme medias con su lana, y nos sustentaremos con su leche.

— Ya no tengo la oveja. La he cambiado por una oca.

— ¡Perfectamente! No tengo huso ni rueca, y no me gusta hilar. En cambio, trocada la oveja por la oca, podremos llenar la almohada con su pluma.

— He trocado la oca por un gallo.

— ¡Un gallo! ¡Excelente adquisición! El gallo es un buen reloj, y no hay necesidad de darle cuerda. El gallo canta cada día a las cuatro; podremos levantarnos a la hora fija. Pondremos heno en la almohada.

— No tengo ya el gallo. Después de tan largo viaje nececitaba restaurar mis fuerzas, y he vendido el gallo para comparar algún alimento.

— ¡Muy bien! ¿Para qué íbamos a sustentar un gallo? No dependemos de nadie, y podemos levantarnos a la hora que queramos. ¡Mientras te conserve a ti, que todo lo dispones con tanto acierto, qué me importa lo demás!

Entonces Gudbrand abrió la puerta.

— ¡Me parece que he ganado las monedas!

Y el vecino reconoció que había perdido la apuesta.

Tener esposa humilde, tierna y llana — es como un paraíso sin manzana.

LOS ELEFANTES ACROBATAS



Toby y su hijo Tommy. (Escena de circo.)

¿ES UTIL LA HIEDRA?

¿Es útil la hiedra para los árboles y los muros que recubre?

De una *enquête* llevada a cabo en Inglaterra entre arquitectos y propietarios de casas y castillos, resulta, por gran mayoría de votos, que la mayor parte de los casos esta planta trepadora es más útil que nociva.

Hay que reconocer que la hiedra, si no se la vigila, puede

introducir ramas entre los muros y las bajadas de agua o los tejados y levantar o variar de sitio las tejas, pero en cambio puede afirmarse que obra útilmente: 1.° Por la desecación de los muros, bien porque absorbe algo de humedad en los puntos de contacto con la pared, o porque sus hojas caídas oblicuamente rechacen constantemente el agua de lluvia y la nieve. 2.° Por la cohesión que da a la construcción con sus ramas entrelazadas, que forman una especie de encadenamiento vegetal exterior. Las raíces es muy raro que agarren en los muros desecados. 3.° Por el notable obstáculo que ofrece al enfriamiento el revestimiento natural formado por la imbricación de las hojas y de los tallos.

En cambio, desde el punto de vista forestal la invasión de los árboles por la hiedra es siempre y sin duda alguna más o menos perjudicial. El daño se debe a la concurrencia al pie del árbol de las raíces constantemente activas de la planta, al enlace de los tallos trepadores, y por último, al peso de las ramas adultas de la hiedra, que ahogan los brotes del árbol. Pero es un error creer que la hiedra es un parásito. La savia del árbol no sirve jamás de alimento a la hiedra que le cubre, de suerte que si bien no es tolerable su presencia desde el punto de vista forestal, desde el punto de vista hortícola y decorativo puede desearse su asociación con los árboles.

LA CIRUGIA ENTRE LOS PAJAROS

Mr. Patio ha referido ante la Sociedad Médica de Génova, la observación de una chocha que, con la ayuda de su pico y de sus plumas, hacía una verdadera cura. Aplicaba sobre una herida sangrienta un emplasto y aun sostenía un miembro roto por medio de una sólida ligadura. En otra ocasión Mr. Patio capturó una chocha que ostentaba en la pechuga una ancha cura hecha con la pelusa de otra parte del cuerpo y fuertemente mantenida sobre la herida por la sangre coagulada. Dos veces llevó a su casa chochas que tenían en el nivel de una fractura varias plumas entrelazadas y sólidamente sujetas. El ejemplo más interesante es el de una chocha cuyas dos patas habían sido fracturadas por un golpe violento. El ave fué recogida al día siguiente, y ya ella misma había conseguido hacerse una cura y una especie de entablillado en los dos miembros. Pero durante el trabajo se habían pegado varias plumas a su pico y, en la imposibilidad de arrancárselas, el pobre animal había muerto de hambre. En un caso referido por Mr. Magnier, vióse una chocha volando con una pata rota, y fué encontrada con los fragmentos colocados en la debida posición y mantenidos en ella por medio de una fuerte ligadura hecha de plumas interpuestas de musgo.

Lo que admiró, sobre todo, a los observadores, fué la aplicación de una ligadura hecha con una especie de hierba plana, de forma espiral, fijada alrededor del miembro por medio de una liga o materia pegajosa.

LOS DOS COMPAÑEROS

Dos amigos se paseaban por el bosque; surgió un oso, que se lanzó tras ellos.

El uno subió a un árbol y se ocultó en sus ramas, mientras que el otro continuaba en el camino.

Tendióse en el suelo y aparentó estar muerto.

El oso se acercó y olfateó al hombre; pero, como éste retenía su aliento, el animal creyóle cadáver y se alejó.

Cuando la fiera estuvo lejos, el otro bajó del árbol y preguntó riendo a su compañero:

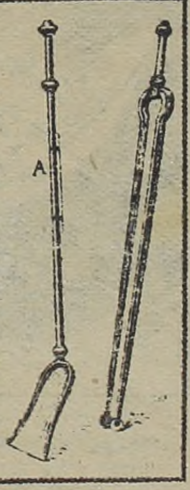
—¿Qué te decía el oso al oído?

—¡Me decía que el que abandona a un amigo en el peligro es un cobarde!

LEÓN TOLSTOY.

IMANTAR SIN IMAN

Después de haber estirado un pedazo de muelle de reloj, de 10 centímetros, próximamente, de largo, tomad una paleta de chimenea y unas tenazas lo más largas que sea posible. Tened verticalmente la paleta entre las rodillas, hacia el punto A, y con un cordón de seda, fijad sólidamente la lámina de acero para que no pueda escurrirse: volved hacia el suelo la parte que destináis a serviros de polo norte. Teniendo entonces las tenazas verticalmente, frotad con vigor, de abajo a arriba y unas quince veces, la lámina de acero, y adquirirá una virtud magnética bastante poderosa para levantar pedazos pequeños de hierro.



LA BOTELLA DEL SALTO DE AGUA

Tomad una botella tapada herméticamente; hacer un agujero en la longitud del tapón y haced pasar por él un tubito que salga algunas líneas hacia afuera y que no llegue por completo al fondo de la botella; este tubo debe estar abierto por los dos extremos y terminar en punta muy fina por el lado exterior del tapón. Llenad de agua las tres cuartas partes, próximamente, de la botella; ponedle el tapón y guarnecedla muy bien con alquitrán o con cera, de modo que no haya comunicación alguna entre el aire exterior y el de la botella: soplad con todas vuestras fuerzas por la abertura.

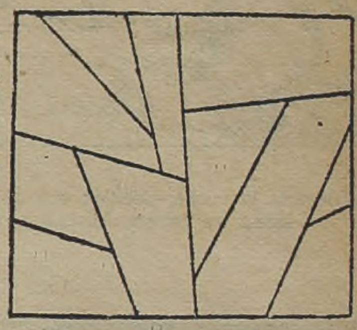
El aire que introducís en la botella, añadido al que ya tiene, se encuentra comprimido en tan pequeño espacio, ejerce presión sobre la superficie del agua y la obliga a lanzarse con ímpetu por la estrecha abertura. Mientras quede agua, basta soplar de nuevo para reproducir el mismo efecto.

Se puede reemplazar el tubo de vidrio por algunos de pluma enchufados unos con otros, teniendo cuidado de tapar exactamente con cera todas las junturas y de estrechar por el mismo medio la abertura superior, por la cual debe saltar el agua.

PARA ADIVINAR

LOS PLANTIOS

Trazar una línea recta desde un determinado punto del borde del dibujo hasta otro de los bordes; desde éste trácese una segunda línea en igual forma. El resultado debe ser que el trazado atraviese todos los plantíos marcados en el dibujo.



MOSAICO

—Dime, papito, ¿dónde nace el río Nilo?

—¿El Nilo?... Pues, hijo, no lo sé.

—¿No lo sabes? Pues mañana la profesora me tirará de las orejas por tu ignorancia.

* *El profesor.*—¿Hay aquí algún alumno que monte en bicicleta?

Un discípulo.—Un servidor.

El profesor.—¿Cuántos kilómetros anda usted por hora?

* Enriquito Martínez es un niño muy malo.

—Pepito—dice una mamá a su chico;—es preciso que te alejes siempre de él lo posible.

—Ya lo hago, mamá—contesta el muchacho;—él siempre es el primero de mi clase y yo soy el último.

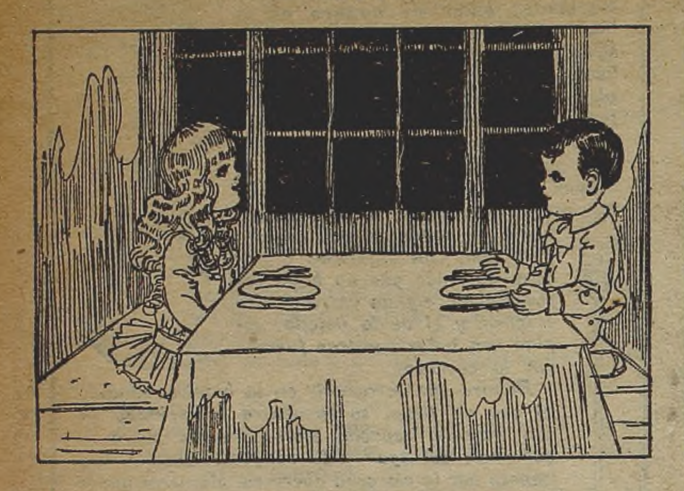
* Nada puede, como un gran dolor, engrandecernos. (A. de Musset.)

* Molesto es el ocio y mala la intemperancia, pero la ignorancia es intolerable. (Mitilene.)

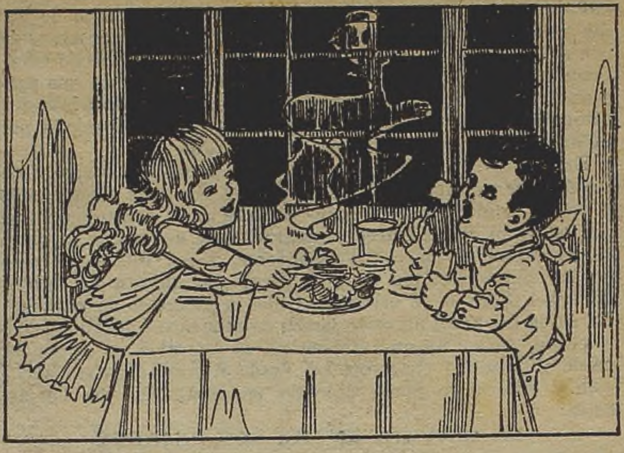
* El perdón es mejor que la venganza.

*Los males, o se cortan de raíz o se sucumbe bajo su peso. (J. de la Presa.)

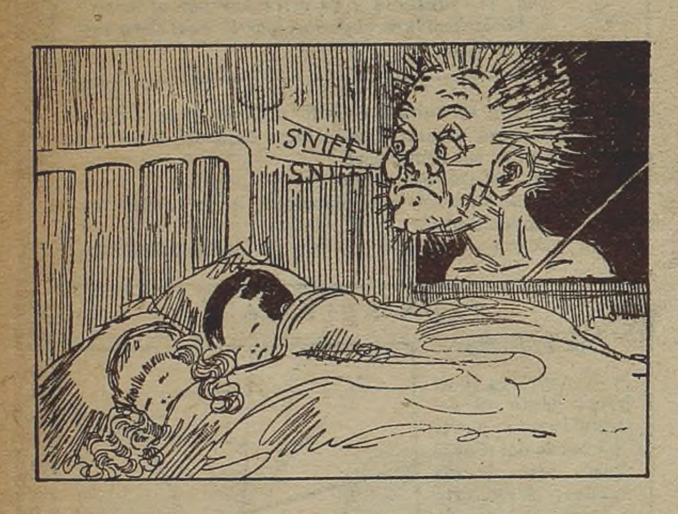
LOS SUEÑOS DE PITUSA Y FIRULETE



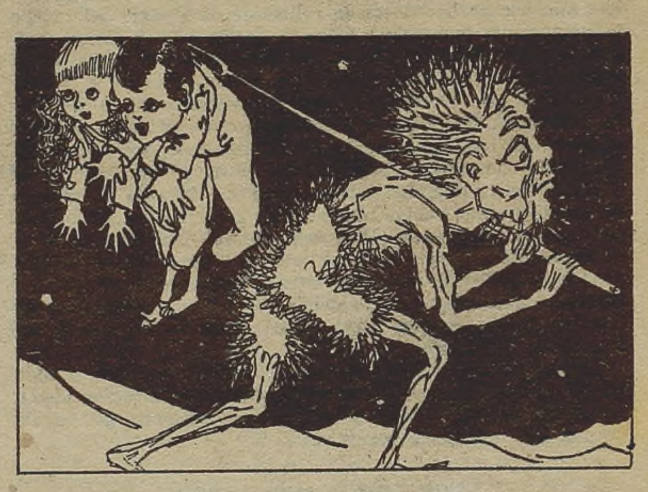
Como hay invitados en la casa, Pitusa y Firulete comen aparte en una pieza. Al principio observaron la recomendación de la mamá de portarse bien...



... pero pronto se olvidaron, y, mientras Firulete se llenaba la boca en forma inconveniente, Pitusa, en lugar de servirse en el plato, comía de la fuente.



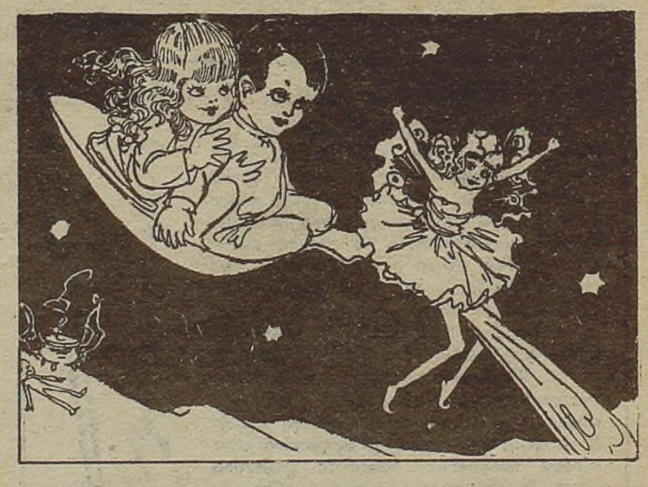
Llegada la noche, soñaron que un hombre malo asomaba su cabeza feísima por la ventana.



Luego se los llevó, en un tenedor enormemente grande, a su casa...



... y se disponía ya el hombre malo a echarlos en la sopa, cuando se acordaron los chicos de lo mal que se habían portado, y se arrepintieron.



Llegó entonces el hada buena en una cuchara de plata y los libró de su pesadilla. Ahora Pitusa y Firulete se portan bien cuando comen solos.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

EL ROMANCE DE LOS OJOS

De improviso, al primer amago de sensación, se había enamorado perdidamente. Tampoco a ella le era indiferente. Más aún: le era altamente simpático. Cuantas veces hubo de ir a alguna parte, forzosamente pasaba por la casa de sus quereres. La amaba locamente. Desde que la avistó, su tranquilidad perdió pie, en tanto su imaginación erraba sin freno y su fantasía se hacía, de vez en más, más atrevida. Sin embargo, más que de vista no habían tratado. Nadie les había presentado el uno a la otra; así y todo, ambos se trataban íntimamente bien al fondo de alma, y traducían sus confidencias por el lenguaje elocuente de los ojos. Los ojos, a la verdad, hacían de corresponsales de amor, admirablemente.

Desde el punto que se vieron se hubiera dicho que se presintieron con anterioridad. A poco de la primera impresión, serenáronse los ánimos, que dió lugar a un idilio, sin ruidosas explosiones que lo exteriorizaran; en cambio, muy arraigado corazón adentro. Era el amor platónico, entrañable en el fondo, apacible en la forma, estando siempre a flor de labios sin manifestarse jamás... como si se temiera destruir el hechizo. Los brutos únicamente manifiestan violentamente sus instintos. La razón vela los sentimientos con el suave cendal de la sutilidad y corrección. Así, en silencio, se adoraban mutuamente, hacíanse un culto desde el fondo de sus corazones mientras sus miradas oficiaban de hostia consagratriz...

Entregados de cuerpo y alma a los goces de un amor sincero, manso, sin demostraciones, silenciado como un misterio hierático, se daban a su amor con unción mística. No tenían por qué hacer su profesión de amor, lo sentían rebosante estremecer hasta sus más recónditas sensaciones. Y los ojos, sus ojos, ponían ingenio en sus correspondencias, chisporroteaban las declaraciones con ígneas flamígeraciones de vista... Charloteaban a las mil maravillas y se entendían a más y mejor.

Por encima de la vulgaridad ambiente, los dos corazones remontaban su vuelo nupcial, embebidos en una pura idealización subjetiva, que transfiguraba sus sentimientos en una idolatría del alma, sin abrirse al confesionario de la mediocridad diaria; viviendo una vida de ilusión olímpica, rubricada por el léxico encumbrado — mudo, no declamatorio — del espíritu, el lenguaje de los ojos.

Natalio Smejoff.

EL CANTAR DE PIERROT

El parque estaba mudo, y Febo, en el ocaso
su fina lluvia de oro derrama en el azul,
y las palomas blancas, formando un blanco lazo,
en el oriente piérdense como a través de un tul.

Rimando dulces sueños el lago se adormece,
sobre sus aguas verdes desmáyase una flor,
y entre la fronda obscura el cisne desparece
como el del caballero que renunció al amor.

Una vieja romanza el raudal de sus notas
desata en el misterio de la tarde autumnal;
cual cascadas de plata óyense risas locas
y en su jaula de oro ríe alegre el zorzal.

Mas de pronto en el parque todo ruido enmudece;
ya las sombras cubrieron el jardín medioeval;
con la fiel mandolina Pierrot blanco aparece
y enhebrando un ensueño lo comienza a cantar.

H. M. R.

ES LA HORA DE AMOR...

Admírase en ocaso la vespertina sombra
que en negras nubes muestran cual extendida alfombra.
El sol hace un momento miré desparecer

Y al apagarse, tenues, del día los destellos,
acuden a mi mente, ¡oh los ensueños bellos
del ángel amoroso que alienta mi querer!

. . . .

¡Cuán dulces son tus horas, cuán dulces, cuán galanas
tus noches y tus tardes, tus pálidas mañanas
vividas en los almos capullos de ilusión!

La diosa de mis sueños, la del sincero canto,
la que ha cubierto ha mucho, mi lira con su manto,
la que me dió la idea, la diosa inspiración:

Vibrando en esas horas repleta de pensiles,
aspiro de tu seno mil ansias juveniles
y entre otras armonías tu suave vibración.

Con ella se estremecen las cuerdas de mi lira.
¡Es mi alma la que silba, es mi alma que suspira
los nobles sentimientos del tierno corazón!

Adriano J. Hermida.

UTIL Y CURIOSO



Fig. 1.

Para sujetar el pico. — Una manera rápida y segura de sujetar un pico a su mango es la que vamos a dar, y aconsejamos empleen los que manejan esta clase de utensilios.

Colóquese la cabeza del mango en la forma que indica el grabado, y métase el pico invertido y en esta forma golpéese fuertemente hacia abajo. La boca de la herramienta irá bajando y al mismo tiempo cortando virutas alrededor del mango. Cuando el pico haya llegado hasta cerca de la extremidad, se recogen las virutas, se da la vuelta al mango y se golpea en igual forma para que el pico se desprenda. Hecho esto se coloca la parte de hierro en la forma que debe ir, se ajusta con las virutas y se golpea en la forma primitiva.

Sujetas de esta forma, no se sueltan ni aun con los más violentos cambios de temperatura.

Protector de lluvias. — Una firma de Maryland acaba de introducir en el mercado un protector de lluvias para contravientos de automóviles, que consiste en una tira transparente que se coloca al tope del vidrio. Este protector, según dice el fabricante, impide que el agua se acumule sobre el vidrio y se deslice a través de la abertura del contraviento, acción que se facilita con la vibración del automóvil. Mientras más recia sea la lluvia, más hermética se hace la tira, a causa de que aumenta la presión sobre ella. La tira es absolutamente transparente y no perturba la visión del *chauffeur*. El precio de venta es muy bajo. Su instalación, muy fácil.

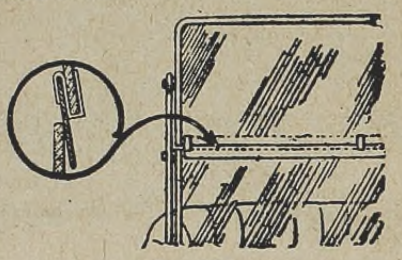


Fig. 2.ª.

Nueva espuela. — Si se pincha o solamente se toca a un caballo en los ijares, el caballo echa a correr; si se le pincha en el lomo, hace lo mismo. En cualquier parte del cuerpo que sienta una fuerte punzada o un ancazo, el animal corre.

Al señor Jordán, de Hugo (Estados Unidos), se le ha ocurrido inventar una nueva espuela, que no se lleva en el pie, sino en las riendas.



Fig. 3.ª.

Consiste en una ruedecilla de espuela unida a unas piezas de metal que se ajustan a la correa de la brida. Las agudas puntas de la espuela hacen su efecto con que sólo el jinete deje caer las riendas de golpe sobre el cuello del caballo.

La principal ventaja de la espuela en la brida, sobre la del pie, consiste en que, cuando el jinete echa pie a tierra y lleva al caballo del diestro, puede utilizar la nueva espuela como si estuviese montado.

Para que las escaleras no resbalen. — Los que manejan escaleras de mano, habrán notado que muchas veces se hace imposible sujetar bien la escalera y que no resbale, teniendo que recurrir a la ayuda de otra persona que la sostenga, para evitar una caída, cosa que sucede con demasiada frecuencia, ocasionando a veces serios accidentes.

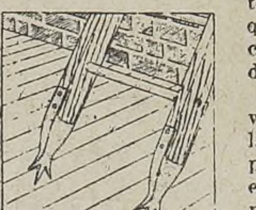


Fig. 4.ª.

Con el sencillo aditamento que se ve en nuestro grabado, se evita que la escalera resbale y el que la usa pueda trabajar tranquilo y confiado en que no ha de caer, pudiendo poner toda su atención en el trabajo y no repartirla entre éste y el peligro de caer.

La mejora consiste en unos pies de acero sujetos a las extremidades de los largueros de la escalera por medio de tornillos. Cada uno de éstos lleva tres dientes o puntas agudas que se afianzan en el suelo, haciendo imposible que la escalera resbale.

En la disposición que llevan los dientes hace que siempre agarre, sea cual fuere el ángulo de inclinación que se da a la escalera.

VALIJA POSTAL

Aramis, Ciudad. — Los dos cuartetos del soneto deben ser perfectamente aconsonantados.

Estudiante, Montevideo. — Estudie más versificación, porque sus medidas andan mal.

J. M. P., Ciudad. — «Undía», «orizonte», «bucho» en vez de «buho» y «grasnido» son perlas que brillan en su «Crepúsculo».

A. G. A., Chivilcoy. — No nos satisface su declaración, por original que a usted le parezca.

P. R. Goya. — Quisiéramos satisfacer su deseo, pero la poesía es muy superior a su carta: la primera es correcta y no tiene errores de ortografía, mientras que la carta peca por lo contrario. Y como dice el adagio: «en la duda abstente...»

M. E. B., Ciudad. — Envíe y veremos.

F. A. — No está mal, pero tampoco con la suficiente corrección para darlo al público.

E. M. M. de O., La Plata. — La soledad es mala consejera. No piense usted en suicidarse y mándenos otros versos menos lúgubres, que se los publicaremos.

A. M., Ciudad. — El candor y la piedad no pueden morar donde mora la falsía. El consonante nos hace decir muchos disparates. Le aconsejamos que practique más, y después recién trate de publicar.

Polvorín, Charaz. — Dice usted «eclisa», «vever» y otras cosas mal dichas.

S. P. T., Rosario. — Hacer prosa literaria no es tan fácil como parece. Hay que cuidar los entusiasmos, que hacen decir muchas simplezas. Empieza por confesar usted que es hombre de sentimientos medianos. No sea tan franco, por lo menos hasta que encuentre novia, y después trate de mejorar esos sentimientos.

Aurora Priponso, Mendoza. — Su idilio es muy sincero, pero demasiado apasionado. Esa sed de besos... tememos que algunas lectoras se sientan acometidas por el vértigo.

A. P., Ciudad. — Estas décimas ya son otra cosa: irán. Ya ve usted que hacemos justicia al mérito y que cuando decimos de un trabajo que no sirve, lo decimos sinceramente.

M. A. A. A., Ciudad. — Los primeros versos, por buenos que le parezcan al autor, siempre dejan algo que desear. Eso sucede con los suyos, No se trata solamente de rimar: hay que hacer poesía ante todo, buscando la elegancia y el buen decir. Siga ensayando usted y verá cómo usted mismo nota su progreso.

M. V., Ciudad. — Su «Evocación» no deja de tener mérito, pero todavía su lira está un poco desafinada.

V. B., Ciudad. — Falta interés y gracia: esos «nubarrones» hay que pintarlos con más entusiasmo y más inspiración.

C. V, Ciudad. — El segundo verso de la primera estrofa es largo, y dice usted «perturba» por decir «perdura».

J. Ll., Montevideo. — El cuento es un género muy difícil; empiece usted por algo más fácil si quiere llegar.

R. D., Montevideo. — Usted puede versificar mejor si toma un metro más fácil; envíenos otra cosa.

¿CÓMO ERA EL PARAÍSO?

EL PARAÍSO DE MILTON.—EL DEL TALMUD.—EL JARDÍN DE EDÉN EN LA PINTURA



Se ha escrito y hablado mucho sobre cuál pudo ser la situación geográfica del Edén y de aquel delicioso jardín en él colocado, que generalmente conocemos con el nombre de Paraíso terrenal, sin que se haya llegado a un acuerdo sobre tan interesante cuestión, de la que ya otras veces nos hemos ocupado, y en cambio se ha dicho muy poco acerca de cómo debió ser el susodicho jardín. Generalmente nos contentamos con saber lo que de él dice la narración bíblica, o sea que había allí toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer, y en medio el árbol de la vida y el de la ciencia del bien y del mal. ¿Pero cómo eran estos árboles? ¿De qué manera estaban dispuestos? ¿Era el Paraíso un jardín como los que hoy conocemos, cuidadosamente arreglado, o una especie de selva virgen, llena de vegetación, inculta y exuberante?

Desde luego, en todas las lenguas orientales el término *paradeesha, pardes, firdauz, fardaiso*, de donde procede el castellano *paraíso*, significa, no un lugar determinado, sino cualquier jardín extenso y bien arreglado, donde, además de árboles y flores, se ven animales enjaulados o en libertad. Viene a ser algo así como lo que nosotros llamamos un parque. Con la mayor frecuencia confúndense los conceptos edén y paraíso, pero son realmente dos cosas diferentes. Edén era una región geográfica, un país, y el Paraíso no era sino un parque, huerto o jardín, situado en la parte oriental de dicha región.

Milton, en su *Paraíso Perdido*, es tal vez el escritor que con más lujo de detalles ha tratado de describir el jardín que sirvió de morada a nuestros primeros padres. Píntalo situado en una eminencia y defendido por una especie de muro natural, de impenetrable boscaje, y con exquisita galanura nos hace ver lo pintoresco de sus avenidas y lo delicioso de sus umbrías, bajo una de las cuales reposan Adán y Eva. Según el poeta inglés, el Paraíso debió ser un jardín debidamente cultivado, puesto que nos presenta a la primera pareja ocupada en podar los árboles y en otros menesteres de jardinería, si bien se advierte que los tales trabajos no lo eran, ya que no les ocasionaban disgustos ni fatiga de ningún género.

Los judíos talmudistas han imaginado un Paraíso celeste que parece inspirado sobre lo que del terrestre dice la Biblia, y que en cierto modo puede tomarse como una descripción de este último. Tiene esta mansión de delicias dos puertas, guardadas por setecientos mil ángeles, que reciben a los justos cantando y danzando: «Come y goza». El interior del jardín es una especie de Jauja, regado por cuatro ríos: de leche, de miel, de vino y de incienso. Crecen allí 800.000 árboles, bajo los cuales hay mesas de piedras preciosas, y en medio de todo se levanta el árbol de la vida, cuyo follaje cubre el jardín entero.

Con mucha más frecuencia que los escritores, han buscado los pintores en el jardín del Paraíso asunto para sus obras, o más bien diríamos pretexto para lucir su habilidad en pintar animales. El Bassano, Breughel y Snyders pintaron Paraísos terrestres que no son, en realidad, sino grupos más o menos bien combinados de toda clase de bestias. Esta manía de convertir el Paraíso en casa de fieras es común a todos los artistas, y, sin embargo, el texto sagrado no dice ni una sola vez que los animales estuviesen reunidos en el jardín, sino sólo que Dios los presentó a Adán para que les pusiese nombre.

Uno de los paraísos pintados por Breughel se conserva en una de las salas del Museo del Prado, en Madrid. En La Haya se conserva otro pintado por el mismo artista en colaboración con Rubens, el cual se representó a sí mismo como Adán. Este cuadro, que ha sido objeto de los mayores elogios por parte de numerosos críticos, fué comprado en 1766, en Leyden, por 7.350 florines. Es también muy notable el Paraíso de Snyders, del Louvre, donde se ven, representados de tamaño natural, una pareja de caballos, otra de perros, otra de ciervos, un gato, una garduña, un león, un avestruz y otros muchos animales, mientras en último término se verifica la creación de la mujer.

Los grabados que en algunas obras antiguas se encuentran representando el Paraíso, son tal vez más dignos de interés que los citados cuadros, aun cuando no puedan comparárseles por el mérito artístico. En la obra *Paradisus in Sole*, de Parkinson, farmacéutico inglés del siglo XVII, se encuentra un grabado del jardín de Edén, en cuyo centro crecen claveles y otras flores de tamaño verdaderamente colosal. Otro libro muy curioso, el *Schatzbehalter*, editado en Nuremberg, por Koburger, a fines del siglo XV, lleva una lámina en donde se ve en perspectiva todo el Paraíso, sin fieras, perros ni caballos, pero con una fuente que para sí la quisieran muchos jardines modernos, y un muro almenado que recuerda el alcázar de Sevilla. Innumerables avecillas cruzan el espacio, y mientras en el fondo se representa la creación de la mujer, en primer término se ve a Adán y Eva dejándose engañar por la serpiente.

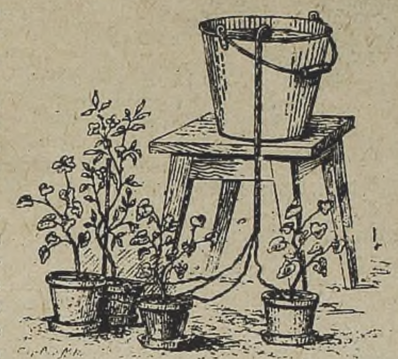
Podrían citarse muchas más opiniones, escritas o pintadas, sobre la disposición y aspecto del Paraíso. Las citadas bastan, sin embargo, para probar que en este punto no estamos mucho más adelantados que en lo que a la situación del mismo jardín se refiere.



RIEGO AUTOMÁTICO DE PLANTAS

Se ha ideado un aparato sumamente sencillo y económico para regar las macetas.

Consiste simplemente en una mecha gruesa y poco retorcida, de metro y medio de largo, y fácil de deshilachar. Esta mecha va protegida por un tubo de cristal, largo de 90 centímetros. y de seis o siete milímetros de diámetro, que se dobla a la llama de manera que forme una U, pero con uno de los brazos mucho más largo que el otro. Por medio de un alambre largo y flexible, se introduce fácilmente la mecha en el tubo, dejando salir las puntas por ambos lados.



Para usar el aparato, se colocan tres o cuatro macetas juntas, y al lado. sobre un banquillo, para que quede bastante más alto, se pone un balde lleno de agua. En este balde se mete el brazo más corto del tubo, y. absorbiendo un poco por el extremo opuesto, pronto se establece una corriente de agua a través de la mecha. Los hilos de ésta se distribuyen entre los tiestos, poniéndolos en contacto con la tierra, nunca con los tallos. En cada maceta se pone uno, dos o más hilos, según el agua que la planta necesite, y también se puede aplicar toda la mecha a un solo tiesto.

Para que tan sencillo aparato funcione bien, conviene que la mecha esté siempre húmeda. Al efecto, mientras no se use, se debe tener el tubo, con la mecha, dentro de cualquier recipiente con agua.

Además de que se le puede dejar funcionar solo, sin exigir la presencia de una persona, este mecanismo tiene la ventaja de permitir el uso de cualquier abono líquido o disuelto en el agua, en la proporción que se desee.

✱ ✱ CONSULTORIO ✱ ✱
DE
AGRICULTURA Y VETERINARIA

Julio Méndez, Huinca Renancó. — Para el tratamiento de su perro danés, le daré el siguiente medicamento: alcoholato de acónito, 2 gramos; jarabe de diacodión, 30 gramos; quermes mineral, 10 centigramos; tisana de cebada, 100 gramos. Una cucharada cada dos o tres horas; cesará su administración dos horas antes de la comida, para reanudarla dos horas después.

Criador de conejos, Arrecifes. — La alimentación de los conejos podrá completarse con topinambur, pero no como alimento exclusivo.

Respecto a la consulta sobre el potrillo de su interés, conviene que la yegua esté en un potrero alfalfado, en la época de régimen verde, donde tenga, tanto la madre como su cría, un ejercicio saludable y una nutrición favorable. No es un inconveniente que el potrillo, algunos días después de su nacimiento, siga a la madre en su trabajo, siempre que se detenga de tiempo en tiempo para que el potrillo pueda mamar.

Si algún accidente le impide amamantar, se puede criar el potrillo con leche de otra yegua, de vaca o de cabra, habituándolo a que beba solo, poniéndole en la boca una mamadera de goma con leche; comienza por succionar y beber a continuación. Se puede ensayar a darle otra yegua que no tenga potrillo.

Luis Faccioli, Córdoba. — Tratándose de callos en las patas de los gallos, su extirpación y tratamiento no reviste mayores cuidados. Haga sujetar perfectamente al animal y extírpese con un bisturí o instrumento cortante la porción callosa, teniendo cuidado de no interesar los tejidos vivos vecinos; luego aplíquese en la región operada algodón empapado en una solución extendida de tintura de yodo y véndese todo; a los dos días retírese la venda y aplíquese, si es necesario, un nuevo apósito, hasta su completa curación.

Isaac Peluffo, Colón. — Es probable que sea la «pepita» la lesión que tienen sus aves; pero también podría tratarse de la difteria de las aves, que en su cuadro sintomático presenta sobre la mucosa de la lengua relieves parecidos a los de gallinas enfermas. De cualquier manera, si se trata tan sólo de la «pepita», su tratamiento es fácil; con ayuda de una horquilla pequeña u otro instrumento cortante extraiga la epidermis córnea sin tocar las partes vivas, y en seguida locione la lengua con un pequeño pincel o algodón empapado de una solución de clorato de potasa al cinco por ciento.



Entretenimientos



Charadas dialogadas

— He robado un tercera de medias y dos tercera prima de botas. Tendré que todo por la ventana.

— ¡Y si to segunda prima!

— No importa. No le temo a la tercia segunda.

———

— Se rompieron dos cuerdas del piano: el segunda y el tercera.

— ¡Qué todo! ¡Qué dirá prima tercia segunda!

— Cuarta al afinador la dirección para que venga en seguida.

— Y que traiga goma segunda prima.

———

— ¿Prima segunda está tercia cuarta?

— Prima segunda cuarta.

— ¿Y tercia prima y todo?

— Tampoco: prima cuarta ser que estén escondidos.

———

— ¡Tú le diste a aquel todo la tercia cuarta.

— Yo no, prima segunda.

— Pues ha levantado la cuarta segunda de la jarra y se la ha comido toda.

— Y no sólo se la ha comido, sino que se ha manchado el traje de segunda tercia.

Mosaico silábico

⊗
⊗ ⊗ ⊗
⊗ ⊗ ⊗ ⊗ ⊗
⊗ ⊗ ⊗
⊗

Horizontal y verticalmente se leerá: 1.°, Vocal. 2.°, Golpe con una parte del cuerpo. 3.°, Clase de un tejido. 4.°, Friso. 5.°, Nota musical.

Logogrifo jeroglífico


HABLAR

1 2 3 4 5 6 7 8 9

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 670.

Al Cuadrado silábico:

CA LA DO
LA DE RA
DO RA DO

A las Charadas:
RASTREAR — CATARATA — CANTERO.

A la Ensalada literaria:
LAMARTINE — PETRARCA — CERVANTES — DICKENS — MARMOL — MITRE.

Al Cantar:

Te contaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia,
y luego vuelta a empezar.

Al Telegrama:

VENANCIO
12345678

Solucionistas

La Ñata, Pablo Vidal, Gumersindo Rojas, José M. Trainer, León Brada, Cándido Martínez, Lorenzo Ruiz, Pablo Diavelli, Gregorio Bottaro, Leoncio Márquez, Camilo Peña, Mario Colomer, Claudio Marín, María Ester Nóbile, Una lectora de P B T, El pibe, Juan José Maya, Daniel Ortiz, etc., etc.

TEATRO DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Hoy por ti, mañana por mí,

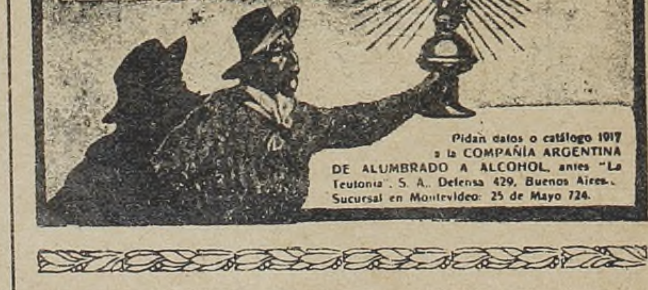
con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 6 del corriente. También debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.







EL MECANISMO DEL CAMBIO INTERNACIONAL



El marco baja. Este es el epígrafe que leemos en los periódicos, casi a diario. ¿A qué se debe esto? ¿Cuáles pueden ser las causas y las consecuencias?

Antes de entrar en el fondo de estas cuestiones de tan palpitante actualidad, se imponen algunas explicaciones preliminares: El marco-papel, el franco-papel, la lira-papel, son mercaderías como el azúcar, el acero y el algodón. En la Bolsa de París se venden marcos-papel y dólares-papel, lo mismo que en los mercados centrales expenden vacas, huevos o pescado.

Cuadro demostrativo de la depreciación del marco en Suiza, Holanda y Estados Unidos, a consecuencia de la baja del cambio de esta unidad monetaria.

Sabemos luego lo que hay que entender por esa expresión de marco-papel o lira-papel, y de qué modo esa clase de mercadería se presenta, porque es necesario procurársela, y cómo se paga. Limitémonos por el momento a apreciaciones generales, y aceptémoslas hasta que las sucesivas líneas expongan a los lectores las causas por las que debemos admitirlas.

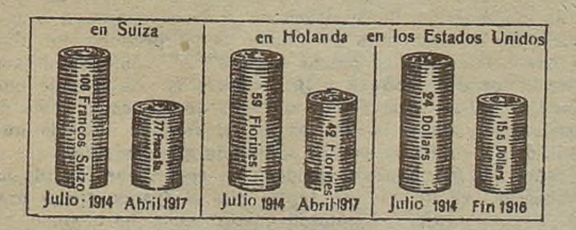
Comprar marcos-papel en Alemania para pagarlos con marcos o liras-papel en Italia o para pagarlos con liras, sería una operación inocente y falta de lógica.

Se comprarán, por ejemplo, marcos-papel o liras-papel en París, y se les pagará en francos; y se comprarán más o menos caro, según que el marco o la lira estén a un curso más o menos elevado; este curso es lo que se llama el curso del marco en París, de la lira en París, y por semejanza de los valores de este género: el curso de los cambios.



La baja del franco francés está muy lejos de llegar a la de las unidades monetarias de Alemania y Austria, y esto demuestra el poderío del crédito francés durante la guerra.

De igual modo que el *Boletín de los Mercados* da la cotización de los huevos, las legumbres o las aves, el *Boletín de la Bolsa* consigna las cotizaciones del marco-papel, lira-papel, etc.



Depreciación de una cantidad de dinero alemán correspondiente a 100 francos.

Digamos, ante todo, que no se podría hacer tema de cotización el marco-oro o la lira-oro. Vaya un ejemplo bien sencillo: una moneda italiana de veinte liras, con la efigie de Víctor Manuel, puede ser fundida y acuñada con la efigie de la República Francesa, y se convertirá en una moneda de veinte francos oro. La pieza de oro no es más que un lingote de determinado peso, que la forma, el sonido, la dimensión hacen fácilmente reconocible. El oro no es un metal francés, alemán o italiano; representa un valor internacional — la moneda-tipo — a cuyo patrón será preciso sujetarse para comparar y apreciar todos los demás valores.

Cuando se dice: una lira italiana vale un franco, un marco vale 1 fr. 23, se condensa en una fórmula el razonamiento siguiente: los alemanes han dado a un pequeño bloque de oro, de determinado peso, el nombre de marco, y se observa que el peso de este bloque tiene, con respecto al que los franceses llaman franco, una proporción de 1.23 a 1. Los italianos han dado el nombre de lira a un bloque idéntico al que los franceses llaman franco, de donde: un marco vale 1 fr. 23. Una lira vale exactamente un franco. Esto es lo que se llama valor a la par.

Si un marco-papel es vendido a 1 fr. 23, la venta es a la par; más caro, si es vendido con prima: el marco está en alza; más bajo, si es vendido con pérdida: el marco está en baja.

Dibujos comparativos de la depreciación de la corona austriaca.

EL CAMBIO. — Como hemos dicho, se pueden comprar en la Bolsa de París marcos-papel, liras-papel, etc. De igual modo que los precios de la avena, el azúcar, el acero se pagan por quintal o por tonelada, los precios de los marcos-papel, liras-papel, etc., se fijan por 100, 400, 500 unidades, según las plazas. (En Nueva York se cotizan los marcos por 400 unidades; en París las pesetas españolas se cotizan por 500 unidades); detalles éstos que no dejan de tener interés.

Dicho esto, ¿qué es el cambio?

El cambio es el término general que sirve para designar el conjunto de operaciones, compras y ventas, realizadas sobre valores-papel. Estas operaciones se hacen a curso variable, que es, precisamente, el curso del cambio.

El curso de una moneda-papel sobre una plaza determinada, es el precio al cual un cierto número de unidades de esta moneda pueden ser obtenidas en moneda de la plaza donde es realizada la compra. Ejemplo: el curso de la lira en París, el 3 de noviembre de 1916, es el precio en francos a que se podían conseguir ese día 100 liras-papel. Si 100 liras-papel se pagaron con francos 86.50, el curso de la lira, como se ha dicho, o también el cambio italiano, el 3 de noviembre de 1916 estaba en París a 86.50.



Depreciación de una suma de dinero austriaco correspondiente a 100 francos.

Pero se dirá: ¿cómo pueden circular en Francia marcos-papel, liras-papel o dólares-papel? ¿Cómo pueden circular es-



Puede juzgarse de la firmeza de 100 francos franceses, después de la guerra, por la comparación con igual suma en plata alemana (marco) o plata austriaca (corona).

tos mismos valores en Rusia o en el Japón? ¿Qué interés puede haber en procurarse esta clase de mercadería? ¿Bajo qué forma se presenta? ¿Cómo se la paga? A todas estas cuestiones sólo se puede contestar con claridad, por medio de los siguientes ejemplos:

El Nouveau Marché, de París, expide al Gran Bazar, de Roma, objetos de lujo, artículos de París apreciados por los italianos, por valor de 10.000 francos en mercaderías. ¿Cómo va a saldarse esta operación? El medio, en apariencia más sencillo sería que el Gran Bazar, de Roma, enviara al Nouveau Marché, de París, el equivalente en oro del importe de la factura, puesto que el oro es la moneda internacional; pero si sólo se empleara esta forma de pago, todo el oro del mundo no bastaría a liquidar los miles de operaciones que se efectúan diariamente. Hay, por tanto, que acudir a otros procedimientos. Entre naciones distintas se emplea comúnmente una de estas dos formas de pago: el giro del vendedor. La remesa del comprador.

Gráfico de las oscilaciones del cambio en Suiza.

1.° Giro del vendedor. — El Nouveau Marche, de París, que ha enviado al Gran Bazar, de Roma, por valor de 10.000 francos en mercaderías, redactará un documento cuyos términos son usuales en el argot comercial y cuyo sentido es éste:

«A la presentación de este documento, el Gran Bazar, de Roma, pagará la suma de diez mil liras que adeuda. — Firmado: *Nouveau Marché.*»

Este documento es lo que se llama letra de cambio. El Nouveau Marché envía una letra de cambio contra su cliente comprador; esto, en lenguaje comercial, es lo que se llama un giro.

Suponemos, al dar este ejemplo, que el franco y la lira estén a la par, es decir, que cien liras tengan igual valor que cien francos, y diez mil liras valgan exactamente lo mismo que valen diez mil francos.

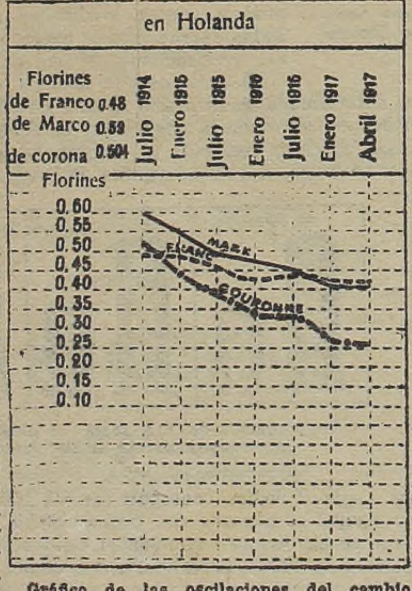


Gráfico de las oscilaciones del cambio en Holanda.

No es esto todo: después de haber subscripto el documento, el Nouveau Marché va a procurar venderlo a su banquero, quien servirá de intermediario para que el Nouveau Marché encuentre comprador de su precioso documento.

2.° Remesa del comprador. — Existe otra forma de pago de los 10.000 francos de mercaderías expedidas por el Nouveau Marché al Gran Bazar, de Roma. Helo aquí, en síntesis:

El Gran Bazar, de Roma, acude a su banquero, el Banco de Italia, en Roma, y le dice: «Yo debo 10.000 francos al Nouveau Marché, de París. Véndanme un documento por 10.000 francos y yo se lo remitiré.» El Banco de Italia puede complacer en el acto al Gran Bazar, de Roma, y entregarle ese valor de 10.000 francos bajo diferentes formas; de ellas, la más frecuente es el cheque.

Todo esto sería muy sencillo, si una letra de cambio de 10.000 liras se vendiese exactamente en 10.000 francos, o si un cheque de 10.000 francos pudiese ser comprado exactamente en 10.000 liras, pero esto no sucede casi nunca.

Una letra de cambio de 10.000 liras se pagará unas veces con 9.999 francos, otras con 10.001 francos; y esto porque las liras, como las otras monedas extranjeras, siguen un curso: el curso de los cambios.

Las explicaciones que preceden respecto a los efectos de comercio (letra de cambio, cheque) nos hacen suponer que la mayor o menor abundancia de esos efectos de comercio, aun en tiempo normal, puede en un mercado modificar el curso del cambio. También esto puede influenciarlo otros factores, que son los siguientes:

1.° La confianza. — En rigor, es evidente la influencia que puede ejercer la confianza en materia de crédito, pues al aceptar formas de pago en papel, indica promesa de pagar. Y el tener fe en una promesa es otorgar confianza. Si el tesoro del Estado italiano estuviese considerado, a causa de su mala administración o de sus gastos excesivos, en situación precaria, el billete de banco italiano de 100 liras, que no es sino una promesa de pago del Estado italiano (una letra de cambio girada por el Estado contra él mismo), sería comprado en Francia a menos de su valor a la par, la letra italiana bajaría más o menos sobre el mercado de París.

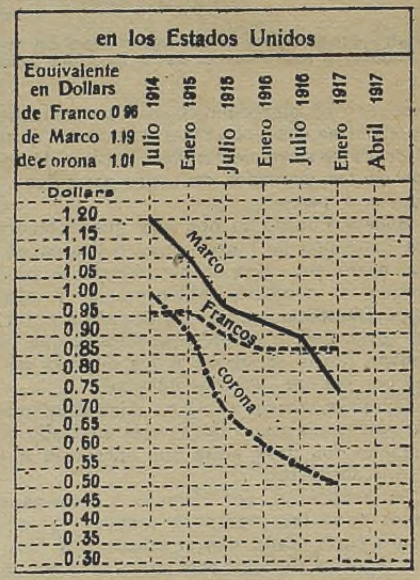


Gráfico de las oscilaciones del cambio en Estados Unidos.

2.° La ley de la oferta y la demanda. — Esta ley tan conocida, que domina todos los mercados, ha establecido que un exceso de ofertas provocaría la baja, mientras que un excedente de demandas impulsaría al alza.

Cada uno, en su ramo, habrá podido comprobar la exactitud de esta ley. En el mercado de legumbres, en el arrendamiento de inmuebles, en el alquiler de los auto-taxímetros en un día de carreras, ¿quién no habrá observado que la escasez de mercaderías, de habitaciones o de carruajes, a consecuencia de las inmensas demandas ha de producir un alza que hasta triplique el precio normal? ¿Y cómo se dejará sentir la ley de la oferta y la demanda en materia de monedas? En una plaza, París, el curso de la lira, o como se acostumbre a decir, la lira bajará si es más ofrecida que solicitada; y subirá si es más solicitada que ofrecida.

Francia es actualmente deudora de casi todas las plazas extranjeras; es lógico, por tanto, que el franco tenga una baja en el extranjero. Alemania que, a causa del bloqueo, no puede importar, ni mucho menos, en la proporción que Francia, Alemania tiene, por consecuencia, menor deuda en el exterior que Francia. Por tanto, no debía su moneda, el marco, bajar en igual proporción que el franco. Y no obstante, sucede lo contrario.

PÁGINAS FEMENINAS



EL CUARTO DE LOS NIÑOS. La habitación higiénica de los niños es una conquista de la vida moderna, que ha destruído prejuicios e indiferencia de hace quince o veinte años, orientando sus costumbres y satisfaciendo sus necesidades con un sentido europeo y civilizado.

Recordamos nuestra niñez de chiquillos de la mesocracia, y nos invade una gran melancolía. Unicamente los hijos de rey o de gentes de muy elevada alcurnia tenían cuartos suyos, verdaderamente suyos, en que los juegos parecían considerarse incompatibles con la estética y con la higiene.

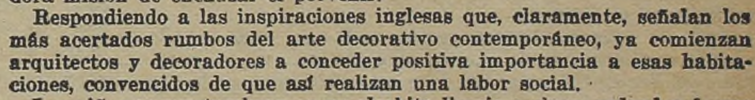
Generalmente se destinaba un cuarto desusado y obscuro, donde almacenaban trastos viejos y muebles inservibles *para que jugasen los niños*, y como a cachorrillos de león, se dejaba a los niños que se revolcaran por el suelo y que rompieran los juguetes con grave peligro de sus manitas delicadas.

Hoy, afortunadamente, hemos cambiado de criterio. En las casas modernas el cuarto de los niños tiene una importancia que nuestros padres, y mucho menos nuestros abuelos, no le concedieron jamás.



Este cuarto ha de ser tan bonito como el tocador de la mama, mucho más alegre que el despacho de papá y, desde luego, bañado todo él por la luz del sol, y con estos modernos juguetes de fieltro, de caucho, de celuloide, de cartón piedra, que han substituído a aquellos de hoja de lata y a las muñecas de cabeza de porcelana, que tan fácilmente se rompían y herían las infantiles manitas.

Aun las familias más modestas de la clase media prescinden de la antigua *leonera*. Se alteran también las tradicionales costumbres de la convivencia en una misma alcoba, de padre e hijos. La vida moderna acaso vaya podando demasiado el árbol de la sensibilidad, a juicio de los demasiado sensibleros; pero a la larga le proporcionará más copiosa fronda y más sanos frutos. Por de pronto, es más práctica, más lógica, más higiénica y está más dentro de la encantadora misión de encauzar el porvenir.



Respondiendo a las inspiraciones inglesas que, claramente, señalan los más acertados rumbos del arte decorativo contemporáneo, ya comienzan arquitectos y decoradores a conceder positiva importancia a esas habitaciones, convencidos de que así realizan una labor social.

Los niños se acostumbran en su alcobita limpia y clara, rodeados de sus mueblecitos frágiles e inofensivos, de sus telas gayas y sus alegres pinturas, a identificarse con la belleza y a tener de sí mismos un concepto elevado y puro; aprenden de este modo, porque así se lo dicen con su muda y cariciosa elocuencia muebles, pinturas y juguetes, que la vida, para sernos agradable, ha de estar rodeado de cosas bellas.

Prolongan en torno del niño las siluetas infantiles de los frisos, los muñecos caricaturescos y los motivos cómicamente animalistas bordados sobre cortinas y almohadones, el entusiasmo de los juegos y las dulces creencias en el mundo fantástico de los sueños y los cuentos de hadas. Sostienen en su imaginación, que empieza a moldear la conciencia, una sensación bienhechora, la sensación de un mundo regocijado y feliz en que los seres y las cosas fueron creadas para nuestro goce y para nuestro respeto a sus cualidades de belleza y de brillantez.



Ajustándonos a este criterio de modernidad y de lógica doméstica, dedicamos hoy unos comentarios al proyecto de cuarto infantil. Todo el mobiliario es blanco esmaltado, con un filete negro que luego corre por las jambas de las puertas y los costados de las paredes hasta llegar al friso inmediato al techo. Este friso lo constituyen unos tableros con motivos de perros, conejos, gallinas, estilizados de un modo caricaturesco y hechos con maderas incrustadas.

La pared del fondo tiene la puerta a la derecha, un pupitre con su banqueta a la izquierda y un armarito con lavatorio en el centro. Sobre la cornisa hay un saliente que permite colocar muñecos y juguetes.

La pared de la derecha forma un entrante, donde están la cama y el baño, y pueden aislarse del resto de la habitación con unas cortinas de cretona claras. A la izquierda, un gran ventanal con macetas de flores colocadas a suficiente altura para que los niños no alcancen a ellas, o

sujetas de modo que no puedan ser quitadas de su sitio por las infantiles manos.

Las sillas mecedoras, que no deben ser más de cuatro, para dejar espacio libre donde el niño pueda moverse y jugar, tienen la silueta de animales, estilizadas de un modo caricaturesco, y están pintadas sobre madera de pino melis y en el asiento, conservando el color natural del pino barnizado.

La lámpara y la colcha pueden ser también de una cretona igual a la de las cortinas.

Y, por último, las paredes deberán estar pintadas en un tono gris claro en la parte superior y un poco más obscuro en la inferior.

EL ARTE DE LA ELEGANCIA

La *elegancia* es un concepto hasta cierto punto nuevo, puesto que viene a condensar, a explicar un anhelo hijo de la mayor exquisitez de nuestro tiempo, que no inquietó a los antiguos. Cuando más refinado es el espíritu, mayores necesidades se crea. Si se observa bien en el transcurso de la historia, vemos que a la mujer de las épocas primitivas le basta ser mujer para el rudimentario papel que se le confiaba. Más tarde tiene que ser agradable, bella, y necesita hermosear para dominar el despotismo de sus tiranos.

La mujer necesita cultivar su belleza, no para las satisfacciones que le proporcionan el triunfo y la conquista ni para gustar de un modo vano, sino para darles la felicidad a los que la rodean, especialmente al hombre que elija como compañero de su existencia.

La belleza física es la fuerza que corona y desenvuelve la belleza moral; no pueden en realidad separarse hoy en día, aunque empíricamente las estudiemos separadas, porque no es bello un rostro sin el encanto de la expresión de inteligencia, bondad y gracia; y estas cualidades morales, al poco observador suelen parecerle mueca ridícula reflejándose en unas facciones desagradables, cosa que un cuidado asiduo puede evitar.

Así la mujer necesita cuidar su belleza corpórea, y como parte esencial y suprema, la hermosura del espíritu, que se ha de retratar en ella.

La elegancia ha nacido del conjunto armónico de la belleza física y la belleza moral. Es como si éstas fuesen dos electricidades contrarias, destinadas a completarse para ser fecundas, y de cuya unión brota la luz. La luz es la elegancia, que se denomina, según sus grados, distinción, *chic*, encanto, fascinación. La belleza moral no se puede expresar todos los días con actos heroicos y abnegados, de los que tan llena, sin embargo, está la vida de la mujer, y se exhala como un perfume en su elegancia.

Pero la elegancia, en su sentido más lato, más amplio, abarca la esfera toda de nuestra vida entera; está en la mirada, en los movimientos, en la gracia del gesto, en la dignidad de la conducta.



Sombrero en «taffetas» Bengali, «rosa de China» y «taffetas» Bengali negro, adornado de alas de ibis.



Canotier en faya «frou-frou», color obscuro, con doble cinta rosa.

Ninguna condición es tan necesaria para despertar la simpatía. Un alma cultivada se manifiesta en todos sus actos. De nuestra formación depende, no sólo la felicidad nuestra, sino la de nuestra familia, y en último término, la de la sociedad de que formamos parte.

MODAS FEMENINAS.

Entre los últimos modelos de sombreros se hallan dos, lanzados por una importante casa parisiense, y cuyos diseños reproducimos: El primero es un canotier en faya *frou-frou*, color obscuro, con doble cinta rosa. El segundo es un sombrero de *taffetas* Bengali *rosa de China*, y *taffetas* Bengali negro, adornado de alas de ibis.

RECETAS.

Cuando se está cosiendo, sobre todo si es a máquina, resulta muy molesto tener que agacharse para recoger del suelo las agujas, los alfileres o las tijeras, que a veces se caen. La molestia se evita teniendo a mano, pendiente de un cordón, un imán ordinario, con el cual se puede recoger todo objeto metálico que se caiga.

* Los entrepaños de los armarios deben cubrirse con hule, que se conserva limpio siempre pasándole a menudo un trapo humedecido.

* Para evitar accidentes en el manejo de frascos que contengan venenos, conviene atar una campanilla al cuello de los que contengan substancias tóxicas. De este modo, aunque se agarren a obscuras, se sabe que hay que manejarlos con cuidado.

* Para quitar las manchas de barniz de las manos se frota la piel con trapos empapados en alcohol, y al mismo tiempo con piedra pómez pulverizada, y luego se lava con jabón blando y agua fría.

Si se emplea agua caliente con sosa, hay que aclararse las manos con vinagre para contrarrestar la acción de la sosa.

DE COCINA.

Chaque de langostinos. — En una cacerola se ponen 150 gramos de manteca de vaca, rehogándose una cebolla y dos dientes de ajo, perejil picado, esencias aromáticas y sal, y una vez bien rehogada se moja con un poco de caldo. Una vez cocidos todos los ingredientes se pasa el caldo a otra cacerola; en ésta se le incorpora un poco de puré de tomate, habas verdes mondadas hasta la segunda cáscara, apio blanco y tierno cortado a pedacitos, 150 gramos de patatas torneadas con la cucharilla gorda. Ya cocidas las legumbres, se le echan doce grandes langostinos mondados en crudo y 150 gramos de queso de Chester rallado, medio cuartillo de leche o algo más. A los diez minutos de cocción lenta se puede servir en una legumbrera, sirviéndose siempre recién hecho.

En algunos sitios se sirve el queso rallado aparte; en este caso no echar queso en la cocción.



Nos complacemos en comunicar a nuestra distinguida clientela femenina, que hemos sido nombrados agentes de la gran Revista Norteamericana de Modas y Novedades

"VOGUE"

mundialmente conocida y apreciada. En nuestro Anexo y Casa Central hemos establecido la venta de números y subscripciones.



BLUSA de elegante forma Casaca, confeccionada en voile blanco, cinturón lacet del mismo, con adornos pintados de color y botones, a **$ 7.50**

ANEXO

BLUSA forma Casaca, confeccionada en fino tul de hilo, cinturón lacet del mismo, toda adornada de bordados y botones macramé, a . . . **$ 19.00**

ANEXO



GORRITO confeccionado en crin, copa formando boina muy bien adornado con ramito de flores rococó, para niñas de 7 a 8 años, a

$ 8.90

ELEGANTE CAPELINA en paja souple, adornada con gran volado «crêpe plissé», moño de cinta y grupitos de flores en varios colores; para niñas de 12 a 16 años, a

$ 15.50

CASA CENTRAL



THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

NEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia—CASA CENTRAL: Florida y Cangallo.



Cabecera de la mesa durante el banquete celebrado en el Club del Progreso en honor del doctor Pedro Caride Mazzini, con motivo de haber sido nombrado director del Instituto Biológico, creado por la Sociedad Rural Argentina.

TINTA DE IMPRENTA

Boletín de la Unión Panamericana. — Hemos recibido los números correspondientes a junio y julio de este boletín, cuya representación en la Argentina tienen los señores Eugenio C. Noe y compañía.

Nutridos de interesante material de lectura, con nítidas fotografías y detallada información de las repúblicas americanas, los últimos cuadernos de este boletín son tan valiosos como los anteriores, quedando justificada la gran circulación que en pocos meses ha logrado obtener en Sud América.

Las maravillas de España. — La casa editorial Bailly-Baillière, de Madrid, ha continuado publicando los espléndidos álbumes de «Las maravillas de España», tan bien recibidos y justamente alabados por todos.

«Las maravillas de España es la colección más grandiosa publicada hasta el día, ya que gráficamente ve uno desfilar por sus páginas cuanto de notable encierra cada provincia de España.

El álbum que acaba de publicar es el noveno de los ya puestos a la venta, y corresponde a las regiones de Aragón, Vizcaya y Navarra.

En este álbum aparecen numerosos grabados y el texto está redactado en tres idiomas: español, inglés y francés.

MUSICA

Hemos recibido «La Gaviota», tango milonga, por Juan B. Richard, y «Triunfadora», valse, por José V. Pini, ambas para piano.

Lirios y pensamientos. — 2.º vals para piano, por Luis Gianfrancesco.

«No l'olvidés», estilo criollo para piano, letra y música de Oscar D. Söhon.

EL FOOTBALL EN LA REPUBLICA



SAN PEDRO. — Team Paraná. — Señores M. Lagos, E. Dirienzo, E. y O. Suárez, A. Demaestre, A. Biani, F. Bachero, J. Baulies, Bertolini, Reiloba y Löbbe. — Referee: Puiffere.



Team Estudiantes de Rosario. — Señores Severginin, De Solari, Baragay, Azcurra, Cristoldi, Labastré (capitán), Buchmann, Hanmüller, Cicarelli, Jiménez y Woeilfin.



Team Gath & Chaves (Tejidos). — Señores Martínez Castro (capitán), Villanueva, Veiga, Rodriguez, Frascuelli, Gómez, Coralas, Rebagliatti, Barros, Craña y Bagien.



VILLA CONSTITUCION. — Team Mariano Moreno (1.ª división de Godoy). — Señores Alcaraz, Gómez, Morales, Ferreyra, Bozzo, Mantás, Quevedo, Palanca, Esposato y González.



En el Marne

Los generales Petain, de Bellici, de Bazelaire, y varios jefes del ejército francés, combinando la distribución de fuerzas para un próximo ataque.





A toda persona que sufra del Hígado, o del Estómago — sea cual fuere la forma de la enfermedad — es decir, Indigestión, Constipación, Dolores de Cabeza, Jaqueca, Insomnio, Cansancio, Mal Aliento, Falta de Apetito, Flautulencia, Pesantez en el Estómago después de comer, etc., le aconsejamos sinceramente se sirva escribirnos pidiéndonos muestras gratis de PILDORITAS DE REUTER, las cuales enviamos inmediatamente que recibimos la solicitud. Esto equivaldría a evitarse muchísimas horas de sufrimientos.

Las PILDORITAS DE REUTER no deben confundirse con ninguna otra píldora, pues son completamente inofensivas e inmejorables para las enfermedades mencionadas.

Ellas entonan el estómago, regulan la segregación del hígado y mueven suavemente el vientre sin producir la menor irritación, produciendo de este modo un alivio inmediato, y, con un poco de constancia y régimen, una completa curación.

CÓRTESE ESTE CUPÓN Y REMÍTASENOS

Unicos importadores:

ILLA & Cía.

VENEZUELA, 610 - 14

Buenos Aires.

Señores ILLA y Cía. — Venezuela, 610 - 14.
Buenos Aires.

Sírvanse remitirme, gratis, las muestras de PILDORITAS REUTER, que ofrecen.

Nombre ....

Calle ....

Ciudad ....

P B T

INFORMACIÓN CINEMATOGRÁFICA

TODA LA CORRESPONDENCIA a PBT Sección CINES Av. Julio A. Roca 531



El actor francés Paúl Capellani (de la Comedia Francesa), y que en unión de los señores Benoit y Morhange se pondrá al frente de la nueva empresa argentina Platense Film.

NO FUÉ PABLO

En nuestra anterior información publicamos un suelto referente a los peligros de la naturalidad excesiva en los ensayos de obras cinematográficas.

Hoy publicamos una carta, sobre el mismo tema, que acabamos de recibir:

«Señor redactor de la «Sección Cines» de PBT.

De mi mayor consideración: En el último número de PBT he leído una información equivocada. Me refiero al comentario que le merece el señor Pablo Podestá con motivo de una escena exajeradamente realista de «El capataz Valderrama».

El agredido no fué el distinguido actor, sino yo, el que resultó perjudicado, es decir, víctima de una descomunal paliza que dejó elocuentes huellas en distintas partes de mi cuerpo. Y no fué uno, no señor, fueron como cuarenta foragidos los que se entretuvieron en golpearme.

Aclarado el error, sólo me resta quedar a sus gratísimas órdenes. — **Félix Rico**. — Teatro Argentino».

Rectificamos la equivocación en el nombre de la víctima, en el número de agresores y en la cantidad de golpes.

Por lo visto, la cosa ha sido más grave de lo que suponíamos. Lo lamentamos de veras.

AL ENTRAR EN EL CINE

Liberenus Domine...

De los que se aglomeran en el vestíbulo junto a la puerta, molestando a las señoras, y ayudan inconscientemente a los rateros.

De los que una vez ocupado su asiento se agitan incesantemente, molestando a los vecinos de fila.

De los que se acuestan en su platea y colocan las extremidades inferiores en el respaldo de la platea anterior, incomodando al ocupante de ésta.

De los que al quedar la sala a obscuras leen en alta voz y mal todos los epígrafes, como si quisieran demostrar que ellos son los únicos que saben leer.

De los que al terminar la sección encienden el cigarrillo antes de salir de la sala.

De las películas rayadas.

De los operadores que por acabar pronto proyectan con vertiginosa velocidad.

De los acomodadores mal educados.

NUEVAS PELÍCULAS

Matilde Kasay es la protagonista en un film titulado «El canto de agonía», cuyo estreno tiene anunciado la Cinematográfica Rosarina. A lo que parece se trata de una obra de emociones intensas, de pasionales rudezas, en la que la citada artista demuestra sus excepcionales aptitudes mímicas.

* Entre las últimas películas presentadas por la General Cinematográfica y que pertenecen al sindicato Paramount, anotamos las siguientes: «Blanca Nieves», de la Famous Players, cuento infantil que proporciona a la gran actriz Margarita Clark el medio de que resalten más que nunca sus facultades interpretativas. «La Cruz de la Victoria», marca Lasky, por Lou-Tellegeus. «El beso» y «La casa ruidosa», de la Famours Players, y «Cada uno en lo suyo», de la marca Lasky, interpretada por Sessue Hayakawa.

* Las últimas novedades ofrecidas por la casa Max Gluksmann son: «El testamento», Savoia Film, 30 partes, protagonista Lydia Quaranta; «El niño robado», emocionante fotodrama de Pathé, en 22 partes; «El rey Lehar», estreno de arte, adaptación de la tragedia del inmortal Shakespeare, 25 partes, marca Thanhauser; «Carlitos Chaplín a la una de la mañana», 3.ª película del contrato de 650.000 dólares entre Carlitos y la Mutual Film.

Además anuncia dicha casa otras películas, entre ellas: «El avaro», «La mejor joya», «El asistente del diablo», «El amor ciego», «La caza del halcón» (policial), «El testamento», «Los rayos ultravioletas» (policial), «La montaña roja», «El misterio de la doble Cruz» (en 15 series), «El vagabundo», «Tiro rápido» (de cow-boys), «El niño robado», «Lo inevitable», «El baúl misterioso» (policial), «El valle paraíso» y otras varias.

De estas películas promete extraordinario éxito la emocionante foto-novela de Pathé Nueva York, titulada «El misterio de la doble cruz». Los títulos de dichos episodios son: 1.º El camarote número 7. 2.º El desconocido. 3.º Una hora de vida. 4.º Secuestrada. 5.º La corriente de vida. 6.º Los muertos retornan. 7.º Suceso inexplicable. 8.º El desconocido interviene. 9.º Fuera de las barras. 10.º Atrapado. 11.º El sacrificio. 12.º El enigma de la cruz. 13.º El aguijón de los celos. 14.º La marca oculta. 15.º La doble cruz.

* La Cinematográfica Sud Americana ha ofrecido las siguientes exclusivas: Dramáticas: «El tercer socio» (Blue Bird, 25 partes, por Ruth Clifford); «Rusia sombría» (World, 25 partes); «El hombre y la fiera» (Butterfly, 25 partes); «Traición» (Blue Bird, 25 partes); «Avatar» (Cines, 25 partes); «La flota de los emigrantes» (de Rosa, 25 partes); «El fuego de la juventud» (Butterfly, 25 partes). Cómicas: «Bajo las olas», «Pena de muerte al ladrón», «El orgullo de la pradera», «Un matrimonio casual», «Su belleza fatal».

* Entre los últimos estrenos de films representados por la North American Films Service Corp. anotamos: Dramáticas: «La rueda de la ley» (Metro, 25 partes); «Romance de gloria» (7.º y 8.º episodios); «El secreto del muerto» (Reliance, 15 partes); «El repórter viajero» (Power, 10 partes); «El pago del pecado» (Rubi, 15 partes); «El pararrayo» (Williamson, 30 partes). Cómicas: «Lina y los gansos», «Cuestión de evidencia».

* La Fox Film proyectó el sábado, privadamente, las películas «Hermana contra hermana» (5 actos), por Virginia Pearson, y «Dañadores de películas», dos actos cómicos, en los que es protagonista Charles Conklin.

PELÍCULAS ARGENTINAS

Dentro de breves días se efectuará el estreno de la película «El capataz Valderrama o Carmen la gitana», cuyo argumento lleva la firma del doctor Belisario Roldán.

* Martínez y Gunche continúa exhibiendo a precios populares la película de Parravicini, «Hasta después de muerta».

Dichos editores siguen anunciando los estrenos próximos de «La casa de los cuervos», «El tesoro viviente» y «En la sierra».

* La Platense Film, la importante empresa cinematográfica de que nos hemos ocupado hace algunos días, tiene ya arrendado local para sus talleres y galería que, como dijimos, se instalarán con los aparatos más modernos.

* Ha sido un éxito verdad la proyección privada de la película «Flor de durazno», editada por la Patria Film. Como dijimos, el argumento de dicha cinta es el de la novela del mismo título original del doctor Gustavo Martínez Zuviría. La adaptación cinematográfica se debe al señor Defilippis Novoa.

Destácanse en la excelente interpretación de dicho film la señora Hilda Pirovano y los señores Argentino Gómez y Gardel.

Dicha película acaba de estrenarse en el teatro Coliseo.

* En el Cine Imperial de Rosario se llevó a efecto la exhibición ante profesionales y periodistas de la película «Viviana», de la Platense Film. En el público rosarino hay impaciencia por conocer ese film.

BIBLIOGRAFÍA

Cine Mundial. — Tan interesante como los anteriores es el número último de la citada revista norteamericana que acabamos de recibir.

Cinema. — Hemos recibido el número 10 del periódico cinematográfico de este título que se publica en Montevideo, y que por lo ameno e informativo se ha conquistado un buen puesto entre las publicaciones de su índole.

NOTAS VARIAS

Ha sido nombrado representante de la interesante revista uruguaya «Cinema» el señor Félix Castro.

* Ha fallecido en Londres el célebre trágico Sir Herbert Tree, que tuvo brillante actuación en la película «Macbeth».

* Albert Signer, conocido actor francés que secundó a Sarah Bernhardt en la obra «Madres de Francia», ha sido contratado por una empresa norteamericana y pronto se trasladará a los Estados Unidos.

* Según la prensa europea, el gobierno italiano está resuelto a prohibir la exportación de cintas cinematográficas.

SALONES-BIÓGRAFOS

Palace Theatre (Corrientes 757). — Espectáculos tarde y noche. Exito de las series de Carlitos Chaplín.

Empire (Corrientes y Maipú). — Notable programa cinematográfico. Concierto por el guitarrista Emilio Bo, María Santa Cruz y Anita García. — Platea, función entera, $ 1.20.

Select (Suipacah 482). — Programa selecto. Proyección de las grandes primicias en films norteamericanos.

Splendid Theatre (Santa Fe 1848). — Programa variado. Estrenos a diario de las últimas producciones mundiales.

Florida (Galería General Güemes). — Biógrafo y atracciones. De 10 a 12 m., de 2 a 7.30 y de 9 a 12.30 p. m. Todos los días estrenos. Zazá, Maravilla, Sisí.

Crystal Palace (Corrientes 1550). — Notable programa. Un estreno diario de la marca Fox.

Esmeralda (Esmeralda 443). — Variado programa cinematográfico, tarde y noche. Atracciones y variedades.

Lavalle (Lavalle 921. — Tarde y noche. Exito de la película en series «El gran secreto».

Electric Palace (Lavalle 836). — Estrenos a diario de las exclusivas de la casa Max Glucksmann. Notable orquesta.

Real Cine (Esmeralda 429). — Exito de las series de «Romance de Gloria».

ESTRELLAS DEL FILM



Ruth Clifford.

GUÍA ÚTIL PARA FAMILIAS

Al inaugurar esta sección, bajo el título expresado, tendemos a que en los actuales momentos de desequilibrio económico, puedan siempre, las familias saber a ciencia cierta a dónde deben dirigir sus pasos; para efectuar sus compras, cuáles son los comerciantes que, por su calidad y ventajas en los precios de los productos, son dignos de merecer su atención.

Este es el fin que nos proponemos. Insertar avisos útiles para las familias, que de este modo podrán favorecer a los buenos comerciantes, con lo que se favorecen a sí mismas, ya que al establecerse esa conexión de mutua conveniencia se acercan a la normalidad económica, única base de la tranquilidad de los hogares.

CALZADOS

EL MOLINO

¿Quiere Vd. calzar bien?

PIDA nuestras creaciones.

CALLAO 40 - U. T. 5617. Lib.

Trust Argentino

Se recomienda por sus NOVEDADES

C. Pellegrini 377, B. Aires

C. T. 2103. Central

THE AMERICAN BOOT



En cabritilla charolada, taco Luis XV............ $ 16.90
En gamuza gris negra, beige, blanca .... $ 17.90
En seda............. $ 17.50
En becerro color...... $ 17.50
En Gun Wetal, taco suela, a .... $ 15.50

SARMIENTO 725

Unión Telef. 4235, Avenida.

CASAS de MÚSICA

CASA RUGGIERO

Venta de fonógrafos y discos VICTOR. Inmenso surtido de métodos y piezas para piano.

IMPORTANTE

Piezas para piano: precio único, $ 0.10.

SAN JUAN 1825 - BUENOS AIRES

¿QUIERE GANAR UN BUEN SUELDO?

Escríbanos indicando lo que desea aprender y le daremos mayores detalles: TENEDURIA, TAQUIGRAFIA, CONTADOR, DIBUJO, MECANICA, INGENIERIA, CHAUFFEUR.

Escuelas Comerciales por Correspondencia.

Sección 55

Avenida de Mayo, 963

Buenos Aires.

NUEVO CONGRESO

Casa especial en medidas.

CALLAO, 220

LA BOTÁNICA

Venta de hierbas medicinales de la Cordillera de los Andes. CANSADOS DE LAS DROGAS: pidan catálogo al PROF. NAT. D. CARRERA. Consultas gratis o por carta enviando 0.20 ctvs. en estampillas para gastos de franqueo. Guardia Vieja 3846. Unión Telefónica 2166, Mitre.

SEMILLAS y PLANTAS

JUAN CALÉ y Cia.

Casa Matriz: 123, Pueyrredón, 125
Sucursales: 3183, Corrientes, 3185; 2425, Rivadavia, 2429. Criadero de plantas en Ituzaingó (F. C. Oeste).

Gravenhorst Hnos.

Introductores y fabricantes de cepillos finos y artículos de tocador.

Sarmiento, 751 - U. Tel. 1784, Av.

PROFESIONALES

Dr. REBUFFO

Enfermedades de los ojos y anteojos. Bartolomé Mitre 1038.
Consultas de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m., martes y sábados de 9 a 11 a. m., gratis.

ESTÓMAGO

Dispepsia, dilatación, Colitis, estreñimiento, enfermedades del vientre en general. Cura radical de las

HEMORROIDES

Dr. C. Sánchez Aizcorbe

Director del Instituto de Fisioterapia

AVENIDA DE MAYO, 1157

De 8 a. m. a 6 p. m.

QUEBRADOS (HERNIAS)

Curación radical, rápida y cómoda sin operación, ni tener que dejar el trabajo. Sistema G-R.W. SUIPACHA Nº 441 altos.

¡HEMORROIDES!

¿Sufren ustedes de ellas? Es porque quieren. Se curan radicalmente con un solo frasco del renombrado «Aceite Tulipán». Garantizo su resultado. Frasco, $ 10. Pedidos y giros a la señora E. Ll. Olivé. Unica casa de venta: Solís 830, Buenos Aires. Se dan prospectos.

¿SABE Vd. COMER?

Aunque la pregunta parezca algo rara, sucede con frecuencia que existen quienes no tienen noción de lo que es una buena mesa.

No basta que los platos estén cocinados exquisitamente, es preciso que la comida se ayude con un buen vino. Y aquí está la dificultad. ¡Es tan difícil elegir algo bueno! ¡Existen tantas marcas!

En nuestro deseo de cooperar a que el amable lector pueda, con facilidad, hacer la elección del más delicioso de los néctares, exponemos las siguientes consideraciones al respecto.

Un buen vino no debe tener acidez alguna, ni vestigios de azúcar, así como no contener ni un solo gramo de alcohol agregado.

De éstas, y otras cualidades, disfruta el vino Rioja Alavesa «Marqués de Misa».

De la cosecha del Centenario, tiene un bouquet agradabilísimo, y es especial para enfermos diabéticos, pues no encierra ni vestigios de azúcar.

El exquisito vino «Marqués de Misa» distingue al consumidor.

MUEBLES

Malamud Hnos.

Cangallo 943

LIQUIDAMOS

Dormitorios y Comedores

Pidan catálogos y precios

Registradores 'Sandockan'

son los mejores

Libros en blanco - Papelería - Imprenta

ORESTES RICCI

Reconquista 283-U. T. 6614 Avda.

Buenos Aires

UNA OFERTA ESPECIAL

Un viso de tafeta pura seda, modelo de última creación, con volado bordado y vainillado, a $ 10.80

A LA SAMARITANA

B. Mitre 1099, U.T. 6404, Libertad



YOST MÁQUINA DE ESCRIBIR

Almohadillas, Tipos y Repuestos

Introductores: J. H. HUDSON y Cía.

471, Sarmiento, 471 Bs. Aires

JABÓN FLORES SILVESTRES

No hay más allá

Intensamente perfumado

ACEITE "SAN JUAN"

El mejor de los importados

Pedidos: Almacén San Juan

ALSINA Y PIEDRAS

Unión Telefónica 1783, Avenida.

ALGO SOBRE PUBLICIDAD

Muy fácil parece a primera vista lo que está bien hecho, y ello es la mejor cualidad que le acredita como cosa buena; pues si no tuviera otros inconvenientes lo dificultoso, lo molesto, siempre se haría poco grato como antiestético, como un entorpecimiento de lo bello.

Con esto queremos decir que para que un aviso sea bueno debe parecer fácil. Y puede considerarse así lo que se vé con claridad, del modo más cómodo. Por lo que queda asentado que la primordial cualidad de un buen aviso es QUE SE VEA. Y esto no se consigue muy fácilmente. De aquí la DIFICIL FACILIDAD de que hablaba Lafontaine.

No menos importante es la simpatía que inspira el aviso. Conocido es por todos que muchas veces el sentimiento de simpatía que un orador logra inculcar en el ánimo del auditorio caracteriza al discurso de más elocuencia, y parecen sus frases más convincentes que la fuerza persuasiva que realmente tienen sus ideas.

Un mal dibujo, una mala redacción, no sólo destruye por completo el efecto del aviso, sino que le perjudica, ya que el sentimiento poco simpático que inspira se traduce en análoga antipatía hacia el producto avisado.

Estas ligeras consideraciones y otras muchas que este arte sugiere, pues como tal debe clasificarse, desde el momento en que está sometido a reglas que le encaminan a que la cosa esté bien hecha, y desde el momento en que requiere GENIO, BUEN GUSTO y HABILIDAD para encarnar a lo bello, fin del Arte, en el otro fin; estas ligeras consideraciones, como decíamos, se aplican, según la clase a que pertenezca el producto avisado; pues en otro orden, de transcendencia más seria, como son las medicinas, tiene más influencia la persuación.

Así, si queremos demostrar que «Sacaro — Cacao» es el purgante que conviene usar con preferencia, deberemos exponer:

1.º Que las partes purgativas que entran en su asociación, aunque conocidas, significan algo nuevo por su perfecta dosificación. De tal modo que obra de un modo suave, sin violencias; no irrita y es completamente inofensivo.

2.º Que presentándose bajo la forma de azúcar de cacao, se disuelve tan bien en café, leche, te, etc., que no sólo no resulta desagradable, sino que tampoco peca del defecto contrario, como los bombones; pues se toma sin que el paciente se aperciba de ello.

3.º Este punto es muy esencial en los tiempos actuales. Y demuestra que no es lo más bueno lo que se paga más caro. «Sacaro — Cacao» cuesta sólo 40 centavos y vale mucho más. PEREZ - LILA y Cía., expertos en publicidad. — CANGALLO 499 y SAN MARTIN 201. Unión Telefónica 6118, Avenida.

DIRECTOR:
SIDNEY A. SMITH

Redacción y Administración:
AVENIDA JULIO A. ROCA 531



REVISTA SEMANAL

ADMINISTRADOR:
HORACIO RAFFO

Unión Telefónica 2402, Avenida.
Cooperativa Telefónica 1398, Central.

Año XV. **Buenos Aires, 3 de Octubre de 1917.** **N.º 671.**

CONFRATERNIDAD

¡Siempre a tu lado como buena hermana!

(Dib. de Zavattaro)

EL DRAGÓN ROMÁNTICO

A primera vista, el dragón no tenía nada que revelase un corazón caballeresco o un alma sentimental. Era un dragón de lo más corriente, de largo cuerpo desproporcionado, recubierto de un caparazón de escamas brillantes cual una armadura de plata. Su cabeza monstruosa, armada de una amplia horquilla, estaba rematada por una cresta voluminosa; su espinazo en serrucho estaba flanqueado por un par de alas en forma de abanico; sus patas estaban armadas de enormes garfios de feroz aspecto. Era el perfecto tipo del espantable dragón legendario, tal y como nos lo pinta la fábula.



¿A consecuencia de qué aventuras se tornó tan sensible? Vais a saberlo, y entonces amenguará vuestra sorpresa por su conducta anómala y sin precedente en un animal de tal especie. Hubo un tiempo en que, según relata el buen cronista Richard Jhonson, el Egipto gemía bajo el cruel yugo de un dragón. Esta espantosa bestia era un verdadero azote, una oncena plaga. Sólo un medio de enternecerle un poco se conocía: ofrecerle cotidianamente para su sustento, una doncella rolliza, bien cebada como si dijéramos. Durante veinticuatro años, el *menú* fué posible; pero un buen día las provisiones se agotaron. Ni una moza quedaba ya en el reino, salvo Sabra, la hija del rey. Como 365 multiplicado por 24 no da un producto mayor de 8.760, es de suponer que la mayoría de las doncellas egipcias apresurábanse a escapar de los colmillos del dragón, casándose lo más presto posible. Al parecer, el gobierno de este país fué indigno de la confianza que se le testimoniaba y absolutamente inferior a tan crítica situación.

El pobre rey Ptolomeo, con el corazón en un puño, vióse reducido a separarse de la princesa su hija... Vano e incomprensible sacrificio, puesto que la pérdida de tan preciosa niña no podía, en manera alguna, retrasar en una jornada la completa destrucción del país, toda vez que Sabra era la última flor del vivero de doncellas. La política egipcia se mostró ciertamente miope en extremo, puesto que esta consideración no parece haber chocado a nadie.

A última hora, cuando todos se disponían a morir, un turista inglés de buen aspecto se presentó; procedía de Coventry, donde era ventajosamente conocido bajo el nombre de Jorge. Tenía aspecto belicoso; se comprometió a desafiar al monstruo. El caballeresco inglés no tuvo suerte en el ataque; mas habiendo podido felizmente refugiarse bajo un naranjo, halló que este árbol de flores simbólicas era un *palladium*, un santuario, donde el audaz guerrero pudo resguardarse y rehacerse fuera del alcance del Dragón, de suerte que, en resumidas cuentas, le fué muy fácil matarlo. De lo cual debe concluirse que los tenidos por magos y profetas del país habrían estado mejor inspirados plantando naranjos que resignándose a sacrificar doncellas... Tal es la historia bastante increíble para ser una alegoría.



Muchos siglos después de estos acontecimientos, que sucedieron o que no sucedieron, un muy digno ciudadano, persona absolutamente iletrada, pero no por esto más desgraciada, versificó este episodio bajo el sugestivo título de *El caballero Jorge y el Dragón*.

El drama fué representado en un teatro de provincias con un numerosísimo coro de jóvenes egipcias, en contradicción estruendosa con la tradición, que señalaba una absoluta carencia de doncellas durante el histórico momento en el reino del buen Ptolomeo. La princesa Sabra, en un parlamento dirigido al Consejo general, proponía ciertas medidas radicales para exterminar al monstruo.

Hecho bastante extraordinario: Sabra, a quien el cartel anunciaba como señorita era una soltera auténtica, joven y realmente tan linda a la luz del sol como a la de las baterías; si sacrificaba al arte de Talía, dándose un poco de polvos y de colorete, era más bien por escrúpulo de conciencia, por acentuar ligeramente sus hermosos rasgos según las leyes de la perspectiva teatral. No osaré comparar su belleza con la de la princesa egipcia; pero sí afirmo que era la muchacha más bonita que darse pueda hoy. Y ¿qué decir de su corazón? Que, indemne de toda afección masculina estaba henchido de amor y ternura. Hay que advertir que, en vez de tener un rey por padre, tenía un padre que era el rey... de los borrachos. En el teatro estaban locos por ella todos, desde el director, que hacía el papel de caballero Jorge hasta un portero que ocasionalmente vestía el manto de Ptolomeo.

No hay que decir que fué Sabra quien volvió sentimental al dragón... no en el libreto, naturalmente; en este su deseo de devorar a la joven no cambia en una tilde, pero en las tablas el dragón, por encerrar un corazón humano, puede convertirse en esclavo de impresiones poderosas, y hay que reconocer en honor suyo que sólo una mitad de aquel animal se prendó de los encantos de su víctima. La otra mitad, la mejor, miembro taciturno de una sociedad de templanza, y respondiendo al nombramiento de Davie Brigg, permaneció insensible.

Davie era la cabeza del dragón. Dirigía con maestría incomparable las partes anteriores del monstruo. Lo hacía cabecear, batir las alas con espantosos rugidos, y lanzaba cohetes de chispas desde las fauces flamígeras de la fantástica bestia. Era un escocés de facciones duras, apasionadamente enamorado del teatro y muy orgulloso de su rápido ascenso en la carrera de las tablas, donde se había estrenado menos que brillantemente como dramaturgo.

La cola del dragón era sencillamente conocida por el nombre de Jimmy.

Era este hombre una ruina con un pasado misterioso. Su rostro lleno de arrugas acusaba una vida atormentada, y por lo demás ¿no se envanecía de tener las aspiraciones de un *gentleman?* Si había acabado por encallar en la escena, fué por no estar a la intemperie bajo la nieve y bajo la lluvia. Su director, que no conocía todos estos detalles, le asignó regiamente 18 peniques por jornada, o sea lo imprescindible para no morirse de sed.

(Continuará).



Desde que estalló la guerra actual, los pueblos participantes en ese bailoteo macabro viven sobrecogidos por el temor no tanto de ser dominados por la metralla enemiga como de ser vencidos por el hambre.

Bloqueados unos, perseguidos otros por las celadas submarinas, todos presienten que puede llegar un momento en que, agotados los depósitos e impedidas las importaciones, los ejércitos tengan que bajar las armas, no porque falten arrestos para continuar el combate, sino porque la inanición ponga impotente el músculo y flácido el nervio.

Y como la previsión conduce a la acción, la posibilidad de que los víveres escaseen ha inspirado a los gobiernos medidas restrictivas de los consumos.

La dieta prudente es la voz de orden en las potencias beligerantes, y la sobriedad resulta virtud tan preconizada como el mismo valor militar.

Según refieren los escasos viajeros que, a impulsos de una manía ambulatoria incontenible, aun se atreven a desafiar la bárbara consigna «sturlos versenkt», apenas si quedan en el occidente europeo vagos y lejanos recuerdos de los platos exquisitos que hacían otrora las delicias de los legionarios del buen apetito.

Encontramos, no ha muchos días, un notable ejemplar criollo que acaba de llegar en un transatlántico. Nos costó reconocerlo. Lo habíamos visto embarcarse luciendo un admirable tipo de exportación, ciento treinta y dos kilos en balanza tacaña. El viejo mundo nos lo devolvía con un estado de magrura rayano en osamenta.

—Usted viene del frente—le dijimos.—Deben ser horribles las penurias que allí ha sufrido.

—Cállese, hombre; vuelvo de un viaje de placer a Viena.

—¿Y qué trae de bueno?

—Ya lo ve; lo único que he salvado del ayuno: el esqueleto.

Si cualquier evento—la clasificación zoológica que Luxburg ha hecho de nuestros hombres de gobierno, verbigracia—nos lanzara a la infernal batahola, mucho más laboria que llenar las carboneras vacías de la armada nacional y municionar los indigentes arsenales del ejército, sería la tarea de decidirnos a observar un régimen moderado de alimentación. Porque apenas si hay en el país una afición más difundida y más exigente que la de comer bien.

El instinto nutritivo, tan poderoso y tan acometedor en todos los grados de la animalidad, sin excluir al humano, alcanza entre nosotros, por efecto de una acción cultural espontánea, refinamientos de forma y de fondo que lo despojan de su ordinariez primitiva hasta convertirlo casi en una delicada y espiritual fuerza de sociabilidad.

Aquí hemos reducido todas las exteriorizaciones de la vida emocional a un hecho único, que es como el dominador común de nuestros afectos y entusiasmos: la comida. Pero la comida aparatosa y vibrante, con manteles largos, cristales relucientes, flores balsámicas, músicas melodiosas, vinos bullidores y discursos ditirámbicos.

El banquete ha venido a ser como un símbolo nacional, expresión de casi todos los estados del alma argentina. A él recurrimos para celebrar éxitos, rendir homenajes, testimoniar simpatías, tributar honores, desagraviar ofensas y satisfacer todas las vanidades del buen tono. No hemos restaurado todavía, pero hacia allá vamos, la costumbre antigua de despedir a los muertos con suculentos convivios.

La edición de un libro, bueno o malo, cualquier ascenso burocrático, el grado doctoral de algún estudiante más o menos retardado, la inminencia de un matrimonio, el bautizo de un chico, la vuelta de un paseo oficial, el estreno de un teatrillo por horas, el triunfo de un caballo en las pistas, la renuncia de un cargo, la conquista de un empleo-sinecura, los infinitos accidentes, en fin, de las existencias anónimas o notorias, tienen su rememoración sacramental en la mesa de las libaciones generosas.

Tan fácil como encontrar en la multitud de París a un hombre no condecorado, sería buscar entre nosotros al singular habitante que no haya recibido alguna vez el agasajo de un banquete, si semejante baldón se denunciara por algún signo visible.

Quien no se haya sentado jamás a una mesa puesta en su honor, adolece de una falta social intolerable, y está perdido en el concepto de las personas *bien*. Por eso la gente que no quiere verse condenada a la inferioridad, persigue un convite con más afán que la gloria o la fortuna.

Antes, cada uno esperaba, con sobresalto de que no llegase, el ofrecimiento consabido. Ahora, la táctica ha cambiado, y el aspirante a blasonar su insignificancia con una comida, tiene que organizársela. Formula las invitaciones,



paga, si no hay otro remedio, los cubiertos, recluta los amigos y elige los oradores que han de consagrarlo, extendiéndole, en brindis efusivos, la ejecutoria de que ha menester.

Lector amigo: si aun no te has banqueteado, apresúrate. No seas... desgraciado.

Habladorzuelo.



LA VISITA DEL GLASGOW



Fiesta en el salón del Príncipe Jorge en honor de los marinos ingleses organizada por la British Society in Argentine Republic.



El comodoro Aubrey Smith recibiendo el saludo de distinguidas familias de la colectividad inglesa.



El comodoro Smith con el ministro inglés sir Reginal Tower, durante la fiesta.



Banquete en el salón de recepciones del Centro Naval en honor de la oficialidad del Glasgow.



Homenaje de los marinos ingleses ante la tumba del almirante Brown, en la Recoleta.



Banquete, en el gran salón del Jockey Club, ofrecido a los marinos ingleses por el ministro de la Gran Bretaña.



Los marineros del Glasgow bebiendo cerveza, en el stadium de la Sportiva.



Durante el lunch con que fueron obsequiados por el Círculo Sportivo.



El comodoro Smith y el ministro Tower oyendo el Himno Nacional.



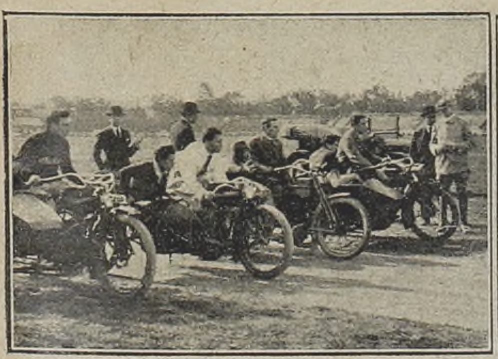
Presenciando desde la tribuna oficial las carreras de motocicletas.



Team de marinos argentinos, ganador en el match de football contra marinos del Glasgow.



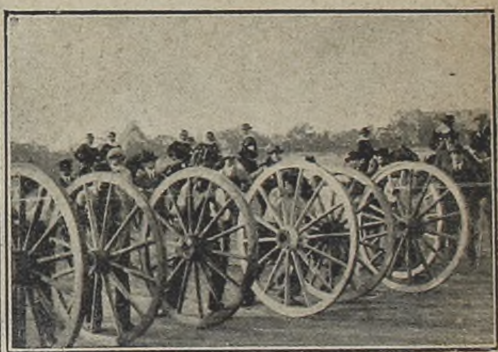
Equipo de football constituído por marinos del Glasgow, que jugó con los argentinos.



Largada de la carrera de side-cars.



Señor Antonio Gerli que, con H. Vivot, triunfó en la carrera de side-cars.



Al iniciarse la carrera con ruedas lanzadas.

LA ACTUALIDAD TEATRAL

TEATRO DE LA OPERA

Una de las más interesantes escenas de «El río de oro», adaptación hecha por Antonio Paso y Joaquín Abati, de la comedia «La course aux dollars». Dicha obra fué estrenada con gran éxito el jueves último en el teatro de la Opera por la compañía Salvat-Olona.

TEATRO ESMERALDA



Lea Conti, primera actriz de la compañía de Panchito Aranaz.



Panchito Aranaz, primer actor y director de la compañía nacional que actúa en el Esmeralda.



Juanita Oya (La Marquesita), aplaudida bailarina española.

EN LA ESCUADRA INGLESA



Globo de observación británico, resguardado y disimulado después de prestar su servicio cotidiano.



ORACIÓN

Abre, Señor, la bondadosa mano
que la semilla del amor encierra,
y desparrámala sobre la tierra
cual desparrama el sembrador el grano:

que no luchen hermano contra hermano,
que no convierta la implacable guerra
en un monte de escombros cada sierra
y en un lago de sangre cada llano.

Consuela a tantos huérfanos y esposas,
tantos hijos, pedazos de su alma,
devuelve a tantas madres dolorosas;

y haz que sobre las mieses florecidas
el ángel de la paz ciérnase en calma
con las cándidas alas extendidas.

¿A QUOI BON?

Gota perdida en el humano río,
unas veces subiendo, otras bajando,
me muevo, ni temiendo ni esperando
que el sol me absorba o me congele el frío.

Indiferente a todo en torno mío,
al destino obedezco, no le mando,
y, según voy viviendo, voy notando
que es la vida sinónimo de hastío.

Igual que me la dieron sin buscarla
y tras vivirla yo sin merecerla,
se me vendrá después a reclamarla:

¿a qué, entonces, odiarla ni quererla,
si no me da el momento de gozarla
ni me ahorra el instante de perderla?

JUAN OSÉS.

Dib. de Hohmann.

DE NUESTRO MUNDO SOCIAL



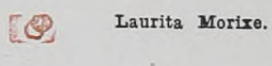
Señoritas de Cranwell Ocampo.





P B T DE LA SEMANA

Laurita Morixe.





Señorita Marta Tomkinson.

Fot. Franz Van Riel.

EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

II

INVENTARIO

En la magnífica revista «Museum», de Barcelona, escribió Manuel Gálvez, hace algunos años, un artículo sobre el museo. Decía Manuel Gálvez, en ese artículo: «Nuestro museo puede compararse a los mejores museos europeos de arte moderno.» El lector que conozca los mejores museos europeos de arte moderno juzgará de esta comparación. Decía también Manuel Gálvez: «Nuestro museo tiene cerca de cuatro mil cuadros.» Aquí sí que juzgaremos nosotros.

Este es el verdadero inventario (salvo error u omisión): hay 747 cuadros al óleo; 30 acuarelas; 18 dibujos modernos; 18 aguafuertes; 99 bocetos clásicos; 20 de repujado en concha, con la historia de la conquista de Méjico, en aleluyas. Total 767 cuadros. De escultura hay 74, entre bustos y cabezas, y 64 figuras mayores y monumentos. Total: 138 obras en bronce, cera y yeso. Objetos de arquitectura, maderas talladas y calcos de obras arqueológicas, 30; altos relieves, 22. Total: 52. Medallas acuñadas en diversos metales, 227; miniaturas, 18. O sea, en conjunto, 1.202 obras de arte, más cinco vitrinas, con vidriería veneciana moderna, una; dos con alfarería americana antigua; una de talla policroma de la escuela del Montañés y otra de talla en marfil. Ya se ve que, ni contando las medallitas del tamaño de moneda de cinco centavos, alcanzamos la tercera parte de la cifra que da Manuel Gálvez para los cuadros solamente. En lo que está a la vista, por lo menos.



Sala argentina.



Sala española.

LOS CUADROS

La pinacoteca está dividida en salas; pero esta división no ha sido hecha por escuelas, ni por épocas, ni siquiera por nacionalidades. Abajo hay un Goya junto a una ilustración de Gustavo Doré; un Ribera al lado de un Menard; arriba otro Goya cabe el retrato de Alfonso XIII, por Ramón Casas; Ettore Tito entre varios retratos siglo XVI, XVII y XVIII. Y así en lo general. Es que la mayor parte de los cuadros proviene de donativos particulares, por lotes. Para cada lote regalado, naturalmente, ha habido que disponer aposento especial. Infinito agradecimiento merecen estos generosos donantes; pero nosotros creemos que ganaría mucho el museo con sacrificar la fórmula del recuerdo a una clasificación razonada.

Sólo cuatro salas están dispuestas con ordenanza. Son, la sala francesa, la española y las dos argentinas. La primera es realmente de interés. Hay allí tres paisajes de Corot; dos figuras de Carriere, una de ellas, «Los dos amigos», de su primer modo, más académico, más frío, menos enemigo del color, y la otra, «Mujer mirando», del estilo de las «Maternidades», vago, esfumado, sin color, estupendo. Hay también un autorretrato de Fantin Latour, paisajes de Cottet, de Manet, de Menard, figuras de Pissarro, bailarinas de Degas y un muy precioso paisaje con desnudo de hembra, de la manera elegante y un poco arbitraria de Henner.

La sala española es acaso la mejor del museo. Allí vemos una de las mejores, de las verdaderamente clásicas obras de Zuloaga: «Las brujas de San Millán»; otra del mismo, inferior, si se quiere, pero sólo por comparación con el mérito excepcional de aquélla: «De vuelta de la vendimia», y una tercera del pintor vasco también: «Inglesa y española en un balcón». A Manuel Gálvez le parece esta última indigna de Zuloaga. A nosotros, por el contrario, nos resulta una de las obras donde mejor se advierte la honda penetración psicológica del maravilloso pintor eibarrés. Es la de este cuadro, por otra parte, la manera amplia, de pintura a brochazos, de Velázquez. La cabeza de una de las figuras — de la española que está de pie — es todo un valor clásico. No puede darse cosa más sencilla ni con mayor expresión.

Los demás cuadros de la sala española son de Sorrolla, de Rusiñol, de Meifrén — este Maifrén tan injustamente olvidado; — de Guarro, de Ramón Casas, de Gonzalo de Bilbao. Los de Sorolla no son de los mejores de este autor. En una sala de la planta baja sí que hay otro magnífico suyo: es una marina. Basta mencionar una marina de Sorolla para dar idea de su valor. De Rusiñol es un paisaje, «Otoñal», bien hermoso y bien conocido. De Anglada, «Los ópalos», alarde de dibujo, y «La espera», valioso en dibujo y en color. Hay también un boceto de Goya: «La aparición de San Isidro a San Fernando», y una pequeña tela desconcertante de Sánchez Barbudo. Decimos desconcertante y creemos que nos expresamos justamente. Es un cuadro que más bien parece hecho con la espátula que con el pincel. ¡No es esto extraño, insólito en el arte de Salvador Sánchez Barbudo? Se titula el cuadrito, «El dux Mariano Falero»; representa al dux en un extremo de su habitación, aislado, pronto a recibir al tropel de nobles eclesiásticos que ha penetrado en la estancia. Las figuras están retratadas de un solo trazo, no son sino manchas, burujones de color; y, sin embargo, ¡qué dibujo más exacto, qué ademanes tan bien sorprendidos! Ved la figura del dux, que es un solo trazo morado. Pues arriba de este cuadro encontramos otro del mismo Barbudo; otro de esa manera churrigueresca, detallista; de esos cuadros de que dice el burgués que oímos: «¡Qué hermoso! Parece una fotografía.» Lo antitético, en fin, del anterior.

Preside esta misma sala un paisaje, ya bastante descolorido, de Monet. Es este cuadro representación exacta del impresionismo francés. Está bien allí. En la pintura española contemporánea hay gran derivación (y superación, por cierto) de la estética del impresionismo.

Las salas argentinas son las más conocidas del público. No porque sean más visitadas, sino porque los cuadros allí expuestos son casi todos los que vimos en los salones nacionales de septiembre. Se leen las firmas de Sívori, della Cárcova, Ripamonte, Collivadino, Malharro, León Pagano, Bermúdez, Quirós, Alice, Rossi, Bustillo, Pompeo Beggio, Carnacini, Navazzio, Delucchi, Caggiano y otras que suenan frecuentemente. Bien poco de valor se saca de todo esto. Exceptuemos algunos, entre los mejores: Malharro, en primer lugar. En su obra hay potencialidad grande de arte. Sus paisajes — tan parecidos algunos a los de otro buen paisajista español, Joaquín Meir — podrían enseñar a viejos y jóvenes pintores nuestros qué es pintar sinceramente, verdaderamente, artísticamente. En primer lugar también podemos poner el «Retrato de la señora G. M., de César Caggiano. En segundo, «La fragua», de Tibón de Libián; un autorretrato de Sívori (creemos que es lo mejorcito de todo lo que ha pintado Sívori), y el de Bustillo; «Tipos quichuas», de Beggio; «Retrato de mujer», de Ripamonte (también esto es lo más importante que conocemos del frío pintor de gauchos y granaderos); una figura de vieja, de León Pagano; «Gallo viejo» y «Retrato», de Bermúdez... Y ¡cuántos más!

Y ya no podemos seguir refiriéndonos a esta o a aquella sala. Todo lo que sigue es entrevero de épocas, escuelas, nacionalidades y calidades. Allá destacan un Goya, un Carriere, otro de Sorolla; por allá dos paisajes de Menard, también elegante y un poco arbitrario, como Henner; por aquí otro Goya (hay tres, por todo, del pintor de «Fuente de todos»), dos de Ribera, uno de Navarrete, uno de Vassari, uno de Lucien Simon; por este lado, uno de Frank Brangwyn, «El hojalatero», uno de François L. Français, otro de Henner; hacia esta otra parte, uno de Walter Thor, uno de Charles W. Hawthorne, retratos de Laurence, de Farnigton, de van Oost y de algunos otros neoclásicos.

Del conjunto puede decirse que tienen excelente representación los franceses de fin de siglo (puntillistas, por suerte, no abundan). Los españoles, aunque faltan muchos de los muy buenos que hay ahora en España — entre otros, Nieto, los Zubiaurre, Romero de Torres, Benedicto, Nestor, López Merquita, Echevarría, — también tienen valiosa muestra. De la pintura italiana moderna hay una sola obra preciosa: «La cuenca de Venecia», de Ettore Tito. De los demás países, Frank Brangwyn, entre los mejores y más característicos de Inglaterra; von Stuk, de los alemanes, y algún retratista norteamericano.

No obstante, si se clasificaran bien las obras, si se las dispusiera convenientemente y se retiraran muchas de ellas, se podría obtener un buen museo de arte moderno. Entre las que habría que sacar de allí, un crítico riguroso pondría las dos terceras partes, por lo menos. Pero nosotros, más indulgentes, archivaríamos algunas solamente. Por ejemplo: «Los peces», de William M. Chase; «Jurado de carreras», de Vila y Prades; «La danza», de Albert Thomas; «Reposo», de Eduardo Schiaffino; «Le desastre», de Jean Paul Laurens. No era necesario ser demasiado severo para no haber admitido en el museo estas obras y una docena más por el estilo, como aquella de enormes dimensiones, «El Maine», que, felizmente, ha desaparecido.

Nos quedan aún por ver las esculturas, los dibujos y demás obras que citamos en el memento.

José GABRIEL.



Las últimas cuartillas de José M. Bosch

Otro vencido más en el rudo batallar de la vida. Anónima labor la suya, pero activa e inteligente, llena de sana espiritualidad y de ingenio, más dispuesta siempre a la benevolencia que a la censura. En José M.ª Bosch el periodismo pierde uno de sus más valiosos cultores, la crítica teatral porteña un juez sincero y minucioso, el teatro nacional un autor que se inició bajo los mejores augurios, los que le conocíamos, un amigo leal y cariñoso.

A continuación publicamos las últimas cuartillas de su interrumpida labor, las primeras de una comedia que debía estrenarse en breve en el Buenos Aires. Sea este un modesto homenaje a la memoria del malogrado José M.ª Bosch.

ESCENA I

JUANITA, *en seguida* BLANCO.

Juanita, con el antebrazo desnudo, limpia los vidrios del trinchante.

Juanita. — *(Cantando mientras trabaja)* — *Con música de «La Duquesa del bal Tabarín»*: «Fru-Frú del Tabarín, — te imponen la virtud, — pero siempre serás — Fru-Frú.» *(Sigue tarareando y se interrumpe bruscamente al oir el timbre de la puerta, que suena largamente)* — ¡Pero, por Dios! ¡Un momento!... Ya voy..

(Vuelve en seguida con Blanco, que trae consigo un ramo de flores. Antes de aparecer en escena ya se oye el rumor de la conversación que mantienen).

Juanita. — ¡Qué cumplido!... *(Por el ramo).*

Blanco. — ¡Ah! yo siempre el primero, mi hija...

Juanita. — ¡Qué contenta se va a poner mamá!... *(Llamando).* — Mamita, ha llegado Blanco... Viene lo más galante y lo más elegante...

Blanco. — *(Con halago)* — Gracias, es favor... Figura que tiene uno.... *(Se contonea).*

ESCENA II

Dichos, DOÑA ROSARIO, *en seguida* NORA

Blanco. — ¿Cómo le va, doña? Que los cumpla muy felices, en compañía de sus hijos... y en mi compañía...

Doña Rosario. — Gracias por la intención, Blanco; ya sabe que es usted el único amigo de esta casa, y que le consideramos como de la familia, a pesar de sus rarezas...

Blanco.—Gracias, doña... Este ramo, por el día... Acéptelo, hágame el favor... Es modesto, pero huele... vea como huele...

Doña Rosario. — Muchas gracias; pero ¡qué amable!... ¡Por qué se molestó!...

Juana. — ¿Ha visto, mamita?... *(Aludiendo a la figura de Blanco).*

Doña Rosario. — *(Risueña).* — ¡Pero vean qué «chic!»...

Blanco. — Aire, doña, aire...

Doña Rosario. — ¿Cómo aire?

Blanco. — Aire personal, señora...

Doña Rosario. — ¡Ah! es cierto...

Nora. — *(Entrando).* — Adiós, Blanco... pero, ¿sabe que lo desconozco? ¡Qué elegancia!

Blanco. — En honor de la señora...

Juana. — *(A Nora, por el ramo).* — Mirá...

Nora. — ¿Y esas flores?

Juana. — Un obsequio.

Nora. — ¡Pero qué milagro, Blanco! Usted que es tan... distraído, siempre...

Blanco. — La primavera, m'hija, la primavera y doscientos pesos de un quinto de la jugada de ayer... ¡Lo que puede el dinero!... ¡Me siento optimista! ¡Soy capaz de decir que la amo!

Nora. — Por favor, Blanco... doscientos pesos no le dan derecho a tanto...

Juana. — De veras...

Blanco. — ¿A que también la voy a tener que amar a usted?...

Doña Rosario. — ¡Qué hombre loco, válgame Dios!...

Blanco. — *(Arrancando una rosa del ramo intenta ponérsela en el pecho a Nora).* — Permítame...

Nora. — *(Esquivando sin enojo).* — ¡Oh! salga... miren el atrevido...

Blanco. — *(Filosófico).* — Está bien. Será para mí... Es lo mismo... Sírvase... *(Se la da a Nora y le presenta el ojal de su jaquet).* — Coloquemelá, haga el favor, coloquemelá... *(Nora, riendo, lo hace así).*

Blanco. — Y diga, doña ¿cómo pasa su día?

Doña Rosario. — ¡Ay, muy bien... me siento feliz!... Eduardo también se acordó de mi, el pobre... Vea... *(Le alarga la mano, donde luce una sortija)* y éstos me han comido a besos... ¡Qué más puede pedir una madre!...

Blanco. — *(Con cómica gravedad).* — Tiene razón, doña... La madre, las chicas, los besos... Eso de los besos está muy bien... ¡Quien fuera madre!...

Nora. — ¡Qué barbaridad!

Juanita. — ¡Qué vergüenza!

Doña Rosario. — Vamos, Blanco, me las está escandalizando con sus atrevimientos...

Blanco. — Esa amnesia, señora, esa amnesia... Me olvido de todo... hasta de la inocencia de las muchachas... *(Aparte).* — Vaya por cuando lo olvidan ellas mismas...

Juana. — *(Saca un mantel para poner la mesa).* — Va a venir Eduardo y estamos descuidadas...

Doña Rosario. — Tenés razón m'hija... *(A Nora).* — Vos date una vuelta por la cocina...

Nora. — Sí, mamá. *(Mutis de Nora).*

Doña Rosario. — *(A Juana).* — A vos yo te ayudo...

Blanco. — No, eso sí que no... No lo permito... No lo permito! *(Toma a Doña Rosario y la instala a pesar suyo en una hamaca).* Usted se dedica a la inspección visual. Del acarreo de vituallas me encargo yo...

(Ríe Doña Rosario. Ríe también Juana, mientras realiza la tarea de poner la mesa ayudada por Blanco, con los consiguientes tropiezos y equivocaciones. Hay mientras tanto una pausa, durante la cual suenan horas: las siete. Cuando acaban de sonar):

Blanco. — ¿Nada más?... Entonces tengo tiempo de alcanzar a Eduardo en la confitería... Todos los días me paga el copetín... hoy me toca a mí!

Juana. — Pero... ¿se va?

Blanco. — Voy a buscarlo y regreso con él. Hoy me toca a mí la sección líquida... Además la primavera y la lotería *(se toca el bolsillo)* me lo permiten... *(A Doña Rosario).* — Con licencia de la superioridad...

Doña Rosario. — Vaya, hombre, vaya... Pero recuerde que aquí queda su plato, ¿eh?

Blanco. — Volveré por mi fe. Reclaman mi retorno la amistad y los ravioles... Me ausento, pero aquí queda mi espíritu...

Juana. — Y su estómago... *(Ríe).* — *(Mutis de Blanco).*

Doña Rosario. — Yo he conocido hombres abandonados y raros, sin olvidar a tu pobre padre, pero ninguno más extraño que Blanco...

ESCENA III

Dichos y NORA

Nora (entrando). — ¿Se fué? ¿Por qué no se quedó a comer? Eduardo lo había invitado...

Doña Rosario. — Y bueno, volverá con Eduardo...

Juana. — Dijo que lo iba a buscar a la confitería, que allí lo encontrará, como todas las noches...

Nora. — Siempre que Eduardo no se haya ido a acompañar a Catita y se nos aparezca a las nueve...

Doña Rosario. — ¡Tan luego hoy, mujer!...

Nora.—¡Y... quién sabe! Pero eso sí, estaría muy mal hecho..

Juana. — Sí, sí, a fe que a vos no te gustaría un novio que te acompañase diciéndote cosas lindas...

Nora. — ¡Si no lo tengo es porque no quiero!

Juana. — Por tus muchas pretensiones...

Nora. — Eso es cuenta mía...

Juana. — ¡Y nuestra! Porque ya tenés edad para...

Nora. — Eso no eres tú quién ha de indicármelo, ¿sabes?...

Doña Rosario. — ¡Bueno, bueno, basta! ¡Ya están con la misma de siempre!!

Nora. — Es esta mocosa...

Juana. — ¡Es ella, que se mete en lo que no se le importa!

Doña Rosario.—¡Basta, he dicho! ¡Cállense las dos! Parece mentira que no me respeten ni en este día... *(Transición).*

Juana (conmovida).—¡Perdóneme, mamá!... *(Se le acerca).*

Nora (con igual tono). — ¡Perdón, mamita!... *(La besan y quedan formando grupo con ella).*

ESCENA IV

Dichos, EDUARDO

Eduardo (entra volviendo al bolsillo el llavero. Se supone que abrió por sí mismo la puerta. Desde el umbral de la habitación miró el grupo y sonríe. Luego deja sobre la mesa un paquete de masas, que trae consigo, y de puntillas se acerca a las mujeres, rodeando con sus brazos a las tres). —¡Así me gustaría verlas siempre!... ¡No saben lo feliz que soy al encontrarlas así!... ¿Cómo ha pasado el día, viejita querida?... *(La besa).*

Doña Rosario. — *(Se levanta y abraza a su hijo).*— ¡Bien, hijo mío!... ¡Pero venga a mis brazos, descastado, que sólo se acuerda de besarme una vez al año!...

Juana. — *(Deshaciendo el paquete que trajo Eduardo).* — ¿Qué traés, che?...

Eduardo. — Unas masas para el postre...

Nora. — ¿Hay de crema?...

Eduardo. — Hay de todas, y, hay... muchas, que son de la clase que ustedes prefieren. ¡Golosas!...

Doña Rosario. — No las pelees, que recién estaban como perro y gato...

Eduardo. — ¿Por qué, vieja?

Doña Rosario (con una sombra de dolor).—Por pavadas, hijó, por pavadas... ¡Ah!, oíme: ¿no lo encontraste a Blanco?

Eduardo. — No... ¿pues?

Nora. — Estuvo aquí hasta hace un momento, y se ha ido a buscarte a la confitería...

Juana. — Dijo que esta noche iba a pagarte el aperitivo. Le tocaron doscientos pesos a la lotería. Vino lo más paquete, y le trajo estas flores a mamá... *(Por el ramo).*

Eduardo. — Pues nos desencontramos por el camino... Yo vengo ahora de allí...

Nora. — Sí, sí... ¿de allí o de lo de Cata?...

Eduardo. — No, ¿por qué?...

Doña Rosario.—Dejala, m'hijo, que yo ya sé que en un día como éste no habrías demorado un minuto en venir a casa...

Eduardo. — Así es, mamá...

Doña Rosario. — Y tan luego por un *flirt*, por un pasatiempo sin importancia... ¿no es cierto?...

Eduardo. — Pasatiempo, mamá... ¡psch!... le diré... ya no lo es.

Doña Rosario. —¿Pues? ¿La dejaste?... Hiciste bien, hijo mío... No valía la pena... Después de todo, como no te habías de casar con ella...

Eduardo. — No me entiendes, mamá... No la he dejado...

Doña Rosario. — ¿Qué quieres decir?

Eduardo. — Que no la he dejado. Que sigo festejándola cada vez con más seriedad.

Nora. — *(Con gran enojo).* — ¿A que es capaz de casarse?

Eduardo. — ¿Y por qué no?



Doña Rosario.—Supongo que bromeas.

Eduardo. — No, vieja. He llegado a una edad en que la soltería es el peor enemigo... ¿Preferirían ustedes que me convirtiese en un calavera desatado como todos mis amigos? ¿Que me embriague todas las noches? ¿Que amanezca en el *cabaret*? ¿Que gaste mi sueldo en orgías? ¿Que contraiga deudas por una de esas mujeres?...

Doña Rosario. — ¡No sigas por ahí! Te lo mando. Ibas a pronunciar delante de tus hermanas una palabra impúdica. La baja pasión que alimentas por esa cortesana te ha trastornado hasta para faltarnos el respeto...

Nora. — ¡Para abandonarnos!

Juanita. — Para labrar nuestra desgracia...

Eduardo. — Vuestra desgracia... ¿Y por qué mi felicidad ha de constituir vuestra desgracia? ¿Por qué mi cariño por esa criatura honrada y laboriosa es una falta de respeto a vosotras?

Doña Rosario. — Te repito que no sigas. Si es que amas de veras a esa... mujer, si has resuelto casarte con ella, es que te has vuelto loco. Reniegas de la tradición de tu familia y de las ambiciones de tu madre; destrozas la ilusión de tus hermanas...

Eduardo. — Pero ¿por qué, mamá? ¡¡Por qué!!

Doña Rosario. — Esa empleadilla no es de tu condición social, no es un partido para ti...

Eduardo. — Un empleado como ella...

Doña Rosario. — ¡Un hijo de familia distinguida! Un apellido histórico...

Eduardo. — Para lo que me serviría el apellido sin estos brazos, sin esta cabeza dedicada a hacer números doce horas diarias... Mejor me hubieran dejado menos distinción y... más dinero.

Doña Rosario. — Sí, llegas hasta la ingratitud como llegarás hasta la infamia!

Eduardo.—¡Según eso, casarme con Catalina es una infamia!

Doña Rosario.— Lo es. Tu casamiento nos dejará en la miseria a nosotras. Sin tu auxilio, nos moriremos de hambre!...

Eduardo. — Pero...

Doña Rosario. — Porque supongo que no has soñado con que nos resignemos a convivir con esa muchacha o a vivir de la limosna mensual que nos concedas!

Juanita. — Y a que nosotras trabajemos en cualquier tienda...

Nora. — Y a que seamos la burla de nuestras relaciones...

Eduardo. — Estáis disparatando. En ese tren no podemos seguir conversando.

Doña Rosario. — Sí, es verdad. Hemos descendido al peor extremo. Yo no creí nunca llegar a él. Has conseguido que perdiera mi serenidad al convencerme de tu desvarío... Para semejante debilidad te ha servido la educación que te dieron, los desvelos de tu padre antes de morir, mis sacrificios para hacerte hombre...

Eduardo. — Entonces la mejor manera de corresponder a estos sacrificios es la de renunciar a los impulsos de mi corazón, traicionar mis intenciones de constituir un hogar honrado, permanecer soltero sin continuar vuestra tradición familiar...

Nora. — No te exigimos tanto...

Doña Rosario. — Tu deber es aguardar a que se casen tus hermanas y buscar luego un partido digno de ti...

Juanita. — Dejar una modistilla que te busca por los pesos que ganas...

Eduardo. — ¡Eh, por favor, que no os he pedido opiniones sobre la mujer que quiero! Tengo la de mi corazón, y eso me basta! Y en cuanto a esperar que ellas se casen, mamá, no he de hacerlo, porque resultaría un sacrificio ridículo... *(gesto de las tres).* — Sí, ridículo, porque estas señoritas pretenciosas y holgazanas que tocan el piano pero que no saben poner un puchero, aspiran a un partido imposible! Los príncipes de los cuentos de hada ya no vienen a caballo para dar serenatas al pie de las ventanas de las chicas pobres y bonitas; ahora pasan en automóvil y no se paran más que en casa de las ricas...

Juanita. — ¡Grosero!...

Eduardo. — Eso es lo que parece la sinceridad: grosería...

Doña Rosario. — Tus hermanas no sueñan esas pavadas. Aspiran a un hombre acomodado que no las haga pasar miseria. Si eso te parece a ti una ambición excesiva...

Nora. — Sí, éste querría que nos resignásemos a lavar los pañuelos de un tendero, de un Rodríguez cualquiera.

Juanita. — ¿Juanita Arteaga... de Rodríguez? ¡Qué horror!

Eduardo. — Más horroroso es quedarse Arteaga a secas toda la vida... más horroroso es olvidar el nombre en la antesala de un gabinete íntimo cuando la soltería recalcitrante impulsa a cualquier barbaridad!

Doña Rosario. — ¿No ves cómo nos has perdido el respeto después de perdértelo a ti mismo? Cuando un hermano, cuando un hijo enrostra a los suyos estas injurias, es que se ha olvidado de su condición... *(Transición. — Llora).* No nos quieres, hijo mío; a no estar trastornado no nos darías estos disgustos... No me olvidaré fácilmente de esta noche de mi cumpleaños...

José M. Bosch

PRO RUPTURA DE RELACIONES CON ALEMANIA



Aspecto que ofrecía la cancha, la galería y los palcos del frontón durante el mitin celebrado el 22 por el Comité Nacional de la Juventud, en pro de la ruptura de relaciones con Alemania. — En círculo: Doctor Leopoldo Lugones, pronunciando su vibrante discurso.

Cabecera de la gran manifestación celebrada el miércoles 26, a cuyo frente figuraban los miembros del Comité Nacional de la Juventud y los delegados del Comité Uruguayo de Solidaridad Americana.



Bandera argentina de cincuenta metros de longitud por cinco de ancho, que era llevada por más de doscientos jóvenes. Sobre ella las damas arrojaron desde los balcones una verdadera lluvia de flores.

Cientos de banderas argentinas y uruguayas reunidas en la Avenida de Mayo, mientras los manifestantes entonaban el Himno Nacional.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección, resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

En este lugar se indicará el nombre o seudónimo del autor del chiste premiado en el número precedente.

— Vayan cincuenta centavos, buen hombre; y en vez de vivir pidiendo limosna, ¿cómo no busca otro medio de ganarse la vida?
— Ya lo creo que lo buscaría si encontrara otro mejor. — *Roberto Gil. — Pilcomayo.*



Representado. — No puedo decir a usted otra cosa, querido señor Fernández, que en esta cuestión se ha portado usted como un verdadero asno.
Representante. — Pero no debe usted olvidar, querido señor Martínez, que cuanto he hecho ha sido como representante de usted. — *Don Pancracio.*

*

En la peluquería:
— Maestro, ¿tiene usted la misma navaja con que me afeitó hace tres días?
— Sí, señor; la misma — contesta el peluquero muy satisfecho.
— Pues entonces déme cloroformo antes de afeitarme. — *Uno que usa maquinita.*

*

Se estrena una zarzuela:
Un espectador aplaude y otro silba.
El que aplaude. — ¿Por qué silba usted, si es una obra preciosa?
El que silba — ¡Es malísima! Usted aplaude porque debe ser amigo del autor.
El que aplaude. — No, señor; soy su sastre. — *Carlos Lauría. — General Sarmiento.*

*

— No hay que reñir, señores — dice un tercero a dos amigos suyos que van a pegarse.
— Es que me ha llamado holgazán y canalla — dice uno.
— Y él me ha llamado golfo y sablista — exclama el otro.
— Bien; yo mediaré y no haya cuestiones. Los dos tenéis razón. — *El buen juez.*

*

— Tanto gusto en verla, Juanita; ¿ha recibido usted muchas declaraciones amorosas en el baile de anoche?
— ¡Diez y siete!
— ¡Santo cielo! ¿Pero habló usted con todos los hombres y todos se le declararon?
— No; es que las diez y siete declaraciones me las hizo uno mismo. — *El de la otra vez.*

Diálogo matrimonial.
— Muy bonita estás Filomena, con ese vestido, pero me ha costado un dineral.
— ¡Querido Federico! ¿Qué me importa a mí el dinero cuando se trata de agradarte? — *El Pibe.*

*

En el estudio de un pintor:
— Sí, señor, me han hablado muy bien de usted. Desearía que me hiciese usted un retrato de cuerpo entero, con el sombrero que llevo ahora precisamente.
— Pues lo siento mucho, señora, pero no puedo complacerla; yo no soy paisajista. — *Uno que lo oyó.*

*

— Carlos me ha convidado a comer para celebrar su santo el día 29 del mes que viene. No sé qué excusa darle para no ir.
— Dile que tendrás que asistir a un entierro. — *Andresillo. — Santa Fe.*

*

Ela. — ¡Oh, querido Federico! eres tan noble, tan generoso, tan guapo, tan caballero y tan superior a cuantos hombres he visto en el mundo, que no puedo dejar de quererte muchísimo! Ahora, dime tú con toda franqueza: ¿qué encuentras en mí para quererme?
El. — ¡Oh, querida Pepita! Que tienes muy buen juicio. — *Don Timoteo. — Salta.*

*

— ¡Qué hermoso color, verdad? — pregunta un pescador partiendo un gran salmón.
— Sí, es cierto — contesta el comprador. — ¡Parece que se ruboriza al oir el precio que pide usted por él. — *Celedonio Tijerilla.*

*

Para hacer un prestidigitador una suerte de escamoteo, se dirigió al primer muchacho que encontró entre los espectadores:
— ¿Crees que aquella señora que tiene un peso en la mano lo pueda pasar a tu bolsillo sin moverse del asiento ella ni tú?
— No, señor, no lo creo.
— ¿Aunque veas que así se verifica?
— Es que no puede verificarse.
— ¿Y por qué?
— Porque no tengo bolsillo. — *Andrés Reyna. — Tucumán.*

*

Un viudo a su hija:
— ¿Sabes Mariquita, que tu institutriz se casa?
Mariquita. — ¡No sabes lo que me alegro! Temía que tan cargante mujer se pasara con nosotros toda su vida. ¿Con quién se casa?
El viudo. — ¡Pues conmigo! — *Carlos Sáenz. — Mendoza.*



Se hablaba en una reunión de la bondad de determinados manjares, elogiando cada uno aquel que más le gustaba.
— A mí — decía una señora, — todo lo que como me gusta con patatas.
A lo que preguntó un aldeano, primo hermano de Calínez:
— ¿También el chocolate? — *Ernestina. — Córdoba.*

IMPRESIONES DE FLORIDA, por SOLDATI



El *habitué*.

Figurines de última moda.

La familia de compras y el flirteador aburrido.

El robo de la cartera (escena que se bisa todos los días).

Las pizarras de los diarios.

El y *ella*.

Un niño bonito.

"Instituto internacional de señoritas".

Las *pibas* simpáticas.

El ventarrón y.........

la tormenta.

LA PRIMAVERA DE LAURA

HABÍAN florecido en rojo los geranios del balcón y estaban para reventar las bellotas de las clavelinas. Las mismas golondrinas del año anterior, a su retorno, anidaban bajo el ancho alero, entre los canecillos labrados. Era tibio el aire, radiante la luz. El tiempo de la canción y de las flores triunfaba.

Y sin embargo, la primavera de Laura no llegaba nunca.

Mes tras mes, año tras año, la enfermedad de su tía Asunción ahogaba, antes de nacer, las alegrías de Laura, segando, con sus mandatos envueltos en consejos, todas sus esperanzas.

—Cuando Dios me llame, hija mía, ya sabes tu camino. Las Carmelitas te quieren como hermana en Jesucristo. El mundo es traidor y los hombres llevan todos dentro al *malo*. Yo lo pensé ya vieja; sino moriría ahora en la santa paz de su verdadera gracia.

La vieja, en su resignado despecho por el perpetuo celibato, quería inculcar en la sobrina todo el odio que ella tuviera al mundo por haber sido condenada a una existencia sin amor, y, a cambio de la protección prestada a la huérfana, la obligaba a hacer una vida sujeta a su vida misma.

Desde que ella estaba enferma, Laura no pisaba apenas la calle. Mandábala, eso sí, acompañada de otra rancia señora, a la primera misa de la cercana iglesia. Por las tardes, raras veces, y siempre con viejas amigas de la tía, iba a las novenas o a piadosas visitas en locutorios conventuales.

Porque devociones cotidianas, no faltaban nunca en la casa. En la penumbra de la sala, sobre flamante mueble, chisporroteaban perennes dos cirios ante un cuadro en el que sonreía cándidamente Nuestra Señora de la Salud que, por lo demacrada y pálida, en nada se parecía a la Diosa Higia. Y según repicaban las campanas anunciando las fiestas solemnes, otros cuadros de otros santos pasaban sobre el de la Virgen a recibir la luz pajiza de los cirios, quedando por un día postergada Nuestra Señora que, bajo el cuadro del santo festejado, seguía siempre sonriendo cándidamente...

Al crepúsculo llegaba el médico. Tomaba el pulso a doña Asunción, aconsejaba cualquier cosa y se marchaba moviendo la cabeza, en indicación de que aquello iba de mal en peor.

Entonces la alcoba se animaba. Unas sombras negras, encorvadas, la invadían. Entre ellas destacábase gentil el cuerpo esbelto de Laura. Había en el dormitorio penetrante olor acre e indefinible de medicinas, aire pastoso de tisanas y de sahumerios. Se oía cerca, en la sala, el chisporroteo monótono de los cirios; lejos, en la calle, rumor de voces, correr de ruedas, trozos de canciones perdidas. Y entre el respirar, fatigoso y difícil de la enferma, la anciana más vieja, una sombra de aquellas negras y encorvadas, desgranaba entre los huesos de sus dedos un rosario, encabezando los Padrenuestros, las Avemarías...

*

Pasaron calmosos los años. Unas primaveras sucedieron a otras primaveras, y doña Asunción, siempre muriéndose, no se moría nunca. Se quemaron muchos cirios en la sala, delante de la Virgen que sonreía cándidamente; brotaron muchas flores en el balcón; se fueron y volvieron muchas veces las golondrinas... Y, sin embargo, la primavera de Laura no llegaba jamás.

Supo doña Asunción que su sobrina era festejada y, desde el lecho del dolor, alternó sus ayes quejumbrosos, sus piadosas súplicas y sus fervientes oraciones, con mandatos de espionaje a las criadas, con órdenes severas de absoluto recogimiento a la huérfana Laura. Ya no le dejaba salir ni a misa.

Laura llevaba con más agrado su triste vida. Fué una tarde, cuando ella salía con dos señoras de visitar a las Carmelitas. Frente al convento, paseaba un joven que la miró insistentemente, siguiéndola luego hasta la casa. Cuando llegaron se asomó al balcón. El galán rondaba

Pronto hubo de retirarse porque llegaban de adentro las voces descompasadas y rabiosas de la tía enferma. Desde entonces comenzó el terco espionaje y los mandatos severos de mayor reclusión.

Y llegó otra primavera, también con flores, con aire tibio y con mucha luz. Laura la recibió más gozosa, porque en su corazón ya anidaba un sentimiento dulce, triste a las veces, alegre en muchas, que ella ni siquiera sabía que se llamaba amor.

Doña Asunción empeoraba. Las primeras brisas primaverales pareció que aquel año agravaran las dolencias de la pobre señora, quien, más que nunca, dolíase, en su fanatismo, de no poder cumplir con los preceptos que la iglesia ordena a sus fieles.

Y Laura, entre amorosa y devota, pensaba en las novenas y en los sermones. Cuando era niña y la llevaba su tía, recordaba haber visto en la puerta del templo y en la obscuridad de las capillas a hombres que, al decir de las viejas, *quitaban la devoción: él* debía ser de esos. Y si ella fuese, como las otras, a las novenas, él estaría allí esperándola y se mirarían dulcemente, mientras el cura, desde el púlpito, explicara los misterios del dolor.

Y quiso su Providencia divina que en la madrugada de un sábado, muriera doña Asunción como ejemplar cristiana, confortada con los santos sacramentos. Pasó a mejor vida cuando las campanas jubilosas anunciaban el alba y las flores abrían sus corolas salpicadas de bienhechor rocío, ansiosas de vida.

Laura lloraba compungida y sinceramente triste: pero allá, en el fondo de su alma, una vocecilla consoladora le decía que debía alegrarse, porque el fin de aquella vida era el comienzo de otra vida nueva, tranquila, satisfecha, libremente hermosa, para entregarse a los dulces encantos de su amor.

ROBERTO BUENO.

SOLDATI

Dib. de Soldati.

EL SCOUTISMO EN LA ARGENTINA



En plena actividad culinaria.

El ingeniero Huergo tomando exámenes de cocina al aire libre.

Hoy es una milicia fundamental dentro de la organización de la sociedad moderna. Su apariencia infantil, a base de pebetería gallarda e intrépida, no quita la mínima firmeza a su potencialidad institucional. Es la grande escuela, la fértil milicia que preconiza y promueve la educación, más que eso, el destino social del niño. El scoutismo es su fórmula por excelencia, la unión pedagógica del candor con la energía, la sonrisa inocente y pueril forjando los hierros del carácter para la lucha del mañana. La acción al aire libre, el desarrollo físico, la gimnasia cumpliendo sus finalidades bajo el acicate de estímulos morales superiores, talmente que en ese impulso imperceptible con que cursa el agua en el seno de los cauces profundos. No es la educación física por la mera educación física, que sólo logra despertar en el individuo la fibra dormida de la brutalidad ancestral que honra la estirpe de la interesante criatura bípeda. Es la pasión noble del cerebro, el vuelo sano de la mente en su expansión misteriosa. La cultura física es así un perfeccionamiento espontáneo de la energía moral, es el ensanchamiento del corazón a la frescura armoniosa de la luz y de las pasiones elevadas, que suscitan y robustecen la aptitud, la serena y segura aptitud para la vida. Solidaridad en un medio de civilización. El individualismo es una hermosa teoría de estetas y de farsantes. La sociedad, el mejor destino social, el mejoramiento colectivo es el problema, el punto de vista predominante de la moderna experimentación sociológica. Los hombres van ocupando el puesto de los dioses, y los niños el puesto de los hombres en el nuevo régimen de la sociedad civil. El niño, como el átomo, almacena en su *yo* elemental la potencia ideal del hombre: la pedagogía del scoutismo tiende a despertar tempranamente sus cualidades nobles y a anular, dentro de lo posible, las pasiones regresivas; a vincular desde su primera infancia, asimilarlos al destino de la colectividad en que actúan, como una fuerza ponderable y eficiente, a pesar de su apariencia precaria.

He ahí la alta finalidad de utilidad social que llena el scoutismo. Su régimen es el de la más franca camaradería, y el cumplimiento del deber se acepta como un estímulo ennoblecedor, no como una carga. Su ley es hacer alguna obra benéfica, cada día, en favor del prójimo. En ese ambiente de educación moral se desenvuelve el niño scout, mientras asimila sin violencias aptitudes que le han de servir para luchar con noble fortaleza en el futuro.

El arme de las carpas.



Un momento pintoresco del campamento.

El desarrollo del scoutismo adquiere actualmente en el país enormes proporciones, y sus organizaciones son análogas a las de índole militar. Los scouts de la capital federal hállanse distribuídos en numerosas compañías, con sus cuarteles y jefaturas respectivas, que dependen de un consejo su-

premo, cuyo director general es el jefe del estado mayor del ejército, general Ruiz.

Una visita realizada al cuartel de la compañía Buenos Aires nos da ocasión de consignar estos apuntes. Desde temprano nos encontramos en el local de la misma, situado en la calle Belgrano 2139, establecido bajo un régimen de orden que llama la atención, y dotado de todas las comodidades necesarias para la instrucción teórica de los niños, con sus salitas de lectura, de conferencias, de telégrafos, alhajadas con verdadero buen gusto y pulcritud no comunes en instituciones compuestas por niños. Invitados gentilmente a una excursión por el jefe de dicha compañía y secretario general de la asociación de scouts argentinos, señor Angel Braceras Haedo, tuvimos oportunidad de admirar de cerca las aptitudes de que hace gala esta joven milicia nacional.

A la hora señalada para la partida, cada



Enterándose de la expulsión de Luxburg.

La hora del rancho.

guía, que es el jefe de una escuadra de ocho niños, abandona el cuartel de acuerdo con las instrucciones recibidas del maestro scout, o sea del jefe de la compañía, y por patrullas así formadas, van embarcándose en los tranvías, para descender en el punto indicado de antemano. Una vez reunidos los diversos contingentes, y dada la orden de hacer alto, los scouts proceden al arme de sus carpas con tanta destreza y habilidad, que en pocos minutos queda listo el campamento; cada patrulla tiene su carpa, guarda su material y se prepara a practicar la instrucción correspondiente. A los neófitos, se encargan los guías de enseñarles el código de honor de los scouts; mientras los demás se ejercitan en la telegrafía por señales, en primeros auxilios, salvamentos, gimnasia, etc., y así se pasa alegremente el día, sin que se note en ellos cansancio o aburrimiento o la menor discordia dentro de la buena armonía que reina en el campamento.

En esta excursión el ingeniero don Luis A. Huergo y el señor Braceras Haedo tomaron exámenes de segunda clase a los scouts de la compañía, y era tan interesante el espectáculo de ver trabajar a esos niños, que el numeroso público congregado incidentalmente a su alrededor, prorrumpía en espontáneos aplausos celebrando la habilidad con que ejecutaban sus funciones, llamando especialmente la atención la preparación del rancho, que debe hacerlo cada uno, empezando por reunir leña, prepararse el fuego, encenderlo con un solo fósforo, e improvisar parrillas o sartenes con fragmentos de alambre y de lata. En un abrir y cerrar de ojos todas las marmitas están chirriando sus frituras, y es leal confesar que los bifes con papas y milanesas que nos brindaron los pibes para probarnos su maestría culinaria, no desmerecen a las que puede presentar a sus clientes uno de los tantos *maîtres d'Hôtel* de la urbe. El rastreo, practicado como



Ensayos de manteo.

punto final de los exámenes, y que tanto contribuye a desarrollar la perspicacia del niño, fué, tanto como acreedor de elogio, digno, sobre todo, de ser visto por aquellas personas de los muchos incrédulos, que suponen el scoutismo institución meramente decorativa, siendo como es en realidad una escuela de educación social de suma importancia para nuestro país, aunque sólo fuese atendiendo a una de las finalidades esenciales: fortalecer el espíritu y la inteligencia de los niños, que es decir, preparar hombres útiles y enérgicos para la economía colectiva del mañana.

GREGORIO A. MOREIRA.

Tonadillas y tonadilleras

Linda Thelma

EL CANILLITA

Cantada por Linda Thelma. — Letra de D. Criado. — Música del maestro Scolatti Almeyda.

Cantado

Pregonando los diarios
recorro la población;
y vivo muy satisfecho
de mi honrosa profesión.
Por difundir la cultura
nunca descansan mis pies,
ofreciéndole a la gente
mil noticias de interés.

De todo lo que ocurre
yo soy el portavoz,
y siempre voy gritando
de una manera atroz.
Y en calles y tranvías
voceo por igual,
lo mismo una macana
que un crimen pasional.
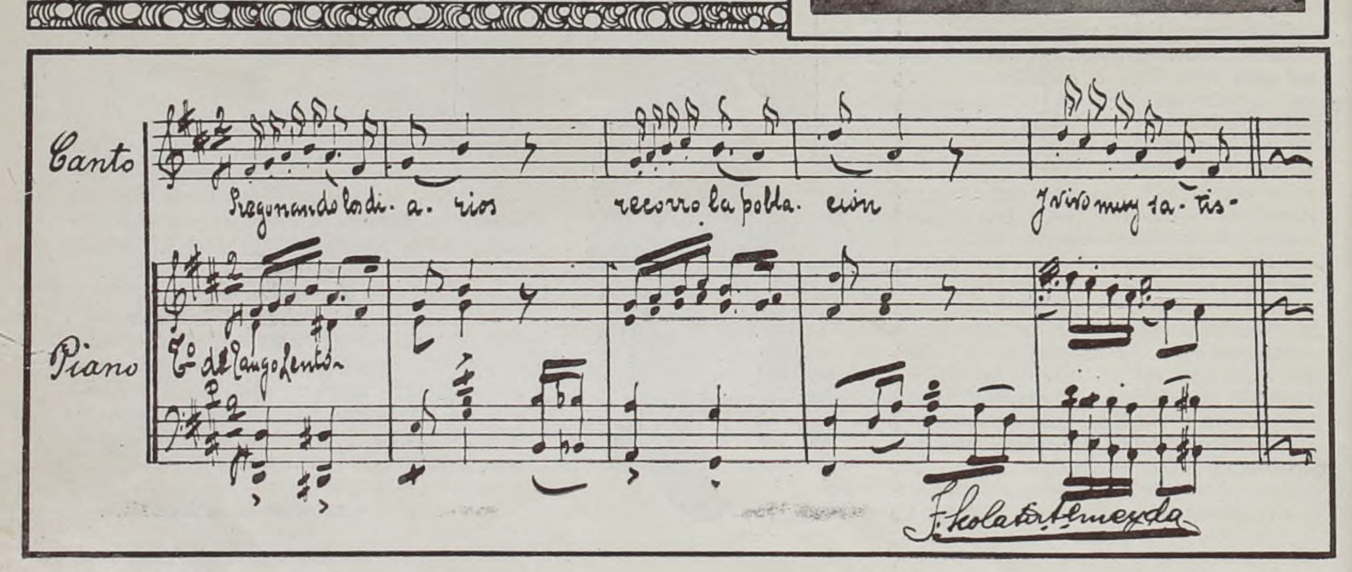
Recitado

Como el no tener dinero
de comer a nadie excusa,
me he metido a diariero;
y así me gano el puchero
pa mí y pa mi rantifusa.
Paso algunos sinsabores;
pero, aunque vendo diarios,
debo advertirles, señores,
que a mi lao ciertos doctores
resultan unos otarios;
pues como todos los días
siempre por la calle estoy
con mis penas y alegrías,
puedo asegurar que soy
un maestro en picardías.

Cantado

Inventando mil embustes
de política y teatro,
saco, a cambio de papeles,
la menega a más de cuatro.
Y tranquilo y sonriente
luego me gasto la guita
en unión de mi morocha,
que es por cierto una papita.

De todo lo que ocurre,
etcétera.



Fots. de F. Bixio.

TROYANO TROYANI



Luneta. Estilo decoración francesa, del palacio Paz.

La escultura decorativa cuenta aquí con muy pocos cultores. Nada más lógico tampoco, en una ciudad nueva, sin tradición artística, donde escasea hasta el concepto de lo monumental.

Así, vemos ciertos edificios, en que la parte decorativa desarmoniza completamente con el estilo arquitectónico que los informa. Y no es raro encontrar escultores que, por hallarlo más productivo, se dedican de improviso al decorado, aunque una y otro son artes diferentes.

Una de las últimas obras de Troyani: «La Ira del Centauro».



«Maternidad».



El escultor Troyano Troyani.



«La Enemiga».

Va esta aclaración previa, porque, el caso que nos ocupa constituye una dualidad: Troyano Troyani cultiva ambas artes con acierto. Es un artista sumamente modesto, tanto, que, al principio, se nos antojó huraño. A medida que fuimos intimando, expresó sus preferencias: Estaba en Rumania — nos dijo — cuando se me ofreció la oportunidad de volver a este país que ya conocía y al que retorné en 1914. Yo profeso un gran amor a la Argentina.

No obstante, de natural andariego y curioso, le agrada viajar siempre. Ya quisiera estar otra vez en Europa, volver a Rumania, pero... — aquí hace una larga pausa — Comprendemos. ¡La guerra!... ¡Cuántos espíritus armoniosos andarán dispersos por su causa!

Queremos olvidarnos de esto, pero, inconscientemente, van nuestras miradas hacia «La Enemiga». Es una cabeza de mujer de mirada inteligente y mentón voluntarioso, en actitud de acecho. Esconde la mano — dijérase una garra — de la que apenas muestra las falanjes, curvadas para ocultar las uñas. Quizá el artista, al idearla, sólo haya querido representar un sentimiento.

Más allá, «Maternidad», busto correctamente ejecutado y muy bien concebido, da una impresión de dulzura infinita. Todo ha sido bien pensado en detalle, para coronar el conjunto.

Con las obras con que concurriera a las exposiciones anuales del Salón de Bellas Artes, consiguió siempre el aplauso del público y la crítica.

Antes de despedirnos queremos que Troyani nos cuente algo sobre su vida artística, pero él dice no recordar nada. Además,—agrega — ¿qué puede interesar al público mi vida? No me agrada hablar de mí mismo. Para eso están mis obras.

A. M.



CLARA KIMBALL YOUNG

Popular estrella cinematográfica, en una artística «pose»

LA VIRGEN DE LA SIERRA



Habíamos llegado a Malanzán, una de esas villas principales que nos dejara la España batallona y espiritual. Imaginaos un valle de égloga, con su río manso; y al pie de las colinas, los álamos y las casitas blancas del pueblo. Poned arriba un cielo azul y un sol amoroso; a los cuatro horizontes, libertad y serenidad de campo abierto; alma con alma en las gentes y belleza en las rubias-morenas que os endulzan la vida, y tendréis a Malanzán.

Por la villa andaba una noticia... Movimiento de gente, sonreir de muchachas, comentarios... ¿Qué pasaba? Mi escudero se adelantó en procura del secreto, y volvió al poco rato.

—¡Con razón: hoy se casa la Virgen de la Sierra!

—¡La Virgen de la Sierra! — dije para mis adentros; y pensé en una de esas imágenes que los lugareños llevan hasta la próxima ermita, al ritmo de cantos y oraciones. Ocurre en las vísperas del onomástico. Sobre andas de algarrobo, recubiertas de esmalte, van las santas a recibir el ofrecimiento de toda la comarca. Inmensa caravana de pueblo, unos a pie, otros a caballo, las acompañan; y es de ver el entusiasmo cuando suenan los cohetes y las canciones y vuelan las rosas y margaritas.

Toda esta escena cristiano-gentil vino a mi memoria al oir las palabras de mi escudero:

—¡Con razón: hoy se casa la Virgen de la Sierra!

—Y ¿quién es la santa? — pregunté.

—Una mujer, patrón; pero una mujer bien parecida y sin pecado.

En eso vimos que los curiosos se agolpaban a la calleja principal; y, por no ser menos, allá fuimos entre la muchedumbre. No he de volver a ver la escena que se ofreció a nuestros ojos. Delante de la cabalgata, y montando una yegua alazana, venía la hermosa entre todas las mujeres. La seguían, de inmediato, lindas mozas en sendas cabalgaduras; luego los músicos, un guitarrista trovero, y al lado suyo una cantora. Proseguía después, sobre chispeante y enjaezada mula, un hombre fosco y taciturno; y en pos de él, numerosos varones, a cual mejor montado. Lo mismo que en las fiestas religiosas, se elevaban las canciones, o mejor dicho, una canción extraña. Era un epitalamio simple, rudo, instintivo, pero tan sincero y humano, que lograba emocionar. De un corazón a otro corazón, volaban las flores, sonrisas y miradas; y para que nada faltara en el ceremonial, las campanas de la ermita volteaban su toque de bienvenida.

Al paso de la novia me descubrí: ¡tan bella era la criatura! Y al paso del novio me crispé todo entero, y, sin querer, cerré los puños: ¡tan feo y tan fiero era! Una conmoción extraña sentí al ver semejante contraste; y, para aliviar un tanto mi espíritu, apuré el caballo hasta ponerme al lado mismo de la beldad. ¡Oh, la trenza castaña y enorme; la cabeza griega, la frente augusta, los ojos infinitos y dolientes, la boca pequeña; y luego el blanco mate del rostro suavemente amanzanado! Bien estaba el renombre con que la llamaban. Era, por sobre todas las mujeres, la Virgen de la Sierra.

¿Y él? Terroso el color, enmarañada la barba, pequeña la frente y ambigua la pupila. Una mueca de dolor tenían sus labios, y un aire de tragedia y misterio lo envolvía por completo.

Aquel mismo día se casaron y volvieron a lo alto de la sierra. ¿Qué virtud, qué fuerza teúrgica ejercía ese torvo sujeto en el alma de las mujeres para haber conquistado a la mejor? Sin duda alguna, allí había uno de esos enigmas que a veces rodean el amor, y que es imposible descifrar.

Fuí presentado a los desposados, quienes me invitaron a los festejos del casamiento, pero allá... en lo más alto de la montaña. Me incorporé, pues, a la comitiva, y nos pusimos en marcha, cuesta arriba. Lejos de Malanzán, en la estancia del hombre, junto a las vacadas y majadas, ahí sería la buena.

La alegría y el amor se habían contagiado a todos mientras repechábamos el camino. Gritos, salvas, flores y vino nupcial, servido en *chifles*, de mano en mano. La canción de bodas sonaba pasional, con su poquito de coraje:

«Caminito del cerro,
caminito del prado;
cuesta abajo, soltero;
cuesta arriba, casado.

Cuesta arriba sí,
cuesta abajo no;
con mi paloma
me voy, me voy.»



Veces hubo que la aurora la sorprendió en dulce coloquio con la sombra fatal. Llegó a odiarse a sí misma y a castigarse el cuerpo con la trenza, sin que ella supiera el por qué ni el para qué de ese tormento.

—¡Madre! No puedo dormir. Siento que algo me sofoca. Deseo irme, huir de esta casa. antes de volver a ver a ese hombre... ¿Me habrán hecho mal? ¿Estaré enferma? ¿Me andaré por morir? ¿Qué será, madre?

—Nada de eso, hija mía: es, sencillamente, el amor. Cuando llega por primera vez; o mejor dicho: cuando llega de verdad, es como un mal, como un tormento. Pero es un mal que no enferma, ni mata, hija mía. Ahora si lo desprecias y lo dejas pasar, entonces sí que vuelve en medio de la noche, a matar sin lástima, como un asesino.

Llegamos, por fin, y empezó el baile, y siguió durante varios días. Un anciano que hacía de bastonero en las danzas tradicionales me reveló el secreto de ese casamiento casi inverosímil. Helo aquí:

La Virgen de la Sierra, nacida para ser adorada, había degollado muchos cisnes y leones enamorados. En veinte leguas a los cuatro vientos, ninguna mujer tan bella e indiferente como ella. Ricos hombres, varones de guapeza y buen talante, jóvenes de categoría: rompieron inútilmente sus armas y sus flores.

—¿A quién esperas, Virgen de los Remedios?— le preguntó la madre, al ver que a nadie aceptaba.

—Ni yo misma lo sé, mi madre. Tal vez sea mi destino no amar, no casarme. En fin: que nadie me ha caído en gracia, y eso es todo.

Mas una mañana arribó a la casa de la Virgen el hombre fosco y callado, con su aire de melancolía y de enigma. Estuvo pocos minutos, y continuó la marcha, rumbo a Malanzán.

Desde entonces, siempre al ir de su estancia al bajo, se detenía, más o menos tiempo, en el hogar amigo; conversaba con todos y no insinuaba la menor alabanza para la dulce y brava criatura. Al volver de la villa a su fundo, dejaba — eso sí — en la hospitalaria casa ricos presentes, sin que jamás los padres ni la hija notaran algún asomo de interés sentimental.

Ese varón, feazo de rostro, fuerte de líneas y prudente de alma, empezó a preocupar a los dueños de casa. La emoción de miedo que les produjera el primer día, fué transformándose en inquietud, hasta convertirse en cariñosa conmiseración.

La Virgen de la Sierra, por su parte, comenzó a pensar en él. Dormida o despierta, le miraba siempre al lado suyo. Surgía de cualquier parte, a modo de sombra informe; luego empezaba a moldearse, a cobrar perfiles humanos hasta asumir cuerpo y alma. Aquel hombre-oso la obsesionaba. Al principio quiso desecharlo de sus vigilias; mas, luego, encontró un íntimo placer en recordarlo. Buscaba entonces los sitios callados; y de noche, envuelta toda entera en su sábana, hablaba en secreto con él.

—¡Por Dios, madre mía!

—Sí, hija mía: el amor no perdona; y, tarde o temprano, se venga de quien le cerró las puertas.

—Entonces, ¿qué debo hacer?

—Amar, nada más que amar.

—Pero, ¿a ese hombre? ¡Si él nunca me ha querido, nunca me ha dicho nada! Siempre indiferente, como pensando en otra mejor que yo.

A los pocos días de esta revelación arribó, como de costumbre, el extraño personaje. La Virgen de la Sierra no salió. Escondida en el último rincón, no se animaba a mirarle de frente. ¿Por qué? Misterio. El viajero, al no verla por ningún sitio, preguntó por ella, y la madre fué en su busca.

—¿Por qué no sales? El forastero pregunta por vos.

—¡No puedo, madre!

—¡Ah... ya caigo! Temes al amor, ¿verdad?

—Sí, madre. Pero no es temor; es algo como vergüenza, como miedo; pero ni es vergüenza ni es miedo. Es...

—Sí, hija mía, ya lo sé: es el amor. Y no le dejes pasar, no le cierres la puerta, porque mañana...



Y la Virgen de la Sierra fue hacia el hombre y se entregó al amor, rendida y triunfante.

CÉSAR CARRIZO.

Dib. de Mackay.

EL MANCHAO

(NARRACIONES DE LA MONTAÑA)

Cuando llegamos a la abra y nos guarecimos en la *Cueva de los leones*, había ya obscurecido por completo, y todo —el frío, el viento, los truenos espantosos que estallaban llenando de retumbos siniestros la montaña, los relámpagos cegadores que alumbraban a cada instante, y la lluvia que comenzaba a caer asaz copiosamente, — todo, repito, anunciaba bien a las claras que aquella noche había de ser una verdadera noche de perros.

Sin embargo, ninguno pareció mostrar la menor inquietud: acomodamos tranquilamente los aperos y las alforjas; encendimos una buena lumbre, echamos a las brasas un medio costillar de venado, y, colocándonos en rueda junto al improvisado fogón, empezamos, entre tragos y bocados, a referir alternativamente cuantas narraciones y patrañas nos acudieron a la memoria, y que tan oportunas podían resultar en aquellas circunstancias, para matar el tiempo.

A eso de las diez de la noche, tocóle por fin el turno al sabio profesor Steimbach, y éste, sin hacerse de rogar, comenzó diciendo:

«Por la época a que se refiere este episodio de mi vida, habíame entregado con todo entusiasmo al estudio de la tradición histórica del Tucumán comparada con sus nombres de lugares, y, entre las muchas contradicciones que al respecto encontrara a cada paso, ninguna, debo confesarlo, había llegado a preocuparme tanto como la que se refiere al *Manchao*, ese hermoso y elevado pico del Ambato que visitáramos hoy, y a cuyo pie nos encontramos precisamente en este instante...

«¿Por qué, pues, — me preguntaba, — ha de llamarse el *Manchao* o *el lugar del miedo*, a esta parte del cerro, cuando tantos cronistas dignos de respeto nos dicen nada menos que es allí donde se encuentran las mejores minas de oro y plata de las provincias del Tucumán?...

«¿Cuáles razones de orden superior, hoy desconocidas para nosotros, pudieron dar motivo para que se impusiera semejante anomalía?...

«A decir verdad, comenzaba a obsesionarme sobremanera tal contradicción, y así, me disponía ya a volver a repasar las obras de Lozano, Cieza de León, Quiroga y otros célebres cronistas, por ver si hallaba en ellas algo que me guiara en la solución de tan escabroso asunto, — cuando de pronto, al emprender un día la lectura de ciertos empolvados manuscritos de propiedad de la familia de Nieva y Castilla, (descendientes del famoso conquistador, el maestro de campo y capitán general don Francisco de Nieva y Castilla), me encontré en una de sus fojas, con la siguiente sugestiva y trunca anotación: *Y el dicho cura don Alonso, hermano que fué del dicho capitán general, enterró el derrotero de las minas del nevado en la cueva llamada de Los Leones, donde Díaz se murió una noche de repente, sin haber el tiempo de encomendar la su ánima a Dios Nuestro Señor Todopoderoso, siendo ansí que desde entonces se aparece el espectro del dicho señor cura a la dentrada de la dicha cueva, amenazando a quien le topa, como si fuera vivo todavía, etc., etc.*»...

«—¡Cómo!... —exclamé sin poder ocultar la sorpresa, y después de haber repasado unas veinte veces seguidas aquella parte del extraño manuscrito. —¿Será posible, pues, que a esto lleguen a reducirse todas mis investigaciones?... ¿Cabe en lo posible que tal sea la única y cabal explicación de lo que tanto llegara a preocuparme?...

«Como comprenderéis, yo no podía conformarme con semejantes argumentos, aunque así y todo lo viera consignado en el familiar cronicón: era indudable, casi seguro, que aquello no pasaría de ser más que una simple superchería, un rancio cuento de fogón, una de las tantas consejas medrosas e imposibles con que los aventureros españoles sabían entretener sus noches de guardia en el real y los campamentos de avanzada... Pero... ¿y si hubiera algo de cierto en la alusión?...

«Inconscientemente, poco a poco, conmenzó a seducirme el deseo de averiguar lo que pudiera haber de verdad en el asunto, y llegó a torturarme tanto este deseo, que un día, no pudiendo soportarlo por más tiempo, tomé un *baqueano*, contraté una mula y, sin comunicar a nadie lo que me proponía hacer, salí camino del *Manchao*, a donde llegamos a los dos días de viaje, eligiendo para pasar la noche este mismo lugar, vale decir, el de la *Cueva de los leones*...»

El profesor Steimbach hizo una breve pausa, bebió un jarro de vino, encendió un cigarrillo y, como ninguno le dirigiera la palabra, volvió a reanudar su relato:

«Durante aquella noche — prosiguió diciendo, — maduré mejor mis planes: en cuanto amaneciese alejaría al peón con algún pretexto, tomaría el pico y la pala que llevara exprofeso y, completamente solo y tranquilo, me pondría a recorrer el piso de la cueva... ¿No aseguraba, acaso, el manuscrito que allí había enterrado el cura don Alonso de Nieva y Castilla el derrotero de las minas del *Manchao?*... Pues si el derrotero estaba oculto en aquel lugar, yo lo encontraría.

«Apenas apuntó el alba y nos hubimos desayunado debidamente, despaché a mi guía, ordenándole fuese hasta la cumbre, a ver si cazaba algún guanaco... El buen hombre partió obediente, y yo me quedé solo... Entonces tomé las herramientas y púseme a cavar en el fondo de la cueva...

«Cansado, sudoroso, perdía ya las esperanzas de lograr mi objeto, cuando de pronto lancé un grito, y me detuve en seco: ¡acababa de hacer añicos con la pala una hermosa tinajita de barro cocido y llena de dibujos raros.

«Con curiosidad no disimulada, arrojé las herramientas a un lado y me incliné para mirar... ¡Maldición!... ¡Todo lo que encerraba aquella vasija era un miserable jirón de cuero de cabra, sucio, arrugado, lleno de tierra!

«Sin poderme contener, tomé aquella inmundicia, me acerqué al fuego y la arrojé a él...»

El profesor Steimbach hizo una nueva pausa, nos miró un momento, silencioso, y continuó en seguida:

«Cuando regresó el baqueano — dijo, — había cerrado la noche, y, cansado como estaba, hice la cama y me acosté...

«Era una noche de luna, tibia, serena, casi primaveral. De las cumbres llegaba un aire suave, dulce, cargado de aromas. De vez en cuando el *matuasto* — ese legendario y curioso pájaro rojo del Ambato, mitad gallo por la estampa, mitad cóndor por el tamaño — rompía el silencio con su grito ronco macabro, indefinible, como un alerta de pesadilla:

«—¡Ma... tuás... tóoo!... ¡Ma... tuás... tóoo!...

«Yo, con los ojos semicerrados, sin poder conciliar el sueño, me daba vueltas en la cama, nerviosamente. Parecíame que estaba afiebrado, y sentía sed...

«Iba a sentarme en el lecho, cuando de repente, al volver los ojos hacia fuera, proferí un grito de espanto, y me desplomé... ¡Acababa de ver, de pie, a la entrada de la cueva y bajo la luz blanca de la luna, el espectro de un hombre, vestido de sotana y roquete, sosteniendo en sus manos descarnadas aquel mismo jiron de cuero de cabra que había yo encontrado por la mañana y que, sin pensar pudiera ser el tan mentado derrotero de las minas del *Manchao*, habíalo entregado, rabiando, a la voracidad de las llamas!!...»

No tuvo tiempo de concluir la frase: en aquel momento alumbró un relámpago, iluminando de un color rojo lívido el interior de la cueva, e instintivamente, inconscientemente, todos volvimos el rostro hacia la entrada... ¡¡Horror!! ¡Como él acababa de decírnoslo, allí estaba el espectro del cura, el mismo terrible espectro del cura don Alonso de Nieva y Castilla, con su derrotero de piel de cabra en una mano, mirándonos fijamente con sus ojos huecos, sonriéndonos con su burlona y helada sonrisa!...

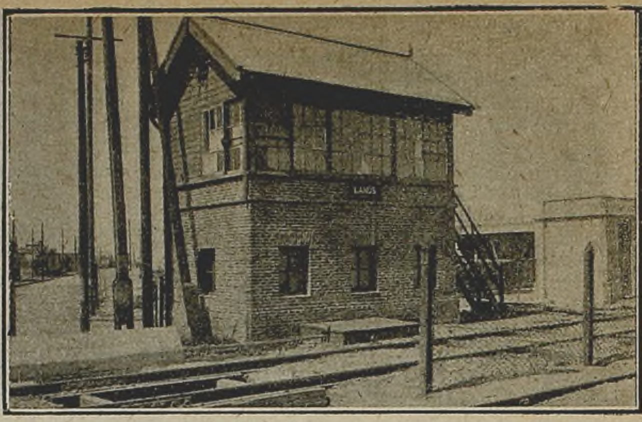
Dib. de Pibernat.

SEVERO F. VILLANUEVA.

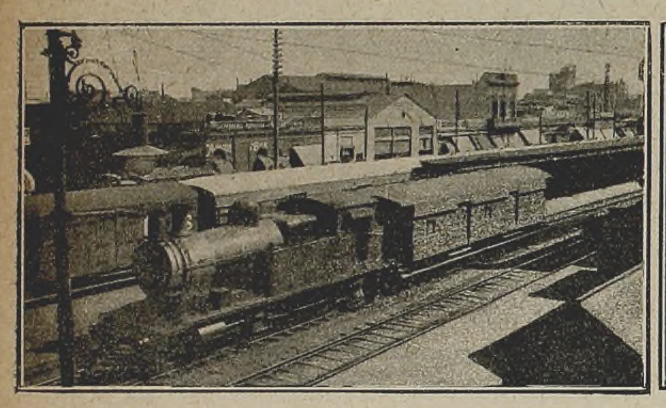
EL MOVIMIENTO HUELGUISTA EN LA REPUBLICA



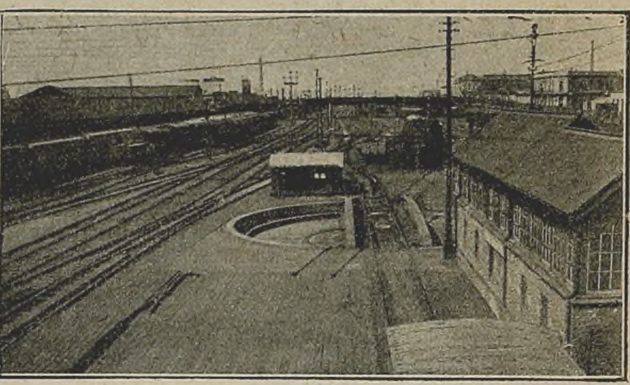
Un grupo de huelguistas ante el local de La Fraternidad, en Talleres (F. C. S.).



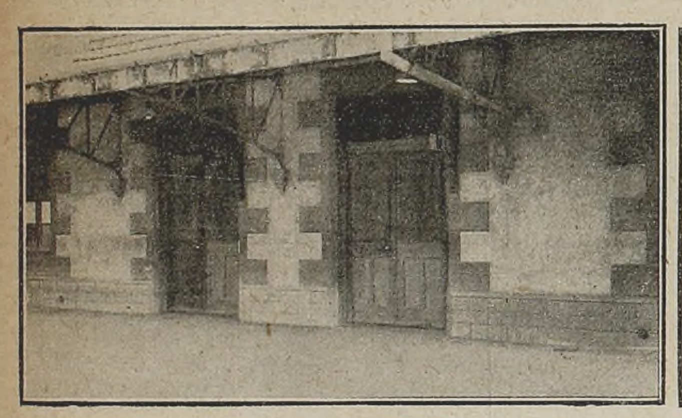
Una garita de señales abandonada en la estación Lanús.



Unica máquina y furgón que corrió hasta Talleres el día 25 conduciendo víveres, siendo tiroteada en el trayecto.



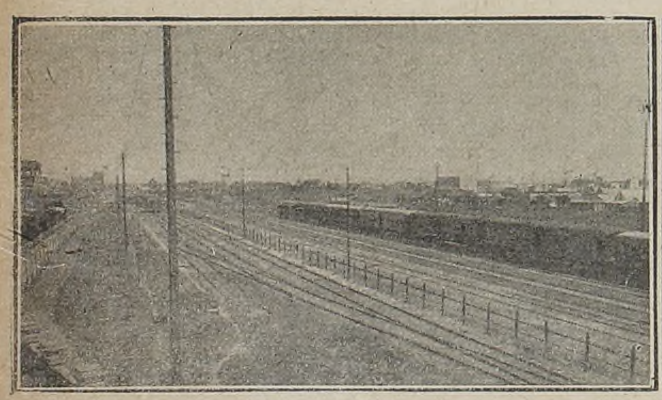
El galpón de encomiendas y los desvíos de la estación Constitución, paralizado por completo el servicio.



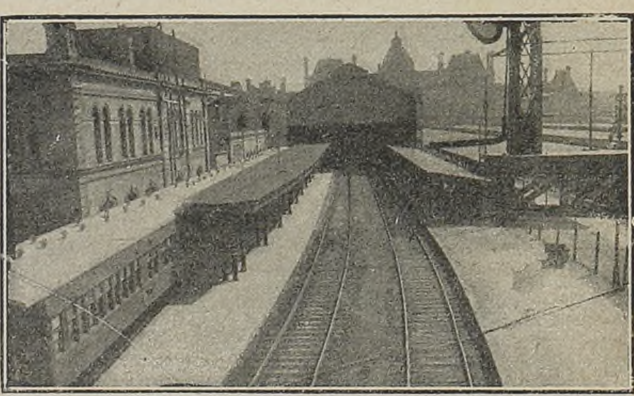
La estación Avellaneda clausurada, como todas las demás de la línea.



La estación Lanús, a mediodía, hora en que otras veces se ha visto sumamente concurrida.



Vista general de la estación y desvíos de Talleres (F. C. S.).



Andenes 3 y 4 de la estación Constitución, durante la huelga.

EN SANTA FE



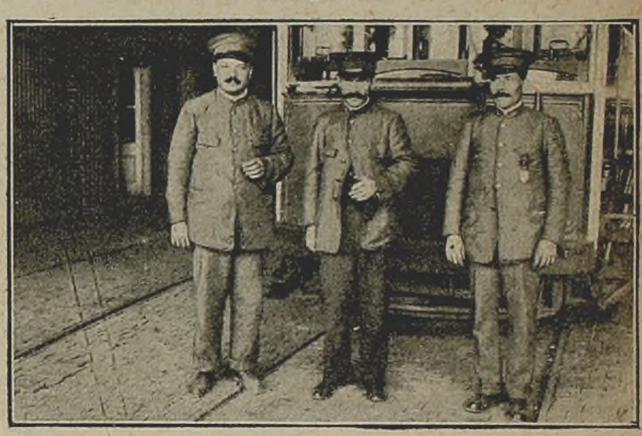
La Biblioteca Emilio Zola, custodiada por la policía para impedir las reuniones de huelguistas.



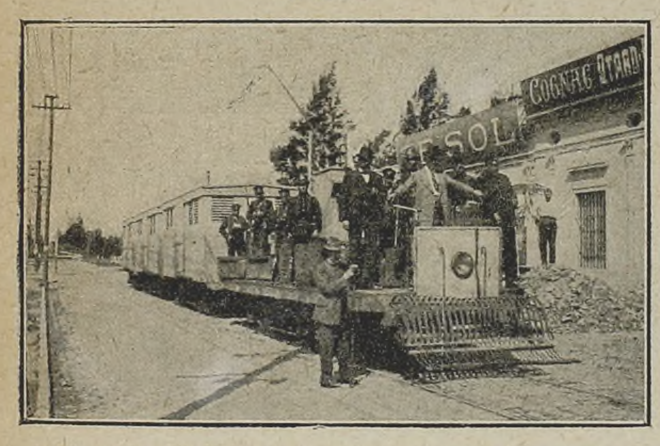
Los paso-nivel vigilados por fuerzas del escuadrón de seguridad.



Controlando salvoconductos para poder penetrar en la estación Francesa.



Empleados de tranvía que motivaron la huelga, a causa de que, por su buena conducta, la empresa se negó a despedirlos.

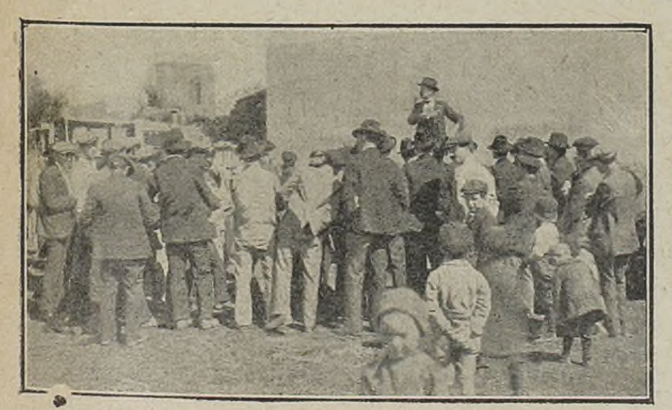


El convoy eléctrico que diariamente transporta la carne del Matadero a los mercados.



Personal de guardia de cárceles y bomberos que atienden la usina eléctrica de los tranvías y alumbrado.

EN MERLO



El señor Sebastián Marotta dirigiendo la palabra a sus compañeros de trabajo, en nombre de la Federación Obrera Regional.



Manifestación a la llegada de los señores Marotta y Giordano, representantes de la F. O. R. A. el primero y del Consejo Federal el segundo.

Fots. Croppi y López.

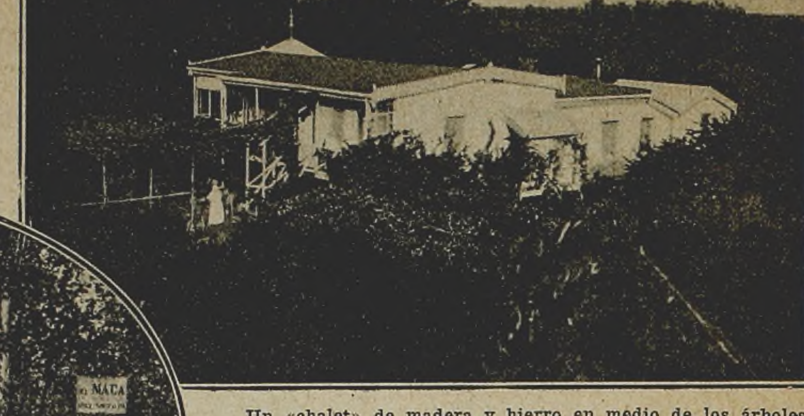
NUESTRO DELTA

La llegada de la estación primaveral torna propicio el tiempo para el turismo fluvial. Los numerosos clubs de deportes náuticos ven afluir a sus socios y familias y los particulares aficionados buscan en la placidez no exenta de peripecias de las escursiones por

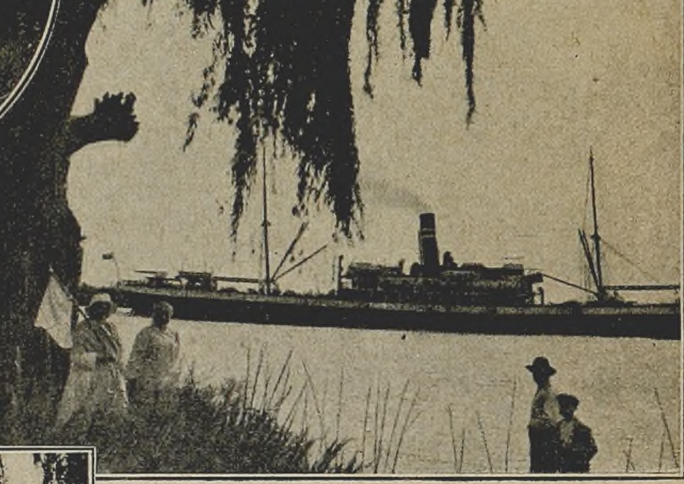
Un alamar bien zanjeado en el límite de dos propiedades.

los ríos y canales un solaz reparador del desgaste que la vida de nuestra gran urbe les ocasiona.

El bajo Delta del río Paraná, que es el teatro de los paseos, se engalana ahora con el verde claro de la vegetación renovada que dará pronto el follaje y la sombra propicia al descanso veraniego.



Un «chalet» de madera y hierro en medio de los árboles y las vides.



Transatlántico de carga navegando por uno de los brazos del Paraná.

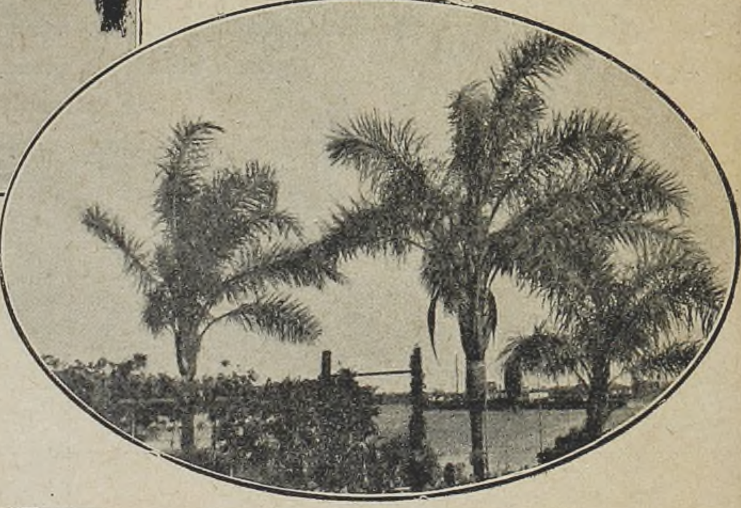


Un sauce llorón en la costa.

Por razones de proximidad y de tiempo los escursionistas reducen su radio a las inmediaciones del Tigre, y hasta el Paraná de las Palmas, y son los menos los que se dedican a avanzar más lejos.

Y sin embargo, más allá de los límites habituales los encantos de la naturaleza son mayores, los ríos más caudalosos, sus aguas más limpias, la vegetación más opulenta, las embarcaciones menos frecuentes y más grandes, la fauna natural más abundante y variada, los rasgos típicos de región más acentuados y el consorcio con la naturaleza más íntimo. Sin que por ello falten los testimonios de la acción del hombre en el aprovechamiento y en el cultivo, ni las excelentes casas y chalets donde encontrar la añeja y siempre agradable hospitalidad.

A dar una impresión gráfica de esas tierras allende al Paraná Guazú responden los fotograbados que insertamos, tomados por excursionistas a las islas pertenecientes al Departamento de Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos.



Palmeras en la costa del Bravo, camino de los buques de ultramar a Rosario.

LA FIESTA DE LOS :: ESTUDIANTES ::



Durante el torneo atlético universitario en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima. — Llegando a la meta.

Un buen salto de altura.

Otro salto peligroso.

Un breve descanso.

Lanzando el disco.

Con el entusiasmo de años anteriores, celebraron los estudiantes diversas fiestas en las que no faltaron pintorescos y bulliciosos detalles.

Uno de los actos más simpáticos fué el homenaje que el Círculo Intelectual de la Juventud y las alumnas del Liceo Nacional de Señoritas rindieron al insigne vate Guido y Spano. Al ofrecerle ramos de flores al venerable poeta, hicieron uso de la palabra varios estudiantes y el rector del Colegio Nacional Pueyrredón, señor Manuel María Oliver.

Los alumnos del Ateneo de Estudiantes Universitarios y los de Agronomía y Veterinaria realizaron almuerzos campestres amenizados por *murgas* estudiantiles.



La sala del teatro Nuevo durante el acto de clausura del Congreso de Estudiantes y festival, celebrado el día 21.



Comisión directiva organizadora del Congreso de Estudiantes.

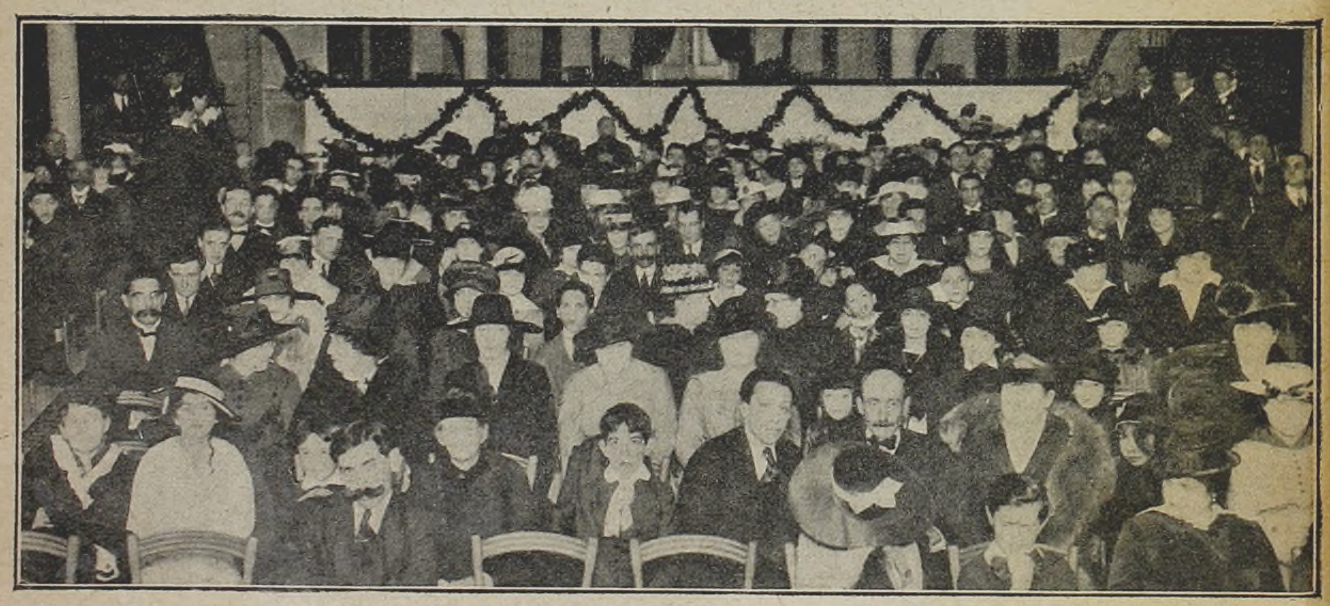
Gran aliciente ofreció el torneo atlético universitario realizado el 21 en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima donde las facultades de Ingeniería y Medicina se disputaban el título de campeón de conjunto. Aunque al empezar el torneo la lucha fué favorable a los segundos, al fin triunfaron los primeros.

Concurridísimo se vió el teatro Nuevo durante las sesiones del Congreso de Estudiantes y el festival que se efectuó una vez clausurado aquel.

En su local celebró el Centro Católico de Estudiantes un festival, cumpliéndose un variado programa.

La Asociación Cristiana de Jóvenes, el Ateneo de Estudiantes Universitarios, los de doctorado y farmacia, Colegio Nacional Mariano Moreno realizaron paseos campestres.

Todos los estudiantes, en fin, han festejado con entusiasmo el 21 de septiembre.



Concurrencia al festival celebrado por el Centro Católico de Estudiantes.

ECOS DE LAS FIESTAS DEL XX DE SEPTIEMBRE



La manifestación al llegar al Parque Lezama. — Escuchando el discurso del presidente de la Federación de las Sociedades Italianas, señor Atilio Massone.

En toda la República ha conmemorado la colectividad italiana la fecha del XX de Septiembre.

Por la mañana una comisión designada por la Federación de Sociedades Italianas, depositó coronas ante los monumentos de San Martín, Mazzini y Garibaldi.



Los comisionados por la Federación de las Sociedades Italianas, depositando una corona de flores al pie del monumento a San Martín.

Celebróse por la tarde una fiesta escolar en el Colón, y por la noche una función de gala en el Coliseo. Pero fué digna culminación de tan entusiastas demostraciones, la manifestación cívica realizada el domingo 23.



La citada comisión al efectuar el homenaje ante el monumento a Mazzini.

EL XX DE SEPTIEMBRE EN PROVINCIAS



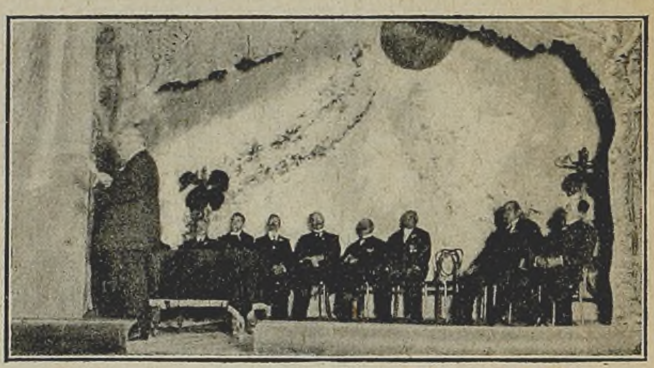
RUFINO. — Banquete en conmemoración de la fiesta italiana, organizado por distinguidas familias de la colectividad.



NUEVE DE JULIO. — Las sociedades italianas después de visitar a las autoridades municipales el día 20 de Septiembre.



PARANA. — Público que asistió a la velada literaria conmemorativa celebrada en el teatro Italo-Argentino.



PARANA. — El señor Angel Sanguinetti pronunciando su discurso en dicha velada patriótica.



PARANA. — La colectividad italiana colocando una placa de bronce al pie del monumento a San Martín.



QUILMES. — Invitados a la velada conmemorativa que celebró la Sociedad Cristóforo Colombo.

Fots. Della Mattia, Adobato, Gil, Jullane y Prossi.

DE LA PLATA



Baile de gala celebrado por las colectividades inglesa y norteamericana a beneficio de la Cruz Roja de Estados Unidos.



Mitin de adhesión al gobierno argentino por haber entregado los pasaportes al conde Luxburg.

NOTAS VARIAS



JUNIN. — Primer grupo de competidores que tomaron parte en las carreras de bicicletas organizadas por el Club Ciclista.



Segundo grupo de competidores que se inscribió en la citada fiesta deportiva.



Señorita María Luisa Etcheón, que ha obtenido el título de profesora de piano.

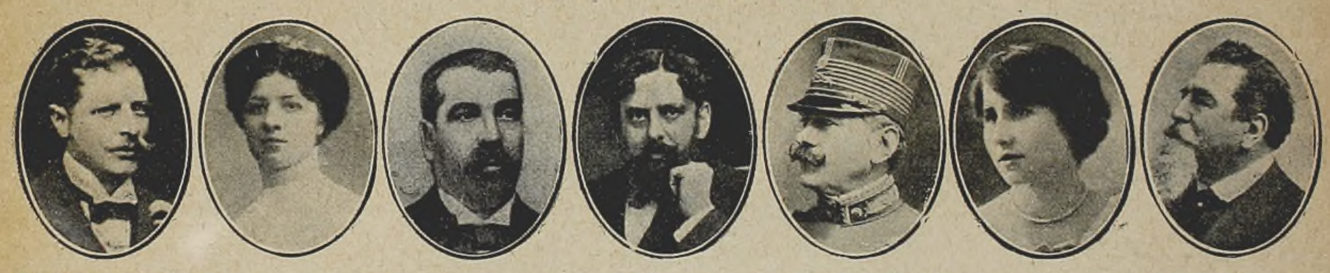


Señorita Angélica Felice, que acaba de contraer enlace.



Niño Antoñito Coll, de seis años de edad, notable concertista de violín.

NECROLOGIA



1. Señor Santiago R. Siffredi. — 2. Señora Angela Veneroni de Abud. — 3. Doctor José Hidalgo Martínez. — 4. Señor Enrique de Vedia. — 5. Coronel Justo Domínguez. — 6. Señora Catalina Burke de Mac-Allister. — 7. Señor Juan Rivera.

Argumento vulgar

Cualquiera descripción de cualquier punto de la calle Florida. Hora, las siete de la tarde, de una tarde caliginosa de verano. De pronto una mujer de elegante silueta, acompañada de una anciana que, por su aspecto, bien puede ser una sirvienta.

Entre el conjunto abigarrado de sedas, de luces y de carnes sonrosadas, se destaca, por su altivo continente, nuestra hermosa protagonista.

Si os parece, llamémosla Laura. Bien: Laura tendrá unos diez y seis años, un físico simpático y una gracia atrayente.

En los ojos de la anciana acompañante hay una expresión de orgullo desmedido.

. . . .

Laura, por este día, es la reina de Florida. Al verla se piensa en las mimadas de la suerte; se diría nacida entre brocados de oro, en una cuna de marfil... y es, no obstante, una muchacha de humilde condición.

Hoy es su onomástico. Meses de sacrificio ha costado su *toilette;* por ella se han soportado penurias sin cuento, y todos han contribuído con su doloroso óbolo a hacer dichosa a la linda Laura. Su hermanito de diez años no ha querido botines este invierno, y para la buena Carmencita no ha habido el vestidito de otras épocas.

Pero, ¡no importa! Todos, todos están contentos este día, y el pequeño hermanito y la buena Carmen saltan de alegría al ver la resplandeciente figura de Laura... Todos están contentos, todos menos Alberto.

Alberto es el novio de la niñez de Laura. Es humilde, trabajador, y la adora con todo el ardor de sus veinte años.

Ella también lo quiere mucho, pero hoy la elegancia de su *toilette* — sobre todo la sutileza de los polvos y la fragilidad del peinado — requieren para su conservación, cierta aristocrática distancia...



Además, ella se prepara para ir a lucir sus galas y dar envidia a las señoritas de Florida.

*

La niña que parece reina, acompañada por la anciana de ojos de orgullo y besada por los mil reflejos luminosos que se quiebran en la tersa superficie de los espejos de las vidrieras, pasa ante un grupo de jóvenes de apuesto garbo y rostro demacrado.

Las frases acostumbradas, en crescendo. El galante fogueo, esta vez, fija su punto de mira en Laura...

Lo común: uno de ellos — el de más apuesto garbo y demacrado rostro — se aparta del grupo para seguir la estela perfumada de la caprichosa niña.

Luego, la primera mirada ardiente. Después... un mundo de ilusiones.

*

Han transcurrido cinco meses.

El otoño está muy entrado, muy próximo el invierno.

La pobre viejecita con aspecto de sirvienta sufre: está enferma, muy enferma.

Su pobre hijito de diez años anda descalzo. Acaba de llegar. No ha traído ni un centavo. ¡Tan mal andan las cosas!

Carmencita muestra los harapos de su vestidito ya deshecho.

Laura, la niña del principesco ademán, yace abatida en un ángulo obscuro de la pieza. Tiembla de frío y de angustia.

Todo se ha sacrificado para Laura, no, para el novio de Laura, aquel joven aristócrata a quien no se podía recibir sin aparentar grandezas que nunca existieron en aquella casa humilde, y por eso, no quedando nada, absolutamente nada, ayer han ido a vivir a esa mísera buhardilla, a esa buhardilla donde — Laura lo sabe — él ya no vendrá.

También sabe — él mismo se lo dijo — que si no irá es porque sus padres no consienten una unión tan *descabellada* como sería la que proyectan.

Y además él, el joven de gallardo porte y pálido semblante, está hastiado: cinco meses han sido excesivos para su capricho.

Y a la pobre Laura no le resta de todo aquel orgullo, de todo aquel mundo de ilusiones, más que el peso de su culpa!

*

Es la hora del crepúsculo, quizá la misma hora de la tarde de verano en que paseara por Florida y en que le conociera. Tristezas infinitas pesan más que la miseria, entrada pronto en las realidades amargas de la vida.

Es que siente en sí misma la extraña sensación de otra alma que se agita en su alma, y siente las negruras profundas de un futuro más tétrico y más fatalmente brutal que el presente.

Ella llora.

El frío arrecia...

. . . .

Han llamado a la puerta de la mísera buhardilla.

Carmencita se ha abalanzado a ver quién llama. «¡Alberto!», dice en un grito de alegría.

Verdad, es Alberto quien ha llegado. También en su rostro, no obstante el brillo indefinible de sus ojos, hay sombras muy hondas de tristeza.

Un silencio embarazoso impera entre las almas doloridas de este cuento. El lo rompe, por fin, con sus palabras difíciles y lentas, haciendo pausas de embarazo y de indecisión.

Laura nada dice. Hablan por ella sus sollozos entrecortados. Acaso ahora llora por él, que se ha dirigido hacia el ángulo obscuro de la pieza y ha tomado entre las suyas las manos de la niña. Temerosas, quieren huir, escurrirse, pero Alberto, sin una pregunta, sin un gesto que no sea de bondad, suavemente desliza en los oídos de Laura dos palabras susurrantes... ¡aun la ama!

*

En la penumbra del ángulo obscuro de la mísera buhardilla, dos almas renacen al verdadero amor, al amor de sacrificio.

Dib. de Soldati. ENRIQUE MANSUETO.



Los servicios sanitarios

Enfermeras a bordo de una lancha sanitaria en las inmediaciones del frente británico en Francia.

Cambiándole la cara a una mujer.

(Del «Household Friend»)

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja, es un estorbo, y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo, muy sencillo, que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La «mercolida» absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara tratada por este procedimiento parece inmediatamente muchos años más joven.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

LA KERMESSE DE LA CRUZ ROJA :: :: NORTEAMERICANA :: ::



Señorita Ana Belle, representando a «Agnus».



Señoritas de la colectividad norteamericana que tuvieron a su cargo el quiosco de labores en el festival benéfico realizado en el Plaza Hotel.

Con extraordinaria animación se inauguró el 21 en el Plaza Hotel una kermesse organizada a beneficio de la Cruz Roja norteamericana.

La filantrópica fiesta congregó a distinguidas familias, que han contribuído con su óbolo a los fines de la humanitaria institución, habiendo llegado a reunirse en donaciones más de 100.000 pesos.

En el local, adornado con banderas norteamericanas y argentinas, había instalados quince quioscos.

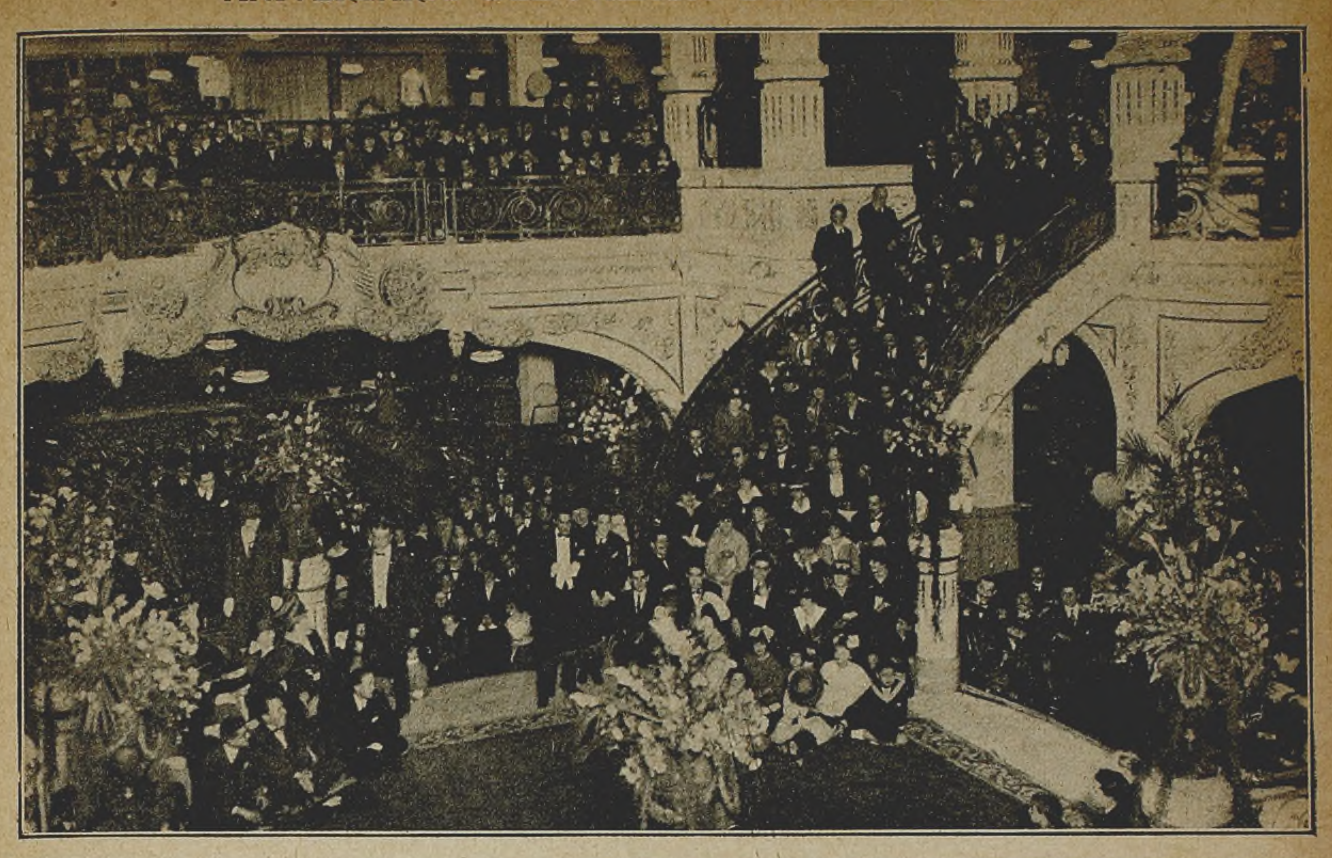


Señoritas que prestaron su eficaz concurso en diferentes quioscos.

BODAS DE ORO



Los esposos señor Francisco Costa y señora María Pietra, rodeados de su familia y amigos después del te con que festejaron sus bodas de oro.

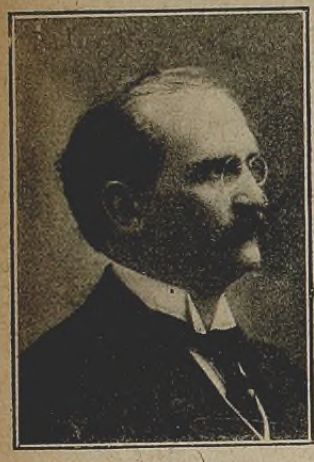


El gran «hall» del palacio de la casa central durante la «soirée» que se efectuó el día 22 conmemorando el tercer aniversario de la inauguración de dicho edificio.



La página del Comerciante

COMERCIO — INDUSTRIAS — INVENTOS — PUBLICIDAD — ORGANIZACIÓN DE OFICINAS MODERNAS



Señor Luis A. Zuberbühler, presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

DESEAR Y QUERER

Desear y querer son palabras que se mezclan a veces indiferentes, casi como si fueran una misma cosa.

DESEAR es revelar que la posesión de lo que se apetece constituiría un placer.

QUERER es ponerse en camino buscando la posesión de lo que se desea.

Todos «desean» ser cultos, ricos y útiles.

Son pocos los que «quieren» serlo. «Desear» es fácil, porque no exige esfuerzo. «Querer» significa poner en juego un gran caudal de energías. Los que sólo «desean» suelen pasarse toda la vida pensando en lo grato que sería conseguir su deseo. Los que además de desear «quieren», no dejan pasar un día sin idear un proyecto para lograr su aspiración.

Lector: ¿eres tú de los que «desean» o de los que «quieren»?

No digamos nunca «yo deseo»; digamos siempre: «yo quiero». No formemos nunca «ilusiones», sino «proyectos»; entre el «sueño» y la «acción» está toda la diferencia que separa «desear» de «querer».

MAÑANA...

Esta palabra es sinónimo de «dilación, irresolución, languidez, debilidad de carácter»; y éstas son las piedras miliares en el ancho camino que conduce al principio del fracaso, llamado «Mañana».

Una cosa que no existe en realidad, un día que nunca llega, eso es «mañana». Y, sin embargo, ¡con cuánta frecuencia hay quien espera ese día que nunca llegará!

Si tenemos que comenzar un trabajo, decimos que lo comenzaremos «mañana». Si debemos abandonar un mal hábito, decimos que comenzaremos a dejarlo... «mañana».

«Mañana» es un mullido canapé donde la debilidad humana se acuesta a descansar.

Un millón de hombres se dicen cada día: «Me propongo ahorrar dinero y vivir juiciosamente. Comenzaré... «mañana».

No hay que alargar con palabras un análisis del universal «ladrón del tiempo».

Adóptese por todos esta divisa: «No pensaré en el «mañana», porque «mañana» nunca llega. Lo único que poseo es el «hoy», y hoy haré todo cuanto pueda hacer. ¡Seré un hombre de hoy!»

Envuelta en la palabra «mañana» se encuentra la causa de numerosos fracasos. El hombre que adopta como divisa: «Lo haré hoy», llegará a la meta antes que el hombre que habitualmente lo pospone todo para «mañana».

El «mañana» es nuestro mayor enemigo, el servil consejero que halaga nuestra pereza.

Con el «mañana» queremos disculpar nuestra desidia, como si sólo con buenos propósitos pudieran realizarse las grandes obras.

EL QUE PAGA LOS ANUNCIOS

Los gastos de anuncio no los paga ni el público consumidor ni el comerciante avisador. Esto parece a primera vista una paradoja, mas no hay cosa más cierta en el mundo. Los que, además de disminuir sus entradas, pagan, por inercia o pereza, los gastos de anuncio «de todos los periódicos del mundo», son los comerciantes resistentes a pregonar por medio de la prensa los productos en que comercian.

Para el avisador, el anuncio es un medio seguro de ganancias; para el no avisador, el anuncio de sus competidores es un augurio inequívoco de ruina. Lo que él deja de ganar es lo que su colega entra en caja con la mayor alegría, «después de pagar la publicidad».

La propaganda periodística es, pues, tan provechosa para el público, que se beneficia con la competencia, como para los comerciantes aptos e ingeniosos.

LOS LETREROS EN LOS ESCAPARATES

La presentación de mercaderías en los escaparates y en los mostradores va acompañada invariablemente de una tarjeta de exhibición o de un letrero explicativo que sirve de guía a los compradores, y al mismo tiempo de anuncio para los artículos de venta. Estos pequeños carteles o letreros son de un gran valor comercial y pueden ser hechos con facilidad por cualquier empleado que tenga buen sentido y un poco de ingenio. La ayuda de un dibujante, cuando se trata de exhibir tarjetas de cierto valor artístico, será indispensable, pero para hacer efectivo el letrero desde el punto de vista mercantil, basta el ingenio real del comerciante o empleado que posea una buena dosis de criterio.

Las tarjetas de exhibición deben reflejar crédito sobre el establecimiento que las usa, y deben ser hechas en forma tal, que redunden en provecho pecuniario. La presentación de las mercaderías en un escaparate no debe hacerse sin este factor indispensable, que constituye una fuerza propulsora para los negocios. Su preparación es relativamente sencilla y puede hacerse en los momentos de descanso, cuando el comerciante espera la hora propicia en que los clientes asedian sus mostradores, y su costo es casi insignificante, si se toma en cuenta que para su confección no se requiere más que un cartón lustroso y tintas de varios colores. Lo demás queda confiado a la habilidad del empleado encargado de hacer la redacción y de buscar la frase que sirva de incentivo al comprador. Con un poco de buen criterio se logran excelentes combinaciones de colores y distintos estilos de números y letras.

SE NECESITA UN MUCHACHO

Se necesita: Un muchacho que se mantenga recto, que se siente recto, que obre con rectitud y que hable con corrección;

Un muchacho que escuche atentamente cuando se le hable, que pregunte cuando no entienda, y que no pregunte sobre lo que no le importe;

Un muchacho cuyas uñas no tengan «luto», cuyas orejas estén limpias, cuyos zapatos estén lustrosos, cuya ropa esté cepillada, cuyo cabello no esté en desorden, y cuyos dientes estén bien cuidados;

Un muchacho que se mueva rápidamente y con el menor ruido posible;

Un muchacho que sea alegre, que tenga una sonrisa para todo el mundo y nunca esté huraño;

Un muchacho que sea respetuoso con todo hombre y más aún con toda señora o niña;

Un muchacho que no fume, y no tenga deseos de aprender a fumar tampoco;

Un muchacho que no se burle de otros muchachos, ni permita que otros se burlen de él;

Un muchacho que cuando no sepa, diga «no sé», y cuando se le pida haga una cosa, diga «voy a hacerla»;

Un muchacho que hable con la frente alta y que diga siempre la verdad;

Un muchacho que prefiera perder su colocación o ser despedido de la escuela antes que decir una mentira o cometer una grosería;

Un muchacho que demuestre más interés en hablar bien su idioma que en decir blasfemias e indecencias;

Un muchacho que no se las eche de sabio ni trate de llamar la atención;

Un muchacho que guste de leer libros buenos y sanos;

Un muchacho que se conduzca con natural desenvoltura en presencia de las niñas;

Un muchacho que no sea egoísta y no esté siempre hablando de sí mismo;

Un muchacho que sea bueno con su madre y tenga más intimidad con ella que con nadie;

Un muchacho cuya presencia inspire alegría;

Un muchacho que no sea santurrón ni pedante, sino franco, alegre, lleno de vida.

A este muchacho se le necesita en todas partes. La familia lo desea. El taller lo requiere. Los otros muchachos lo buscan. Todo el mundo lo necesita.

EL ESCRITORIO PRACTICO

Aparato para clasificar la correspondencia. — En la oficina principal de correos de Chicago se ha instalado últimamente un notable aparato para clasificar la correspondencia. El aparato de referencia parece una gigantesca máquina de escribir, hallándose conectado el mismo con una correa de transmisión. Su teclado se compone de 256 teclas, lo que permite dirigir las cartas a un número igual de casillas. Al tener frente a sí una carta cualquiera, el que maneja el aparato no hace más que tocar una tecla para que aquélla vaya a parar a la casilla que le corresponde. La rapidez con que se efectúa la clasificación es realmente maravillosa, pues con dicho aparato puede un hombre hacer el trabajo de treinta. Es éste el primer distribuidor mecánico de cartas que se adopta en una oficina de correos.

Registrador telefónico. — En los Estados Unidos se ha puesto en práctica un aparato que permite conservar las conversaciones telefónicas. Este aparato se adapta al receptor del teléfono, y entonces recoge claramente en un registro la conversación sostenida. Muchos bazares han adoptado este método a fin de poder comprobar los pedidos que reciben telefónicamente.

NOVEDADES PARA RECLAME

La fuente eléctrica. — Una casa comercial de Nueva York ha impreso un folleto con diseños de los varios estilos de fuentes eléctricas que fabrica. Estas fuentes operan por medio de bombas y motores eléctricos, sin necesidad de conexiones o tubería de agua. El recipiente de la fuente está lleno de agua, que llega a dos pulgadas; por medio de la electricidad se le hace pasar continuamente y forma un chorro permanente de veintidós pulgadas de alto. El borde del recipiente y su parte superior son de cristal transparente, de color verde o pardo claro. Las luces eléctricas, que cambian de color, se colocan detrás del cristal. Para aumentar la belleza y novedad del conjunto, se le adorna con figuras de porcelana o de otro material adecuado, que representan mariposas, lilas, tortugas, etc.

LE INTERESA A USTED

saber que contestaremos gratuitamente cuantas cartas se nos envíen pidiendo direcciones de fábricas, casas importadoras, representantes o cualquier consulta comercial, siempre que se acompañe a aquéllas una estampilla de cinco centavos para la respuesta.

BELLEZAS BOLIVIANAS

Señoritas María Delmira Arana, Isabel Romero, Fanny Linares, Corina Urriolagoitia y Clotilde Urioste.

Señorita Benigna Valde.

Señorita Nelly Scott M.

Señorita María Gerke.

Señorita Delfina Deheza Navarro.



De Lomas de Zamora

Alumnas que, cursando sus estudios en la Escuela Profesional de Mujeres Julia Moreno de Moreno, acaban de obtener sus respectivos diplomas.

Fot. Naftaly.

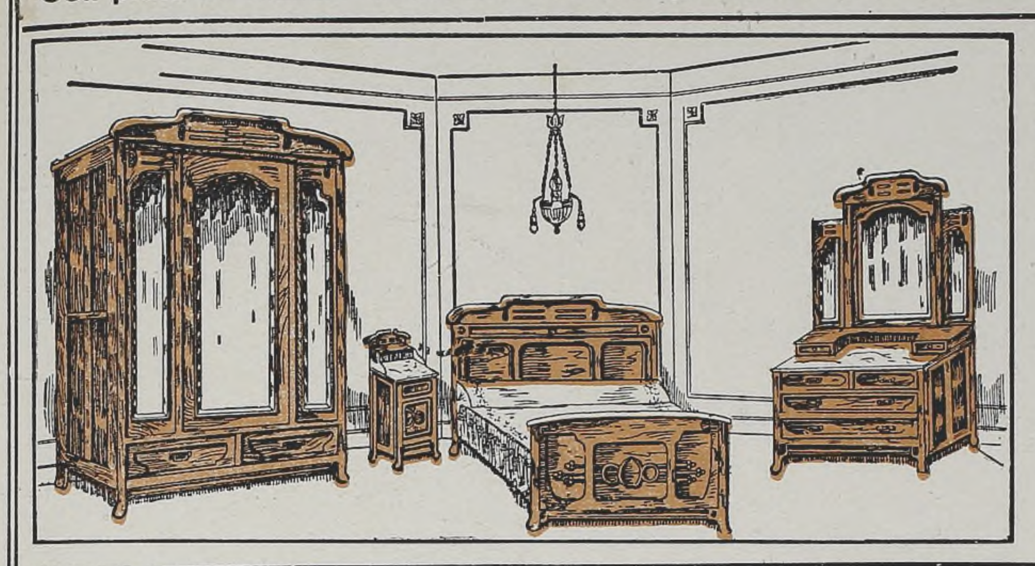


La higiene en el campamento

Tommies en el frente oeste británico aprovechando los intervalos de la lucha para lavarse en uno de los arroyos formados por las lluvias.

PARA MUEBLEROS Y PARTICULARES

Con plata en mano—esta es la fábrica que vende más barato en Bs. Aires.



ELEGANTE DORMITORIO tres cuerpos, roble macizo, importado, con bronces, 9 piezas, lunas biseladas, mármoles finos. Colcha obsequio.

$ 300

El mismo en esqueleto,

$ 200

COMEDOR moderno, muy sólido, roble macizo, con bronces, lunas biseladas y mármoles finos; obsequio: un camino de mesa, por

$ 170

El mismo en esqueleto,

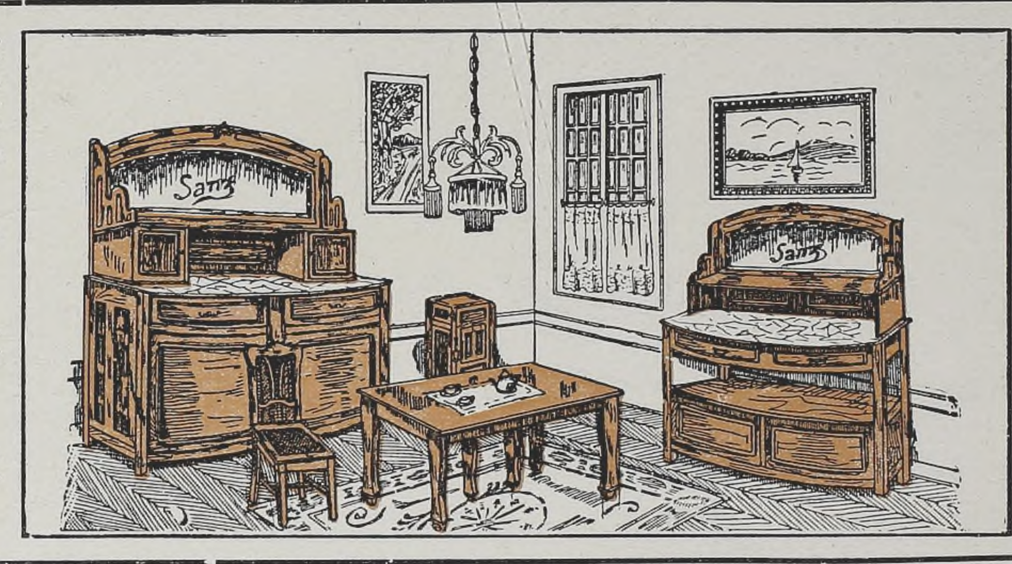
$ 120

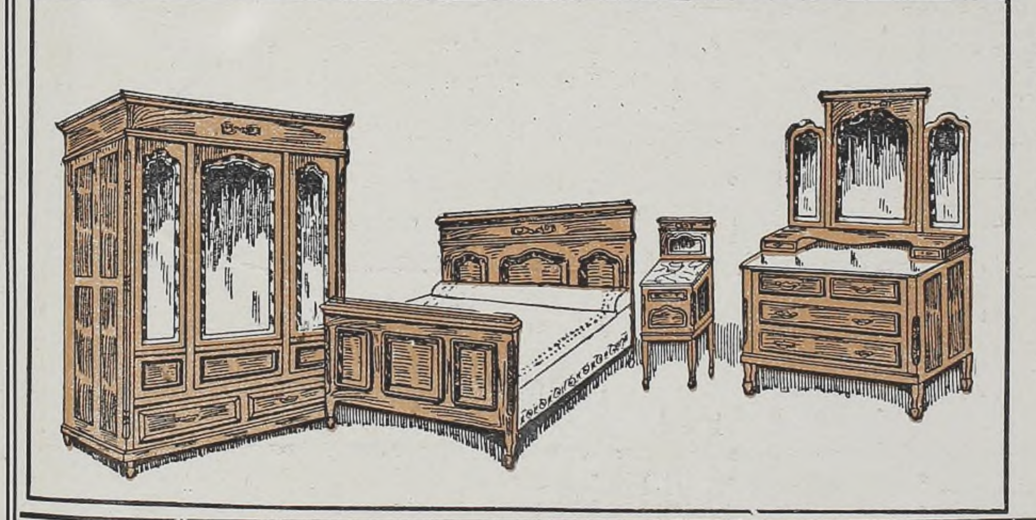
MESA tres tablas, roble, 6 cubiertos, muy sólida, por

$ 35

SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena,

$ 110





RECLAME. DORMITORIO tres cuerpos, roble norteamericano, importado, macizo, con bronces, nueve piezas, lunas biseladas, mármoles rosa, antes valían $ 500; colcha obsequio, por

$ 270

El mismo en esqueleto,

$ 190

Casa Sanz - Federico Ramognino - 826, Sarmiento, 844

Unica casa en su ramo que garante sus muebles por 10 años.—Embalaje, conducción y Catálogo gratis.


A. STEINKE